

SOLILOQUIOS

DIVINOS,

POREL PADRE BERNARDINO de Villegas, de la Compañia de Jesus, Cathedratico de Prima de Theologia en su Colegio de San Estevan de Múrcia, y Calificador del Santo Oficio.

*ALA ESPOSA DE EL
Espiritu Santo, y Reyna
de los Cielos
MARIA.*

CON LICENCIA.

*Barcelona: Por Pablo Campins,
Impresor, Año 1767.*

BIBLIOTECA REGIONAL
MURCIA

L I C E N C I A.

POR orden del Señor Miguel Juan Boldo, Canonigo de la Seo, Oficial, y Vicario General, he leído este Libro, cuyo titulo es: *Soliloquios Divinos* compuesto por el Padre Bernardino de Villegas, de la Compañia de Jesus, Cathedratico de Prima de Theologia en el Colegio de Murcia, &c. Impresos otra vez en Madrid; obra es bien digna de ser leída, y que dá pasto al entendimiento no poco gustoso, y à la voluntad no poco amable, donde descubre el Autor su grande espíritu, (porque todo huele à espíritu, y devocion, y la pega à quien la lee) y por brevedad, diria lo que dixo el Angelico Maestro de las Escuelas, sobre la 2. Epist. de San Pablo ad Timoth. *Eripit à malo, inducit ad bonum, & perducit ad perfectum*, que desvia à su Lector del mal, y se encamina al bien,

y guia , y realza à lo mas esme-
rado, y perfecto ; y asi puede
ser otra vez impreso con segu-
ridad: Este es mi parecer en es-
te Convento de Santa Cathali-
na Martyr de Barcelona à 3 de
Mayo de 1653.

Fray Vicente Merla.

LICENCIA DEL PADRE
Provincial.

YO Juan de Montalvo, Provincial de la Compañia de Jesus, en la Provincia de Toledo. Por la facultad que tengo de nuestro muy reverendo Padre General Mucio Vitelleschi, doy licencia para que impriman los *Soliloquios Divinos*, que el Padre Bernardino de Villegas, de nuestra Compañia, ha compuesto, despues de averlos visto, y aprobado algunos Padres doctos de nuestra Compañia. En testimonio de la qual di esta firmada de mi nombre, y sellada con el sello de mi Oficio. En nuestro Colegio Imperial de la Compañia de Jesus de Madrid, à 19 de Julio de 1636. años.

Juan de Montalvo.

APROBACION DEL PADRE

Maestro Fray Francisco Boil.

EStos Soliloquios Divinos, dicen lo que son, y el Padre Bernardino de Villegas, manifiesta lo que exercita. Los que le vimos en el Colegio de S. Esteban, de la Compañia de Jesus, admirando en su letura de Prima, no habrá para que estrañemos, verle ahora instruyendo corazones, con tan segura plactica espiritual. Esta pluma parece mas humilde, mas al sentir de los mas sabios, mas investigable. Los sabios de la vana erudicion, creerán que abate el buelo; yo entiendo que le sublima: que si todas las Teologias caminan á Dios, será mas alta la que mas se le acerca. Libre de toda sospecha de error en la Fé, ó costumbres me parece la obra, digna de que se imprima en los corazones, mas que en volumenes. En este nuestro Convento de Madrid, Agosto 4. de 1636. *Fr. Francisco Roil.*

A LA

SOBERANA

EMPERATRIZ

DE LOS CIELOS

MARIA.

REquiebros, y finezas al Sa-
grado Esposo, en qué oí-
dos pueden hallar mas grato lu-
gar, que en los de su Esposa
Santa? Esto despierta mi pecho
ó Esposa de Dios la mas pura,
no ay alientos, sino forzosas
obligaciones de consagrar estos
Soliloquios (mejor los llamaré
Ascuas de Amor Celeste) à
vuestros Reales Pies, por lo que
tienen de humanos en su Au-
tor; à vuestro noble corazon
por lo que tienen de Divinos en
su objeto. No solicito vuestra

gran proteccion? Estas sagradas
ternezas por lo objeto, no solo
me libren de sospecha de que
no andareis recateando patrocini-
os, sino que aseguran en mi
ofrenda titulos de lisonja, si asi
llamar se me permite el dar en
esto en lo blanco de vuestro
gus o, ò Princesa de los Cielos,
cuyta Magestad, Dios en bien
de los pecadores guarde como
el mayor dellos; y menor esclavo
vuestro desea, y ha menes-
ter.

Jayme Bró.

SOLILOQUIOS DEL ALMA CON DIOS,

*Despertadores de su amor, y
presencia.*

SOLILOQUIO PRIMERO.

CAPITULO I.

*Pide el Alma perdon de sus culpas,
por los meritos de Christo Se-
ñor nuestro.*

AVOS, vengo, dulcisi-
mo Jesus, à que me
hagays mercedes como
soleys. Miradme, Señor, con
ojos de piedad; y à vuestros ojos
acompañen las manos para ha-
cerme bien. Y pues soys mi Abo-
gado, y juntamente fiador de

mi alma, rogad con eficacia à vuestro Padre por mi perdon, pues en él veys que somos interesados ambos. Yo como reo, y principal deudor: Vos como fiador, que habeis salido à pagar mis culpas. O Padre Eterno! O Dios omnipotente! Humilmente os suplico me querays perdonar. Y aunque otras veces os he pedido, que usando conmigo de misericordia, me perdoneys piadoso, oy os pido justicia, y à titulo de justo me la debeys hacer. Que bien sabeys, soberano Señor. que Jesu-Christo vuestro único Hijo, y Señor mio, murió por mis pecados, y no por los suyos. Mia es su sangre, mios sus meritos, y de ella, y de ellos me ha hecho donacion irrevocable, para que sean el precio de mi rescate.

Tomadle, Señor, en pago del perdon de mis culpas, que mas os doy, que me days: mas os
ofrez-

ofrezco , que os pido ; mas os pago que os devo. Ea , Señor , perdonadme por su amor , hacedme bien por su respeto , y gratificad en mí sus crecidos servicios ; que mas os sirvió, Criador mio , vuestro querido Hijo , que yo os he ofendido. Qué por ventura , no pesan mas sus servicios , y vuestra inata clemencia , que mis ofensas ? Si ; que no se os ha disminuído el poder , ni se han acabado vuestras antiguas misericordias : que la misma condicion os teneys , la misma piedad ; y asi , pues habeys perdonado à tantos , perdonadme à mí tambien.

No sea yo, Soberano Señor, y Dios del alma mia, mas desdichado que los pasados, ni salga avergonzado de vuestra presencia, oyendo un riguroso no, quando tantos han salido alegres con el si amoroso de vuestros labios.

In te speraverunt Patres nostri, & non sunt confusi, ad te clamaverunt,

4 *Soliloquios del Alma.*

Et salvi facti sunt. El mismo Señor soys ahora que en los tiempos antiguos; y el mismo poder, y piedad teneys; ni los años os mudan, ó alteran vuestro sér, ni con la variedad del tiempo, puede haber en Vos mudanza.

O Salvador del mundo! O Padre de misericordia! No salga yo de vuestros pies sin alcanzarla. O vida de mi alma! Gloria del Paraíso! Bienaventuranza, y riqueza del Cielo, no permitas salga yo triste, y pobre de tienda tan rica, donde tantos han salido tan medrados, y ricos. Ea, Dios mio, no sea mi suerte tan desdichada, y corta, que se diga por mi, que vine à la fuente, y no hallé gota de agua; que puse mis labios al impetu amoroso de sus dulces cristales, y se bolvieron atrás sus hermosas corrientes. No la escondays, Señor, ni la cerreys con llave, que de Vos está escrito, que sereys fuente de
pie-

piedad descubierta, y patente para los de la casa de Jacob, el luchador, el que luchò con Vos, hasta echarle la bendicion: *Erit fons patens domus Jacob*. Jacob he de ser con Vos, Señor, en seros importuno hasta que me echeys vuestra bendicon, y goce del agua de la gracia, que falta hasta la vida eterna. De qué os servirá, Dios mio, esta fuente tan christalina, y pura, si con mil llaves la teneys escondida, y sellada? Para qué la enseñastes desde el Cielo à la tierra, à costa de tantos sudores, y aun de vuestra sangre, si al tiempo de cogerla, y gozarla, la habiays de retirar con tanto rigor? O! descubridla, Señor, y dexadnos beber, à los sedientos, hasta que en sus cristales se apague nuestra sed; ò borrese de vuestros libros la profecia dicha.

Si en la fuente pudiera caber lisonja, ninguna mayor, que llegar

gar

gar à beber sus christales, y gozar sus destellos. O fuente de aguas vivas? Dexadme que yo os goce, y que puesto al impetu amoroso de esos cristales se apague alli mi sed. Que de Vos está escrito, que hartareis à los vuestros à la corriente impetuosa de vuestro amor Divino, y de vuestros deleytes: *Torrente voluptatis tuæ potabis eos.* Si llamays, Señor, à voces à todos los sedientos, que lleguen à gozarla; yá yo vengo aquejado de sed, como otro David; y no es otra mi sed, sino de Vos, Dios mio, que soys fuente de vida. O quando llegarán mis labios à gozar desta fuente! O alma mia, quando te verás harta al impetu amoroso de sus cristales! *Sitivit anima mea ad Deum fonte m vivum: quando veniam, & apparebo ante faciem Dei.* Psal. 41.

Dichoso fue David, que mereció gozaros, y que condescendieses con sus ruegos: y como
li-

lisonjeandonos para alcanzar nuevas mercedes sobre las recibidas, os lisonjea, diciendo; que à la mañana os tornará à pedir: *Mane astabo tibi, & videbo.* Pues donde se sufre, Señor, ò en que ley cabe, que siendo liberal para con todos, seays conmigo escaso? Y que para todos corran, vuestras misericordias sin limite ni tasa: y solo para mi se seque el manancial de vuestro pecho? A todos los llamais, aun antes que ellos llamen; y à mi que os llamo, haceis del sordo, y no quereis oír. Ea, Señor, cesen tantos rigores, no me deis mas desvios. Oídme atento, oídme piadoso, no desecheis mis ruegos. Extended esas manos liberales, abiertas con los clavos, y derramad sobre mi la bendicion de vuestra gracia. O manos de Dios hombre, que jamás se extendieron, sino para hacer bien al mundo, y llenarle de ben-

bendiciones? *Aperis tu manum tuam, & imples omne animal benedictione.*

Dadme, Señor, la mano, dexadme que os la bese, veisme aqui postrado à vuestros pies. Levantad, levantad ese brazo poderoso, y echad la bendicion à vuestro esclavo, pesaroso de haberos ofendido. O que dichoso aquel, qué mereció, que Vos le bendixesedes! Y que infeliz aquel, à quien no cupo parte en esta bendicion. Pues, Señor, estad conmigo, oídme piadoso. Si vuestra bendicion es tan larga, y copiosa, que alcanza hasta la menor guzarapa de la tierra, y del color de vuestros rayos, ò Sol del alma mia, ninguno ay que se esconda: *Non est qui se abscondatá colore ejus.* Porque he de ser yo tan desdichado, y triste, que entre las demás criaturas no entre yo à la parte en vuestra bendicion? Todas honradas, y favo-

recidas de vuestra mano, yo solo el desfavorecido, y puesto en olvido? Todas alentadas, fervorosas y alegres al calor de vuestros rayos, abrigo de vuestra proteccion? Yo solo el sin aliento, elado, y frio, ausente de esa luz, cercado de tinieblas, y puesto par de las sombras de la muerte? No sea asi mi Dios, no lo permitais, mi bien, y mi Señor, por quien sois, y por lo que os debeis à vos mismo. Y quando por esto no, siquiera por lo que dirán mis enemigos, y los vuestros, que triunfando sobervios, dirán con mofa, y por escarnio, que prevalecieron contra mi, aunque os tenia à vos por mi amparo, y defensa: *Respice, & exaudi me Domine Deus: nequando dicat inimicus meus, & prævalui adversum eum.* Psalm. 12.

Ea, Señor, alienteme tu gracia contra sus asechanzas; esfuerce me tu amor contra sus ti-

ranias ; defendeme tu brazo poderoso contra sus violencias. Hacedlo asi Dios mio , hacedlo asi , dadme lo que os suplico. Ea , daos prisa à hacerlo , no me he de contentar con poco ; mucho presto : *Velociter exaudi me.* Mirad , ó Rey del Cielo , que no os está bien à vos , ni à vuestra honra , dar los bienes por tasa , ni escaseza , ó mengua . sino colmados con real magnificencia. Asi lo habeis de hacer para mostrar quien sois , para que se conformen los hechos con la fama , las obras con el nombre. Hacedlo asi , Divina Magestad. Conozca el Cielo , y la Tierra , que de la mano vuestra no hay dón que no sea grande , ninguno que sea corto que concedeis aun mas de lo que os piden.

CAPITULO II.

Combida el Alma à todas las criaturas, que alaben à su Dios.

A Labemos, Dios mio, todas las criaturas, y tu mi alma bendice à tu Señor, y todo quanto hay en ti, engrandezca su nombre. Bendicele alma mia, y no te olvides de sus misericordias. Mira, que él es quien te concede plenaria indulgencia à tus pecados. El, quien te sana de todas las dolencias de tus culpas. El, quien redime, y libra tu vida de la muerte. Y él finalmente es, quien te enriquece, y te corona con mil misericordias: *Benedic anima mea Domino, & noli oblivisci omnes retributiones ejus. Psalm 102.*

Venid, pues, ò potencias, y sentidos mios, adorémos al Señor, y gozemonos delante de
nues-

nuestro Salvador, confesemos nuestras culpas, y en hymnos de alabanza, cantémos sus grandezas. Porque él es Gran Señor, y Rey sobre todos los Reyes, tan bueno, y generoso, que puestos à sus pies no nos desechará: tan poderoso, y rico, que su poder se estiende hasta el fin de la tierra: tan alto, y levantado, que ven sus ojos la altura de los montes. Suya es la mar, y él es el que la hizo. Suya es la tierra, y sus Divinas manos la fundaron. Venid, pues, y adoremosle postrados en sus pies. Llorémos nuestras culpas delante de sus ojos, que él es tan compasivo, que à nuestro llanto se ablandará su pecho: *Venite exultemus Domino, jubilemus Deo salutari nostro. Ps. 96.*

O Bondad infinita, que à una criatura tan vil, y tan ingrata, tan tiernamente amas! O paciencia divina, que así callas, y sufres tan graves culpas como

son las mias ! O mi dulce Jesus, que poco os amo , y quanto debo amaros ! O amores de Dios hombre , que à fuer de enamorado de el alma mia , asi la buscays , y la rondays la puerta , pretendiendo su amor , como si en sus amores intereserais algo ! O que lindo Dios tienes alma mia ! Qué amoroso , qué noble , y qué apacible ! Amale eternamente , y no te olvides de las finezas de su amor infinito. Bendito seais mi Dios por mil eternidades. Bendita esa bondad , que asi obligais con ella à que todos os amen. Quando os veré , ó lumbre de mis ojos ? Quando será aquel dia en que dichoso goce de vuestro hermoso rostro ? En vuestras manos mi Dios , pongo todas mis dichas , mi alma , y corazon. Recogedme , Señor , dentro del vuestro. Cerradme en vuestro pecho , no me dexeis salir , sujetadme del todo à vuestra voluntad , pa-
ra

ra que desta suerte viva yo siempre en vos para que os posea por siglos mil sin fin, por mil eternidades.

CAPITULO III.

Llora el Alma sus culpas, y su olvido, y tardanza en amar à Dios.

O Alma mia llora con llanto amargo, llora incesablemente, pues ofendiste à Dios, à aquel bien infinito, digno de ser amado con infinito amor. O Cielos, quien me diera haber muerto mil veces, antes que le ofendiese. O que mal hice en dexar à Dios por viles criaturas, la luz por las tinieblas, el oro por la escoria, la fuente cristalina por el cieno asqueroso! Pequé, Señor, contra ti, y contra el Cielo mismo. O Padre mio! O Padre de las lumbres! Confieso no merezco llamarme hijo tuyo, habiendote

te ofendido tan descaradamente, tan sin razon, ni causa: *Pater peccavi in Cælum, & coram te, non sum dignus vocari filius tuus.* Pero Señor, perdoname piadoso, que como ciego pequé, sin conocerte. Erré, dexandote à ti, que eres mi Padre. Ahora que te conozco, llore mis graves culpas, reconozco mis yerros. Ya veo que es muy tarde, pues debí conocerte desde que tuve sér; pero aunque tarde, reconozco mis culpas, y pido perdon dellas A ti, ò divina piedad, suspiran mis miserias. A ti, ò Padre Celestial, y à tu misericordia confesaré mis culpas. Ay de mi, que tarde he caido en mi perdido bien! Tarde te conocí, hermosura tan antigua, y tan nueva: Tarde te conocí mi Dios, y vida mia. Ay del tiempo perdido, quando no te conocí! Ay triste ceguedad, quando no te miré; Ay miserable sordéz, quando no oí tu voz! alumbras-

16 *Soliloquios del Alma*

braste, Señor, mi entendimiento para que te conociese, y en conociendote luego, te amé; porque ninguno te conoce, que no te ame: y ninguno te ama, que no te conozca. Pero ay de mi, que no te conocí! Ay de mi, que tarde que te he amado, ò hermosura infinita! *Serò te cognovi pulchritudo tam antiqua, & tam nova: serò te cognovi.*

San Agustin in Solil.

O loca juventud! ó tristes años los de mi mocedad, mal empleada en ofender à Dios, en seguir mis antojos! Entonces me parecian (ò gran locura!) cortos mis años para mis pasatiempos, breves los dias para mi codicia, y solo grande para servirle, y perderme por él. Entonces, Señor mio, lucía en mis ojos lo que tu aborreces, y solo estimava lo que tu desprecias. Ninguna edad me pareció pequeña para grandes males, y todas me pa-

recieron francas para tu servicio. Los males que la edad, ó la posibilidad no podia, la voluntad los alcanzaba. Siempre grande para pecar, y siempre niño para no amarte: siempre flaco para servirte, y siempre robusto para ofenderte. Ay de mí, que solo pequé? No solo te ofendí, con dexarte de amar; pero pasó tan adelante mi locura, que amé á tus enemigos: y tantos señores reconoció mi alma quantos pecados cometió contra ti! O infinita piedad! como es posible haber sido tan larga en esperarme!; como tan rica, y magnasima en sufrirme! como tanta paciencia á tanta obstinacion! O mi dulce Jesus, yá que en mi juventud no temí el ofenderte, tema siquiera ahora en mi vejez el haberte ofendido, y tiemble en adelante de volverte á ofender.

CAPITULO IV.

Pide el Alma afectuosamente, á Jesus que la perdone, conjurandole por el amor de los pecadores.

SI á vuestra gracia, dulcísimo Jesus, no quereis admitirme: decid, Señor, qué haré? ¿Adonde podre irme? ¿A quien me embiais Vos? ¿Qual otro Padre habrá, que mas me quiera, ó á quien yo deba mas? ¿Qué Médico mas sabio, y amoroso, que mejor sepa curar mis llagas, y remediar mis males? Pues es verdad eterna, y bien lo sabeis vos, que vuestro amor no quiso, que mis culpas tuviesen su remedio en otro alguno, que en vos mismo, que sois el ofendido. Señor, si así me desechais, si así me despedis, este parece, que es querer que se pierda mi alma, querer mi

muer-

muerte eterna, y mi condenacion contra lo que está escrito, y la teneis firmado de vuestro mismo nombre; que no quereis la muerte del pecador, sino que se convierta, y viva.

Convertidme, Dios mio, para que viva en Vos. Mansísimo Jesus misericordia, perdonadme esta vez, y seamos amigos. Asi veais buen gozo de las almas que tanto estimais: Asi os veais querido dellos, estimado, y servido, que es lo que en este mundo deseastes. En esto se verá, ó Esposo de las almas, ó amador de los hombres, lo que tienen en vos los pecadores, si conjurado por su amor haceis lo que os suplico; asi veais á los mayores pecadores convertidos á vos que enteramente los goceis, y que os gocen, que por su amor me querais, y me dexeis que os quiera. Por San Pablo os lo ruego, que de per-

seguidor le hicisteis un Apostol.
Por una Magdalena, que de pe-
cadora pública la hicisteis la
discípula amada. Por un San
Agustin, que de las tinieblas de
sus flaquezas, y de sus errores
le sacastes á la luz de la gracia,
tan hermoso, y tan puro, que
vino á ser la Antorcha de la
Iglesia, la luz de las Escuelas,
el Sol de los Doctores. Quered-
me Esposo mio. Queredme eter-
namente Dulcíssimo Jesus, no
me dexéis, y no me arroxeis
de Vos. Ea, acabad, Señor,
aventuraos. Decidme un si, de-
cidme un yo te quiero, un siem-
pre he de ser tuyo. Ojala, Rey
de Gloria, que mi alma lo sea
siempre vuestra, y que en dul-
ces abrazos nos gozemos en-
trambos, por mil siglos
eternos. Amen.



CAPITULO V.

Pone el Alma en Jesus su confianza, y pide afectuosamente que la salve.

DUlcíssimo Jesus, y Bien del alma mia, á vos me acojo, como á puerto seguro, para que en vuestro pecho descansen mis cuydados, y en el mar borrascoso de tantas tentaciones, en que estoy sumergido, seais vos el farol que me alumbre; y el norte que me guie. O Maestro divino, alumbrad mis tinieblas, y enseñadme el camino para que acierte á hallaros, y no padezca naufragio mi esperanza. ¿Mas ay, Señor, que haré? Que me están diciendo al oído los demonios, mis enemigos, que desconfie de vos, que no ha de haber perdon, y misericordia para mi. *Multi dicunt animæ meæ non est sa-*

Ius ipsi in Deo ejus. ¿Qué responderé Señor, que me matan porque responda? Responderé, Señor, que aunque me maten, esperaré yo en vos; aunque se pongan delante esquadrones armados de enemigos, no temerá mi corazón: en vos esperaré? Salvador mio, porque vos sois mi querido Jesus, mi amado Salvador, y en solo vos confio, no he de ser confundido para siempre: *In te Domine speravi non confundar in æternum.* Ea, Señor, sed mi libertador, ponedme á vuestro lado, que siendo vos mi escudo, ¿como podré temer? Venga el Infierno todo, y en formado esquadron peleee contra mi, que no le temeré: *Libera me Domine, & pone me juxta te, & cujusvis manus pugnet contra me.* Job. 17.

Mirad, Señor, que para vos será mayor la gloria, si me salvais usando de piedad, que si me condenays usando de justicia, mas

honra ganareis con vuestras criaturas, si como liberal, y maniroto me dais la gloria, y me llevais al Cielo; que si me condenais al Infierno, castigando mis culpas como recto Juez, y Justiciero. Lo primero, será obra vuestra, y propia de quien sois. Lo segundo, será obra mia, y como tal provocará castigos debidos á mis yerros. ¿ Quien hay que ignore, que la misericordia nació con vos, y á vuestros pechos se crió la piedad? El rigor, y justicia, Vos no lo conocierais, si mis culpas, y yerros no fueran el reclamo de mis penas, y ocasion de rigores á ese amoroso pecho. Pueda, pues, mas, Señor, vuestra gracia, que mi culpa; y la piedad de ese divino pecho, que la malicia de mi vil corazon; y pues dice David, que entre los atributos de vuestra Deidad, sobresale, y campea vuestra misericordia, es como el olio, que

nada sobre todos : campee sobre mí vuestra misericordia , y levante bandera sobre mi corazón vuestra inmensa piedad.

¿Que os cuesta Señor, el darme vuestra gracia, y despues vuestra gloria? ¿Qué perdereis, ó Rey Eterno, que haya en el Cielo un bienaventurado mas que os goce? ¿O que ganareis, ó Juez de los hombres, de que haya en el Infierno un condenado mas, que sea castigado? En uno mas, ó menos poco vá, poca es la diferencia, poco el interes vuestro: pero yo lo intereso todo; á mí me vá todo el ser mio, mal, ó bien eterno. Si habeis salvado á tantos, y dándoles lugar eminentísimo en el Cielo aunque en la tierra se declararon por enemigos vuestros, y profesaron serlo, como un Pablo; ¿porque queriendo yo ser vuestro amigo, vuestro siervo, y esclavo, no me dareis siquiera el mejor rincón de

to allá en el Cielo? Hacedlo Jesus mio por quien sois, y por la piedad de esas nobles entrañas. No me he de levantar de vuestros pies, si no me embiais con buen despacho. Es por demás. No tengo de dexaros sin que me deis el sí. Decidme un *fiat*, embiadme contento, y sino decidme ¿que haré para alcanzar un *fiat* liberal? Un si de vuestra boca?

CAPITULO VI.

Pide el Alma à los Cortesanos de el Cielo, que intercedan por ella, y llora tiernamente para que Dios la oyga.

CORTesanos del Cielo, que bañados en glorias gozais a Dios, y contemplais su rostro, interceded por mí, rogádselo á mi Dios, arrojados á sus pies, sedle importunos hasta que diga,

fiat, que siendo sus validos, nada os podrá negar que le pidieris. Dexaos, Señor, vencer de los ruegos de tantos; siquiera porque no os importunen, debierais concederselo. Mirad, ó Rey de gloria, que os preciais, y es honra vuestra el dexaros vencer aun de los pecadores, quando humildes os ruegan, no lo será menor el dexaros vencer de tantos justos, que con intenso afecto os lo suplican.

¿Que mucho hareis, ó Padre celestial, en darme esto que os pido? Si que yo no lo pido por lo que os he servido, sino por quien vos sois, y por los buenos roçadores que tengo: por Jesus mi Señor, y por la Virgen Santissima Maria su Madre, y mi Señora, y por todos los Santos, y Santas de la Corte del Cielo; que á vuestros pies postrados humildes os lo piden. Concededlo, Señor, siquiera por honrarlos y
 pues

pues decís que honrais á los que os honran, y amais á los que os aman, honradlos de mi à ellos; mostrad en mi su amor, haciendo lo que os piden: pues ellos en el Cielo están continuamente cantando vuestras glorias, y amando sin cesar vuestra bondad. Si, que algo ha de valer la intercesion de tan buenos padrinos. Si, que no habeis de estar enojado para siempre. Si, que tin han de tener las culpas mías, y los enojos vuestros. Valgan, Señor, mas en vuestro acatamiento las virtudes de tantos, y tan buenos padrinos, que desmerecen las culpas mías; aunque tan graves sean.

Que el otro paralítico estuviese treinta y ocho años tullido en la piscina, no fue mucho, pues le faltó padrino, ni tuvo hombre que le diese la mano: y de eso fue la queixa que os dió él mismo, quando os dixo, que no

tenia hombre: *Non habeo hominem*. Pero yo, que teniendo por padrino á Dios hombre, todavía esté enfermo, y nunca sane, hay desdicha mayor? ¿Puede-se imaginar mas corta suerte? Decidme, Padre Eterno, ¿en que puede topar tal desventura? A vos me queixo. ¿Qué desdicha es la mia? ¿En que he desmerecido vuestro favor, y ayuda? Lloradme Cielos, y vos tierra lloradme: que bien teneis por qué: pues siendo un hombre tan el que me vale, y el que me dá la mano, que juntamente es Dios, y Dios eterno; con todo eso no sano, y tan enfermo estoy como el primero dia. Pues si Dios no me vale, ¿quien me podrá valer? ¿Si el Hijo natural, y lambre de sus ojos, no es oído del Padre, como serán oídos los ruegos del esclavo, y mas de esclavo que ha sido fugitivo?

Pero ay Dios mio, que el no

sanar yo de mis dolencias viejas, y el recaer de nuevo en nuevas culpas, no es falta de padrino, sino sobra de culpas, y de desdichas mías. No me queixo de vos, ó Jesus mio, sino de mi me queixo, pues yo tengo la culpa. De infinito valor es vuestra sangre, mas vale que mil mundos. Yo soy quien con las obras no la estima; yo el que la desperdicia; yo el que he frustrado el fin de vuestra muerte, que fue matar con ella mis pecados. Pero con todo eso, ó Padre Eterno, humilde vengo à vos, y humildemente os suplico, no me mireis à mi, ni à mis pecados, que os provocan à ira, sino à vuestro único Hijo, y à su pasión, y muerte, que de justicia os piden mi perdón. Mirad, Señor, su rostro hermoso por mi amor escupido, y sus cabellos mesados por mi amor: mirad sus dos mexillas cárdenas de los golpes, que por mi amor

le

le han dado, y sus divinos ojos llorosos, y sentidos pidiendo para mí misericordia. *Protector noster, aspice Deus, & respice in faciem Christi filii tui* Psalm. 83.

Si, que algo ha de valer, ó Padre Eterno, tener tan buen padrino. Si, que no se os ha olvidado su muerte, ni se han enagelado sus servicios. Mirad, Señor, que todavía está hirviendo su sangre preciosísima, y pidiendo por mí misericordia, mejor que la de abél pidió justicia. Mirad, Señor, sus llagas, que aun yá resucitado quiso honrarse con ellas en prendas de mi amor, y para continuo memorial á vuestros ojos; que estuviesen representando siempre á vuestra piedad los servicios del Padre en favor de sus hijos. Miradlos, Señor atentamente, atended á las voces que estan dando, tanta son las lenguas que os piden perdón, quantas las llagas, y her-

mo

mosos roficleres de su cuerpo.

Y si como poderoso os quereis levantar con mis sudores, y alcanzaros con mi hacienda, vengamos, Señor, á cuentas, y ajustemos el gasto, y el recibo, y pague quien debiere Si por justicia vá, justicia os pido en pedir os perdon de mis pecados: pues de justicia mereció vuestro Hijo con su preciosa sangre el perdon de mis culpas. Mayor es el recibo de los servicios de Jesus mi Padre, que el cargo que me haceis de mis ofensas: mas os pagó en mi nombre, de lo que yo os pido en el suyo. Si él no sirvió mas de lo que yo he ofendido; alto, Señor, pronunciad la sentença, y condenadme: vengan los verdugos, y executen en mi vuestros rigores. Pero si son mayores sus servicios que han sido mis ofensas, ¿por que quereis condenarme? ¿Porque tanto rigor? Piedad, Señor, y no me condeneis: Indi-

ca mihi, cur me ita judices? Noli me condemnare. Cielos sedme testigos de que pido justicia. Y vosotros sagrados Serafines, que en el fuego de amor estais ardiendo: ¿decidme no es razon, y debido lo que pido? ¿No es clara mi justicia? Pues si lo es, y asi lo confesais, y no podeis negarlo, interceded por mi: volved por mi partido: haced mis partes ante su Magestad. Y vos soberano Señor, detened el rigor de vuestras iras, amansad vuestro pecho ayrado contra mi, paraos un poco: y sino contento con la sangre preciosa de vuestro único Hijo, quereis con ella se acompañen mis obras, para que sea la paga, y la satisfaccion comun de entrambos, poniendo él el caudal, y yo la industria; digo mi Dios, que vengo en el concierto; dadme, os suplico, acomodados plazos á mi flaqueza, á vuestra piedad, que ayuda-
do

do de los tesoros de su sangre preciosa, yo os daré precio igual al perdón de mis culpas; no solo igual sino sobrepujante con exceso infinito. Suya será la Gloria, mio el provecho: *Patientiam habe in me, & omnia reddam tibi. Math. 18.*

CAPITULO VII.

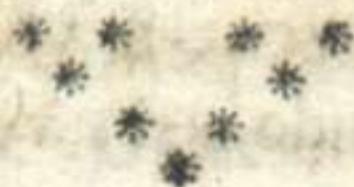
Pide el Alma á Jesus sea su fiador contra la Justicia Divina, que la executa.

O amador de los hombres! ¡ó dulce Jesus mio, y Salvador del Mundo! Mirad que me executa vuestro Padre, y como no tengo caudal; ni hacienda propia con que satisfacer á su justicia, tróva la execucion en vuestra vida, como en mi fiador. Concertaos, Señor, con la divina justicia, que ya sale á que le paguéis la vida en plazos, ó por ter-

tercios. La vida estará en la sangre; y así dando en vuestra Circuncisión recién nacido sangre, dareis un tercio de la vida. En el Huerto derramando la sangre con mortal agonía, dareis otro: En la Coluna otro: En las Espinas otro: Y últimamente acabareis de pagar en el tablero de la Cruz, derramando toda la sangre de las venas. ¡O amador de Christo inmenso! ¡O rigor de la Divina Justicia, que así executas por pecados ajenos, como si fueran propios! Si con tanto rigor se trata al fiador siendo inocente, y no debiendo nada, ¿que espera el peccador, siendo el culpado, y el principal deudor, quando sobre él descargue su brazo omnipotente la Divina justicia? ¡Ay Dios que de solo pensarlo se me yela la sangre, se muere el corazón, se me arranca el Alma! ¡O Jesús dulcísimo! O vida de mi alma! ¡O vida por
quien

quien vivo, y sin quien muero!
 ¿Quando te pagaré tantas finezas de amor? Tantas prendas de amistad? Tantos desperdicios de tu vida, y sangre, que la gota menor vale mas que mil mundos?

Alábate, Señor, todas tus criaturas, y mi lengua no cese eternamente de alabarte: *Benedicamus Dominum in omni tempore, semper laus ejus in ore meo.* Asi lo haré, Señor, en todo tiempo, no se caerán de mi boca tus loores. ¡O Corte celestial! ¡O querubines, y Serafines bellos! Alabadle, y amadle por mi; y de ese fuego soberano, y divino, en qué ardeis amorosos, haced que yo me abraze para siempre. Amen



SOLILOQUIO II.

CAPITULO I.

Pide el Alma à Dios la gracia, y el perdón de sus culpas.

DE gracia, soberano Señor, me habeis de dar vuestra divina gracia; porque sin vuestra gracia, ¿quien será poderoso para obligaros poner os en duda? O Eterno Rey de gloria, como me alegro seais tan soberano, y tan alto, y superior vuestra grandeza: que ninguna de vuestras criaturas os pueda obligar, y haceros su deudor! Vos á nadie debeis, á vos os deben todos; vos no pendeis de nadie, de vos dependen todos, á vos están sujetos. Y siendo así verdad, que nadie puede travar execucion en vos, ni en vuestros bienes, vos
la

la podeis en todos, y por todos; porque todos os deben. Todo lo bueno es vuestro, y á solo vos se debe, por mil títulos. Solo á vos mismo, y á vuestra real palabra os conoceis deudor; y obligado con ella pagais nuestros servicios hechos con vuestra gracia: que es lo mismo que dár gracia, teniendo de esta suerte, de liberal lo noble, y generoso; y de buen pagador lo agradecido, y justo.

Conozco yo, ó bondad infinita, O pielago de amor, lo que de vos se dice, que sois Padre de misericordia, y Dios de toda consolacion. *Pater Misericordiarum, & Deus totius consolationis.* Mostraos tal con este miserable pecador, siendo vos mi consuelo, y mi esperanza, descanso en mis fatigas, mi bien, mi gloria, y mi Cielo. Dicen, que tepeis blandas entrañas, y corazon piadoso, experimentelo yo Dios mio,

mio , por las obras. Dicen que acogeis pecadores , este es el timbre de vuestras Reales armas , fixado à vuestras puertas: *Hic peccatores recipit.* Esta es la casa de Dios , sagrado de culpados , amparo de afligidos , refugio de pecadores. Abrid , Señor , la puerta al mayor de ellos , al mas ingrato , al mas desconocido. Como teneis los dichos , y la fama , tened tambien las obras , y los hechos : *Secundum nomen tuum, ita & laus tua.* No me deis mal por mal , pues sois mi Padre ; y no es decente à la piedad de un amoroso Padre desechar à un afligido hijo , quando se acoge humilde , y pesaroso al sagrado de los pies de su Padre que le perdone. Ea mi Dios , que no es razon que duren para siempre los enojos entre Padres , é hijos. Ea , seamos amigos , no executeis rigores debidos à mis culpas , que por grandes que sean,

en

en fin sois Padre mio, y no execute el Padre al hijo, por mucho que le deba. Si vos, Señor, siendo mi Padre no me recibís en vuestra casa, ni me alvergais en ella, ¿quien me recibirá, ni mirará á la cara? ¿Si en el pecho amoroso de Dios hombre no hallo piedad, qué pecho buscaré donde la pueda hallar? ¡Ay Padre mio! ¡Ay Pastor de mi alma! ¡Ay mi dulce Jesus! No me dexéis, no os vayais por la vida, sino mirad por mi, velad, cuidado, y atended á mis cosas, sed mi amparo, y arrimo para siempre.

CAPITULO II.

Alégrase el Alma de tener tan buen Dios, y de quan para en uno son los dos.

O Que nacida viene, Dios mio, vuestra condicion para

ra la mia , y que para en uno so-
 mos los dos ! Vos liberal , yo po-
 bre , Vos Juez manso , yo reo ar-
 repentido. Vos misericordioso ,
 yo culpado. Vos grande en todo ,
 y yo pequeño en todo. ; O alma
 mia , y que lindo Dios tienes !
 Alégrate en tenerle en su sér in-
 finito , en su bondad inmenso ,
 no quieras otro Dios , ni otro
 Señor , que los Dioses del mun-
 do no son Dioses , sino demo-
 nios: *Dominus ipse est Deus, & non
 alii diligentium demonia* Psal 95.

Aquí viene bien , ó sabiduria
 eterna del Padre , vuestro infini-
 to saber. Aquí vuestra condicion
 benigna , y mansa. Aquí se ofre-
 cen , ó Médico divino de las al-
 mas , peligrosas dolencias de en-
 vejecidas culpas , en que mos-
 treis la eficacia de vuestras me-
 dicinas , y el acierto de vuestras
 curas. No os paseis de largo , ó
 Médico amoroso , sin entrar en
 mi casa , y hacer una visita á

mi alma, que está enferma, y solo con miraros cobrará nuevos alientos de salud, y vida. Mirad, Señor, que de vos está escrito; Que por donde quiera que pasabais, ibais haciendo bien à todos, y dando salud à los enfermos: *Qui pertransiit benefaciendo, Et sanando omnes.* Pues donde se sufre, que pase la vida por mis puertas, y me quede yo muerto? Qué pase la salud por mis umbrales, y me quede yo enfermo, como sino pasára?

Si dixisteis, Señor, que era vuestra comida, vuestro regalo, y gusto hacer la voluntad de vuestro Padre, y perficionar su obra, que era la salud de las almas; y por eso os llamaron Jesus, y Salvador de el Mundo, hacéd; como teneis el nombre: volved. Salvador mio, por la honra del nombre, que se os dice de Jesus. Sed para mi Jesus, y Salvador. Si viviendo en la

tierra daban vuestras palabras vida eterna, vuestros ojos rendian pecadores, vuestro contacto sanaba los enfermos, vuestra saliva alumbraba à los ciegos, y hasta la fimbria ò falda de vuestra vestidura curaba, y retreñaba el fluxo de la sangre; y todos los que con fé os tocaban, sanaban de sus enfermedades: porque de Vos salia virtud, y remedio, que los sanaba à todos: *Quia virtus de illo exhibat, & sanabat omnes.* ¿Porqué, Salvador mio, no habeis de ser para conmigo el mismo que fuistes para todos? ¿Porque si con fé llego, se ha de secar el manantial de vuestra piedad para mi solo? Y si la fé me falta, dadmela Vos, que en vuestra mano está, y solo podeis darla: Haced en mi, Señor, lo que deseais: poned en mi lo que de mi quereis; porque quando me busqueis, me halleis todo hecho à vuestra voluntad.

Mas

Mas ay , Dios mio , que solo yo no os hallo ; yo solo el desgraciado , y todos venturosos ; yo solo enfermo , sin tener un remedio , aunque mas os lo pido , y todos sanos , siendo Vos su remedio , à muchos sin pedirle. ¿Qué es esto , buen Jesus ? ¿Qué es esto Cielos ? ¿Es posible , Dios mio , que haya de ser yo el infeliz , y triste , y todos los demás los dichosos , y alegres ? No lo permitais , ó bien del alma mia. Sed Jesus para mi con las obras , y hechos , como teneis el nombre. No mireis à mis culpas ni hagais conforme à lo que ellas merecen , sino à lo que Vos sois , y à los empeños grandes en que os puso mi amor : *Non secundum peccata nostra faciis nobis ; neque secundum iniquitates nostras retribuas nobis.* Psalm.

CAPITULO III.

Importuna el Alma à Dios , pidiendo que la oiga , y remedie.

DULCISIMO Jesus , acabad ya , dexaos vencer de aqueste pecador , que à vuestros pies humilde os pide le acojais: y pues habeis dicho , que el que viniere à vos , no le dareis de mano , cumplid vuestra palabra , que es palabra de Dios , que no puede faltar. Y si dice el Real Profeta , que estais muy cerca con el oído atento à todos los que os llaman si de verdad os llaman : *Prope est Deus omnibus invocantibus eum in veritate*: de veras , que no de bur-las os llamo ; porque mis necesidades no son de burlas , sino muy de veras , y tanto , que necesitan de todo vuestro infinito poder , y saber para curar mis males , y remediar mis cuidados.

Ea

Ea Señor, no os vayais sin hacerme este bien. No os alejeis de mi, ni volvais las espaldas, sino abridme los brazos. No pido, que me ameis, que eso es ya mucho, y yo no lo merezco: pero dexadme os ame; pues sois bien infinito; y à un infinito bien, como Vos sois, debido le es un infinito amor: à un bien, que es todo el bien, y los encierra à todos, qualquier amor es corto, todo el amor se le debe; en él solo está bien empleado. Ea soberano Criador, siquiera esta vez sola, dexaos vencer de vuestra estatura, que tales vencimientos como estos no menoscabarán vuestra grandeza; ántes la aumentarán, pues sois tan grande, que con solo dexaros amar haceis felices, y bienaventurados à los que os aman. Acabe ya vuestra Divina Magestad de ablandarse à mis ruegos. Mirad, Señor, que si mucho os

tardais , soy yo tal , y mi paci-
 encia tan corta , y mal sufrida ,
 que temo me cansaré , y dexaré
 de pedirlos. Basta , Señor lo que
 me habeis detenido , no hagais
 mas del dormido , que si Vos os
 dormís , si de mi os olvidais , se-
 rá para mi alma olvido eterno ,
 y sueño de la muerte : *Exurge ,
 quare obdormis Domin- ; exurge ,
 & ne repellas in finem. Psalm. 45.*

Decidme , Esposo mio , y Pa-
 dre de misericordia , ¿porqué di-
 simulais tanto mis culpas , y
 echais tan en olvido mi pobre-
 za? ¿Porque haceis tan el sordo ,
 y del enojado? ¿Porqué me tor-
 ceis vuestro amoroso rostro , que
 es la alegria del Cielo , y la glo-
 ria del Paraiso : *Quare avertis fa-
 ciem tuam à me ?* Mirad , Señor ,
 que no tengo yo mas firmeza , y
 constancia de la que me dán
 vuestros Divinos ojos ; y si los
 apartais de mi , será cierta mi
 caída , y mi muerte : *Avertis ti*
fa-

faciem tuam à me, & factus sum conturbatus ¿Adonde iré yo, Bien mio, si Vos me desamparais? ¿Quién me recibirá en su gracia, si Vos me desechais della? ¿Quién pondrá en mi con piedad los ojos, si Vos que sois mi Padre me negais los vuestros? ¿Quién escuchará con paciencia mis culpas, si Vos riguroso me cerrais los oídos? ¿Quién me dará piadoso la mano, si Vos me negais la vuestra? ¿Quién gustará de hablarme, si Vos que sois palabra eterna estais para mi mudo? Volved, Señor, en esto por vuestra honra; mirad por ella; ved que me baldonarán mis enemigos, y me dirán, que tengo un Dios de piedra, y de bronce, como los dioses de los Gentiles, que tienen ojos, y no ven, que tienen oídos, y no oyen; que tienen manos, y no las extienden para ayudar à los suyos. ¿Qué quereis, Señor, que les responda, quan-

do asi me baldonáren? ¿Qué les diré; quando burlando de mí, y de Vos con mofa me dixeran; que donde está mi Dios, pues no viene à ayudarme: *Multi dicunt animæ meæ, ubi est Deus tuus?* Dios mio, no lo permitais asi, por vuestra bondad infinita. Criador mio, dadme presto la mano, oídme, y no desecheis mis ruegos, que me muero con tantas dilaciones: *Velociter exaudi me, deficit spiritus meus.* ¿O' que gran tardanza, Jesus mio! Para luego es tarde. Daos priesa, pues ese es vuestro nombre: Acelera. Aguijad, Señor, aguijad, venid presto à ayudarme: *Deus in adiutorium meum intende: Domine ad adjuvandum me festina.* O, Señor, quanto temo, que si mucho os tardais en ayudarme, he de dar al traste con toda mi paciencia. El daño será mio; ya lo veo; pero esta es mi flaqueza, y así os la represento, para que piadoso apresureis mi ayuda. CA-

CAPITULO. IV.

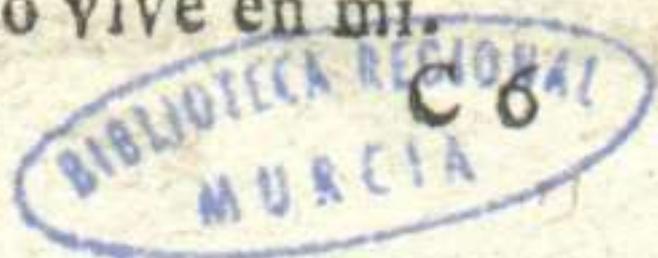
Pide el Alma à Dios afectuosamente su divina presencia, y que estén siempre juntos.

SOberano Señor, Criador de los Cielos, y de la tierra, con ojos atentos estais siempre mirando à vuestras criaturas para hacerlas bien, miradme à mi entre ellas con ojos de piedad: atended à mis cosas; no me perdais de vista: mirad, Señor, que à vuelta de cabeza me tornaré à perder. No hagais largas ausencias de mi àlma: estaos conmigo siempre, no os vais, no me deis mas desdenes, basten ya los desdenes de mi àlma: estaos conmigo vivos: y pues baxasteis desde el Cielo à la tierra, solo para buscar-me: ya que me habeis hallado, no me desampareis. Andemos siempre juntos à vista el uno del otro. Vos sereis mi Señor, yo

vuestro esclavo; Vos el Esposo mio, mi alma vuestra esposa: Vos el que me mandeis, yo quien os sirva. ¡O que bien estaremos asi, quan para en uno seremos ya los dos! ¡O que dulce, y dichosa compañia! Jesus del alma mia, no os vayais, estaos conmigo. Si, que no hareis falta, Señor, en otra parte por estaros conmigo, pues Vos lo llenais todo. Si, que no faltareis al gobierno del mundo por gobernarme à mi; pues à todo se extiende vuestra ciencia, y poder. Ea, Señor, no os vayais, estad siempre conmigo, que no por eso faltareis à los vuestros, ni à los del Cielo, ni à los de la tierra. Si acaso vuestros Angeles vos dixeren queexas, ó os pidieren zelos, de que por el amor mio, haciendoos hombre baxasteis à la tierra, para estaros conmigo, pudiendo haceros Angel: Decidles, Jesus mio, que este fue vuestro
gus-

gusto, y vuestro Eterno Padre asi lo quiso, y aun os mandó, que por mi amor muriédes: y vuestra dulce Madre Maria, si no os lo mandó, alomenos se conformó en todo con vuestra voluntad, y la de vuestro Padre.

Pues, dulce Salvador, y Jesus mio, si por mi amor hicisteis lo mas, haced lo menos: si por traerme á Vos, si por darme la mano, como á Esposo, la clavasteis, Señor, en un Madero, clavadme á mi con Vos. No permitais, Señor, que ni un instante solo me aparte yo de Vos: Andemos siempre juntos como buenos hermanos, como fieles amigos, como tiernos amantes, que con Vos quiero vivir, y morir en dulce compañía. ¡O quien pudiera ya decir con vuestro Apostol: *Vivo ego, jam non ego, vivit veró in me Christus!* Vivo yo, mas ya no yo, sino Christo vive en mí.



No

No os desdeñeis, Señor, tenedme por amigo, ponedme à vuestro lado, hacedme compañía, pues por el amor mio no os desdijistes poner à vuestros lados dos ladrones; y hacerles compañía, y ponerlos en medio como cabeza dellos. ¿Adonde quereis ir? ¿Porqué quereis dexarme, y hacer divorcio de quien amastes tanto? No me dexéis, Señor, andemos siempre juntos, que yo deseo andar siempre con Vos: yo os quiero à Vos, quedme Vos á mi; yo os busco à Vos, buscadme Vos á mi; yo estoy enamorado de vos, estadlo Vos de mi; yo estoy pagado de esa hermosura, que dá gloria à los Cielos, estadlo tambien Vos; y sino lo merezco, dadme Vos la hermosura que me falta. En vuestra mano está todo, todo cuelga, y depende de Vos.

O Esposo mio, enjoyad à mi alma vuestra Esposa, ataviadla, dad-

dadla las gracias con que salga tan bella, que robe vuestro amor y vuestro corazon. No os escuseis de hacerlo, pues lo sabeis hacer, y aun lo hicistes con favor nunca visto à la casta Judith, à quien le distes nuevo esplendor à su hermosura, con que robó los ojos del ayrado Holofernes, y amansó su braveza: *Cui etiam Dominus contulit splendorem: Et statim captus est in suis oculis Holofernes. Judith. 10.*

Asi espero lo hareis; asi confio, amantísimo Jesus, que lo tendis de hacer. ¡O alma mia! mira de pies à cabeza à tu Jesus, y Salvador querido: mírale bien, verás que todo es tuyo, y todo está empleado en tu servicio. ¿Qué cosas tienes tu, que sean mas tuyas, que tu dulce Jesus? ¿Quien te habla mas verdad? ¿Quien mas te ama? ¿Quien te ha servido mas? ¿Quien has hallado mas fino para amigo? ¿Mas tier-

no para Esposo? Mas bueno para Padre? Amale pues, y empeñate en amarle. No quieras ofenderle, que es ofender la vida, y lumbre de tus ojos. Amale enteramente; mira, que no merece su amor ser ofendido, ni sus finezas pagarse con desvios. Sé toda suya, pues quiso serlo tuyo.

CAPITULO V.

Llora el Alma tiernamente haber perdido à Dios, y pide la castigue, con tal que se desenoje.

BUenas nuevas, dulcísimo Jesus, buenas nuevas, que me convierto à vos, que no me yá bien, estando Vos ausente. Muriendo vivo, quando vivo sin Vos, ó por mejor decir, no vivo, sino muero. Partíme de-
 sos ojos, que eran los Soles, y las guias mias, que me alumbraban para que yo os viese: Que-
 de-

déme à escuras , ciego y sin camino : y como ciego , que camina à escuras en noche obscura , y triste , perdíme al punto ; perdí todo mi sér , perdí todas mis dichas ; porque el que os pierde à Vos , todo lo pierde , la vida , el gusto , y el contento. El que sin Vos se queda , aunque lo demás tenga , solo el queda , triste , sin ventura , miserable , y mendigo , y echado à puertas de todas las desgracias.

¡Ay Dios del alma! ¡Ay Esposo querido , que no oso pensarlo! ¿Qué será de mi en faltándome Vos? ¿Qué he de hacer yo sin Dios? ¿Quién tendré que me valga , si mi Dios no me vale , si mi Jesus me falta? Ay que no temo tanto estar eternamente ardiendo en el Infierno , hecho tizon de abrasadoras llamas , quanto vivir apartado de Vos , que es el mayor tormento , que podeis dar à un alma. No me dexéis,

Se-

Señor, no os vayais, Esposo mio, ni deis lugar à que de Vos me aparte. ¡O como lluro ahora el tiempo, en que de Vos apartado viví. ¡Apartéme de Vos, y perdí toda mi hacienda, perdí los bienes que me habiais dado, perdí à una mano mas que valen mil mundos. ¡O qué locura mia! ¡O qué desdicha! ¿Quién así me cegó, para que osase ofenderos mi Dios, y haceros guerra con vuestros mismos dones? Perdonadme, Señor, que si lo hice, fue porque estaba ciego; que à no estarlo, ¿como pudiera ofender à un Señor, de quien depende todo mi sér? ¿Como pudieran contra vuestros mandatos andar mis pies, ni moverse mis manos?

¡O triste hora en que à Dios ofendi! ¡O tristes años los que viví sin Dios! ¡O qué muerte! ¡O qué infierno la conciencia sin Dios! ¡O como pago ahora con lagrimas amargas mi loco atrevi-

mien-

miento! ¡O como lloro ahora con incesable llanto, haber perdido à Dios por viles criaturas, haberle hecho traición, como otro Judas, vendiendole vilmente! Bien podeis ojos míos llorar, llorad à priesa, que bien teneis por qué: llorad de noche, y dia hasta que me digais donde está vuestro Dios, como se os ha perdido: *Fuerunt mihi lacrymæ meæ panes die, ac nocte, dum dicitur mihi quotidie; ubi est Deus tuus?*

¡Ay Dios mio, ay mi dulce Jesus, ay vida mia! que en llegando à pensar en mis culpas pasadas, en mis perdidos años, me muero de congoja, amarga me es la vida, pierdo el juicio, y se me acaba el alma. ¿Es posible, bien mio, que ha habido tiempo tan triste para mi, y tan desdichado, que la cosa mas olvidada, la menos estimada de mi corazon, érades Vos, hermosura infinita? Quando mi volun-

lun.

luntad, y mi memoria ocupadas en haceros pesares, no eran mas que un manancial de vicios, un ervidero de torpes pensamientos, feas memorias, y deseos malos? ¿Qué hacias voluntad, quando à tu Dios no amabas? Y tu memoria mia, di, ¿qué hacias, en qué pensabas, quando à Dios olvidabas? ¿Que escusa puede haber para tal desatino? ¿Qué podeis alegar potencias de mi alma, que aligere la culpa de tan grave traición, como habeis hecho à vuestro Criador, à vuestro Redentor, à vuestro Padre? Digo, Dios mio, que os sobra la razon para estar enojado, muy justa es vuestra ira, y mas que justa es vùestra indignacion.

Castigadme, Señor, que yo confieso, que qualquier pena, por grande que esta sea, es debida à mis culpas; qualquier castigo es corto: el mismo Infierno es castigo menor de lo que ellas me-

merecen. Castigadme, Señor, yo no os lo impido; porque me veo atado de pies, y manos de la razon que os sobra para dexarme, y castigar mis yerros. Solo os suplico, que este castigo sirva para amansar el furor de vuestro pecho ayrado.

Si con las penas mias se ha de aplacar, y desahogar vuestro pecho, castigadme, Dios mio; veisme aqui humilde; rendido à vuestros pies: Castigadme, no os duela, cortad, herid, quemad, abrasadme sin duelo, que à mi solo me duele el veros enojado, y como os aplaqueis, y perdais el enojo, no os dén pena mis penas, que à mi no me la dan sino veros airado. Heridme à mi, y matadme, pues soy el malhechor; yo soy el que ha pecado: *Ego sum qui peccavi, ego qui inique egi.* Que átraeque de teneros contento, y satisfecho, dulces seráu para mi las penas del

Infierno, no serán penas, sino glorias y dichas.

CAPITULO VI.

Pide el Alma á Dios, que si la castigare, sea por su mano no por la del Demonio.

SOberano Señor; caso que os resolvais à castigarne, y à usar conmigo de rigor, y justicia por mis culpas, suplicoos humildemente, que no me castigueis por manos del demonio, mi enemigo, que es impio, cruel, y fiero: Castigadme Vos mesmo; sea por vuestra mano, que en fin como mi Padre, tendreis la mano blanda, compasiva, y ligera. Si merezco la muerte, muera yo à vuestras manos; que mas quiero morir por mano vuestra, que sois mi Padre, y mi querido Esposo, que vivir, si ha de ser por mano agena.

Ea,

Ea, Señor haced lo que os suplico, que no es oferta de cumplimiento solo, sino muy de verdad, y entero corazon. A vuestra justicia conviene que muera el malhechor: y pues lo he sido yo, dadme la muerte à mi, páguelo, pues lo hice. Pero, Señor, mi pena, y mi castigo os vuelvo à suplicar venga por vuestra mano, que de esa suerte será con piedad, y en ella vendrá embuelta la paciencia con que pueda sufrirla.

Si me decís, Señor, no es honra vuestra, que un Rey tan alto castigue por su mano à un esclavo tan vil como soy yo, mirad, ò Rey del Cielo, que fue mas afrentosa la imagen, y figura del reo, y malhechor; y Vuestra Magestad no rehusó por mi amor tomar esta figura, parecer pecador, parecer reo. Si no tuvisteis asco de haceros hombre, de recibir azotes como esclavo,

y morir como reo entre ladrones, no le tengais, Señor, de castigar-me. Huvo en Vos pecho para dexaros clavar en un Madero, háyale, ò Juez de los hombres, para castigar un delinquente; con tal, Señor, que sirva mi castigo para desenojaros, para amansar vuestra ira, y vuestra indignacion. Castigadme, Señor, mas no por eso me dexeis de amar; castigadme, seamos amigos para siempre. Sea vuestro castigo como de un Padre à un hijo, como de esposo á esposa, no como de enemigo, no como de tirano. No sea eterna mi pena, ni me la deis por mano de verdugo; que siendo yo hijo vuestro, y vuestra esposa el alma, no parecerá bien entregarme à un verdugo tan infame y cruel como el demonio. Castigadme Vos mismo por vuestra mano, como Padre amoroso. Aquí me castigad con pena
tem-

temporal; heridme aquí cortad por do quisiéredes; abrasad, y quemad en esta vida, con tal que me perdoneis allá en la eterna: *Hic ure, hic seca, ut in æternum parcas.* Aug. in Solil.

CAPITULO VII.

Solicita el Alma el perdon de sus culpas, alegando à Dios, varios títulos en su favor.

Divina Magestad, ante cuya presencia tiemblan, y se estremecen las columnas del Cielo, suplico, que me oigas, oíd mis gemidos, mis lagrimas oíd, que ansiosas piden el perdon de mis culpas. ¿Porqué callais, Dios mio? ¿Porqué cerrais los oídos à mis voces? No hagais del enojado, basten ya los enojos. Hablad, bien mio, hablad, no calleis tanto, decidme una buena palabra, una buena razon, y un

yo te absuelvo, un *vade in pace*, como á la Madalena. Dadme este refrigerio antes que desta vida pase mi alma á las nuevas regiones nunca vistas, y yo dexé de ser: *Domine auribus percipe lacrymas meas. Remitte mihi ut refrigerer priusquam abeam, & amplius non ero. Psal. 38.* Señor, bien sabeis Vos, que si pequé, fue porque estaba ciego; porque no os conocí como sois en Vos mismo. Conoció medio á escuras, por sombras, por enigmas; y esto fue la ocasion de no haber estimado sobre mi alma, y vida vuestra bondad y hermosura infinita: que si la hubiera visto como es en sí misma, y como se vé en el Cielo, y os hubiera dexado, entonces fuera mi culpa irremisible: pero como en la tierra no alcanzo á figurar la idéa hermosa de esa inmensa bondad, luego me olvido, y me vuelvo á mirar la falsa, y aparente de vuestras criatu-

turas, y deslumbrado de fingidas bellezas, desalado las busco para gozarme en ellas.

No digo esto, mi Dios, por escusarme de haveros ofendido, que yo confieso, que mis culpas son tales, y Vos, Señor, tan bueno, que no tienen excusa; pero pidoos perdón de todo corazón: no me torciéis el rostro, ni me mireis ayrado. Ea, Señor, miradme, porque desechis, y no me quereis ver: *Ut quid Domine repellis orationem meam, & avertis faciem tuam à me? Veisme aquí rendido à vuestros pies. Un pecho generoso como el vuestro, qué mas puede pedir à su enemigo, que verle humilde, y readido à sus pies, pidiendole perdón? Perdón os pido de todo corazón. Veisme aquí postrado à vuestros pies; haced de mi lo que fuereis servido. Si quereis castigarme, veis aquí las espaldas, descargad sobre ellas el azo-*

te de vuestra indignacion, aparejado estoy para llevar paciente todos los golpes, que quisieris darme, solo me duele averos ofendido, y este solo dolor me trae siempre avergonzado el rostro, y atravesada el alma: *Quoniam ego in flagella paratus sum, & dolor meus in conspectu tuo semper.* Psalm. 37.

Pero, Dios mio oídme, oídme una razon, no os canseis que os la diga. Porqué, Señor, os habeis de espantar de tantas culpas, como son las mias? Pues como Vos dixisteis, el mal arbol no puede dar buen fruto. No se cogen de las espinas higos, ni de la zarza ubas. Qué mucho que el que es hijo de pecados, haya cometido, y hecho pecados? Concebido en pecados, animado en pecados, qué fruto puede dar sino pecados? *Ecce enim in iniquitatibus conceptus sum, & in peccatis concepit me mater*

ter mea. Si os parecen mis culpas ó Redentor del mundo, tan enormes, y graves, que es necesaria virtud de Dios para que se perdonen: por eso, ó buen Jesus, os hicisteis Vos hombre, y sois el Cordero de Dios, que con su sangre quita los pecados del mundo. Y no se yo, ó dulce Redentor, porque tan feas os parecen mis culpas, que las torceis el rostro: que bien mirado, à ellas les deveis el sér de Redentor; que à no haver culpas, no fuerais Redentor: y así miradas por este lado, dichas son mis culpas, pues merecieron tener tal Redentor: *Fœlix culpa, quæ talem merui habere Redemptorem.*

Si buscáis amigos, que no tengan pecados, que carezcan de culpas, que siempre os amen, sin que falten un punto à sus obligaciones, à la amistad que os deven, no los busquéis. So-

ñor, acá en la tierra, que no los hallareis. Tal fruto como este, solo se halla en el Cielo. Acá en la tierra no hay quien no falte en algo, y aun en mucho, y yo el primero. O triste, y mortal vida, quien hay que te apetezca? Quien hay que pueda desear una vida, à quien parece están vinculadas las culpas; pues en el mismo punto que comienza uno à sér aun antes de nacido, comienza à ser enemigo de Dios, y condenado à muerte eterna, y temporal: y despues de nacido, qué culpas no comete? Qué ofensas no hace contra el mismo Hacedor, que le crió de nada? Puede haver mayor mal, mayor desdicha, ó tristeza mayor para una criatura, que con su ser hereda la enemistad con Dios, y que de su cosecha solo tenga maldades, y pecados haciendose con ellos tercero, y blanco de la ira de Dios,

Dios , quien clava sus flechas ?
Llorad Cielos , llorad las desdi-
chas del hombre , llorad su triste
suerte , expuesta cada dia à nue-
vas culpas , y ofensas de su Dios.
Y Vos dulce Jesus , pues por li-
brar al hombre dexasteis abrir
ese amoroso pecho , para que
en él guardado se defendiese
de la ira del Padre. Suplico me
dexeis que entre yo dentro dél:
amparadme , y guardadme , que
siendo Vos mi amparo , y mi
refugio , y estando dentro de
vuestro corazon , no temeré las
flechas de la ira Divina ; antes
en vez de aquestas , será cierto
el clavarme con las flechas de
su Divino amor ; asi confio de
vuestra piedad , asi lo espero
de vuestro noble pecho. Hagase
asi , Dios mio , hagase , ha-
gase , *fiat , fiat.*

* * *

SOLILOQUIO III.

CAPITULO I.

Pide el Alma à Dios afectuosamente se compadezca de ella.

Soberano Señor, Esposo de mi alma, decidme, no os hace lastima el mirarme? No os ablandan mis miserias? No os enternecen mis lagrimas? Como es posible, que tan graves males como los míos no hagan mella, ni señal en tan piadosas entrañas como las vuestras? Pues bien me acuerdo yo, Salvador mio, y amador de las almas, quando à la vista de Lazaro muerto, y de las piadosas lagrimas de la Madalena, que le llorava enternecido vuestro amoroso pecho, acompañó con suspiros, y lagrimas la muerte del uno, y el llanto del otro: *Infremuit spiritu, & la-*

lacrymatus est Jesus. Y fueron tan tiernos los suspiros, y tan copiosas las lagrimas, que por ellas, como por indices del corazon conocieron los presentes vuestro amor, y dixeron: *Ecce quomodo amabat eum.* Mirad como le amaba, pues asi le enternece, y hace llorar su muerte. Pues, Señor, si en Vos no se ha acabado la piedad de ese amoroso pecho, (¡que no es posible) como no se enternecen à vista de mis males? Como no se ablanda à vista de mis culpas? Qué suerte mas desdichada que la mia? Quien mas muerte que yo? Quien mas puesto en olvido debaxo de la losa fria de mis culpas, tibieza, y floxedad? Quien mas digno de compasivas lagrimas? Si las de Maria Madalena, que llorava por su hermano muerto, fueron reclamo amoroso de las vuestras: Mirad, Señor, mis lagrimas. Mirad el llanto, no de Maria la pe-

cadora , sino de la Iglesia Santa , mi Madre , que como otra Viuda de Naim por su hijo muerto , llora amargamente por mi. Enternezcaos , Dios mio , el llanto de tal Madre , y dadme la vida , que os suplico. No permitais , que hijo de tantas lagrimas se pierda , que aunque nuestras culpas son merecedoras de muerte , y de muerte eterna ; pero sus lagrimas son merecedoras de vida , y de vida eterna.

Si mi padre , y mi madre , que me dieron este sér natural , y me sacaron à luz desta vida , me vieran qual estoy , yo sé que me ayudáran , si pudieran. Pues , como Vos , que me disteis el sér de la gracia en el Bautismo , y sois mi verdadero Padre por excelencias , viendome tal callais , y os pasais de largo , sin volver à mirarme , no à remediar mis culpas? Es posible , bien mio , y alegría del Cielo , que vuestro amor

per-

permítala, que este tal, miserable, y triste, que solo el verme basta à ablandar, y enternecer las piedras? Es posible, que quepa en este noble pecho abierto por mi amor, tan riguroso olvido, tan grande desamor? Dios de mi alma, y de mi vida, no os canseis que os lo diga, y me quexe de Vos à vuestra piedad, que como hijo no puedo dexar de sentir, y decir à voces, que siendo Vos mi Padre, que me sacasteis à la luz de la gracia, os habeis olvidado de mi, y permitido ande yo arrastrado triste, y afligido de mis enemigos: *Dicam Deo susceptor meus es tu. Quare contristatus incedo dū affligit me inimicus.* Quien tal creiera de ese amoroso pecho? Quien tal pensara de vuestra condicion? Quien me dixera à mi rigores tales de un Padre como Vos tan amoroso, y que tanto me ha amado; y mas despues de tantas promesas, que me

tenias hechas? Hasta aqui pudo llegar mi infeliz suerte: estas son mis desdichas, bien merecidas por mis graves culpas. Lloradme Cielos, que bien teneis porque. Y vosotros, ó Estrellas, acompañad mi llanto, hasta que el Sol hermoso de mi dulce Jesus amanezca en mi alma, y ahuyente con sus rayos la noche obscura, y triste en que la ha puesto con su sentida ausencia.

CAPITULO II.

Queixase el Alma afectuosamente à Dios porque la olvida.

SOberano Señor, y Rey de gloria, no os acordais, mi Dios, que me ofrecisteis por Isaias, que me llevariais como à hijo querido en vuestros brazos, desde los primeros años de mi vida, hasta los ultimos de mi vejez? *Usque ad senectam ego ipse, &*

usque ad canos ego portabo. Y dandoos yo mas filiales, y amorosas que xas, de que me habiais dexado, y puesto en olvido; me respondisteis amoroso, ser imposible se olvidase una Madre del hijo de sus entrañas; y si ella se olvidase, Vos no os olvidaríais de mi, porque traeis escrito mi nombre en las palmas de las manos, y en las telas del corazon: *Et si illa oblita fuerit, ego tamen non obliviscar tui. Ecce in manibus meis descripsi te.* Pues, donde está, Señor, el cumplimiento de estas promesas? Donde la execucion de vuestra Fé, y palabra? Donde la memoria del hijo, que decís amais tanto? Como es posible haveros olvidado de mi, si me traeis escrito en las palmas de vuestras manos, y en las telas de vuestro corazon, siendo los clavo, y la dura lanza la pluma de acero, y la Sangre purísima de vuestras venas, la tinta con

que se escribió mi nombre, y se recibió el contrato, de que mi alma habia de ser para siempre vuestra, y Vos para siempre mio? Hasta aqui pudo llegar mi desventura? No pudo ser mayor mi disfavor, y desgracia. Llorad Cielos conmigo mis desdichas; y vosotras Estrellas acompañad mi llanto; pues despues de tantas finezas de amor, y prendas de amistad, como mi Dios me hacia en los tiempos pasados; ahora se halla mi alma tan desfavorecida, y puesta en olvido, que aun de mirarla no se digna su amor.

Miradme, Señor, os suplico, con ojos de piedad, mostradme buena cara, como de amigo, y de querido Esposo. Mostraos conmigo afable, amoroso, apacible, para que mi poquedad se atreva à vuestra Alteza, que me acoge para tratar con Vos el verme à mi tan pequeño, y tan vil,
que

que soy la misma nada, y à Vos tan grande, que sois el mismo ser. Mostraos conmigo humano, ó dulce Jesus mio, pues sois hombre por mi; y allanese conmigo vuestra inmensa Grandeza, pues por mi os allanasteis à ser mi hermano, mi esposo, mi amigo, y compañero. Ea, Señor, miradme, no bolvais las espaldas, ni me torzais el rostro, que los mismo será torcerme Vos el rostro, que condenarme à muerte. Si me negais vuestra vista, cuentenme entre los muertos, haganme las exéquias: *Ne avertas faciem tuam à me, & similis ero descendentibus in lacum.* No hareis tanto, Criador mio, en poner en mi los ojos de vuestro agrado, y darme la mano, pues soy obra de las vuestras, y es cosa natural agradarse el Autor de la obra, que formaron sus manos. El que plantó la viña se alegra de verla florecer, y dar fruto, y por eso
la

la poda, y cultivar, y no la dexa se haga un crial. Haced Vos, Criador mio, con mi alma este oficio, pues soy vuestra viña plantada por vuestras manos: *Attende Domine de Cælo, & visita vineam istam quam plantavit dextra tua.* Cultivadme, Señor, para que dé mas fruto; cortad por do quisieredes. Si quereis por la honra, por la salud, y amigos, cortad en hora buena. O si por las riquezas, cortad, y vayan fuera. Florezca, yo Señor, y dé fruto suave, à vuestro gusto, aunque me eueste lagrimas la poda, aunque pierda la vida en la demanda. O qué dichosa muerte, morir à vuestras manos, morir por no ofenderos, morir por daros gusto! Muera yo, dalcisimo Jesus, con esta muerte, que es muerte de los Justos, muerte de los que os aman, que nunca mejor viven, que quando por amaros à vuestras manos mueren: *Moriatur ani-*

ma mea morte justorum. Num. 23.

CAPITULO III.

Pide el Alma à Dios ponga en ella los ojos de su agrado, como en imagen suya.

R Ecoged, Soberano Señor, y Dios del alma mia, si soy imagen vuestra, si vuestras manos me hicieron, y formaron à vuestra semejanza. Mirad la marca con que estoy sella lo, y hallareis, que estoy rubricado con la sangre preciosa del Cordero. Criatura soy vuestra, que no me formaron agenos dioses, no no, dioses muertos, sino Vos mi Dios vivo, y verdadero, que no tengo otro Dios, sino à Vos solo, ni reconozco obras de Padre, como las vuestras. Haced, pues, ò mi Dios, lo que mandais hagamos: y pues mandasteis dar à Cesar lo que es de Cesar, y à Dios lo que es

es

80 Soliloquios del Alma

es de Dios, supuesto, que soy vuestro, y Vos, ó dulce Jesus, con vuestra preciosa Sangre me comprasteis, sea yo siempre vuestro: no permitais, que tenga ageno dueño, sino solo à Vos mismo.

No repareis, Señor, que desconocido à tantos beneficios, è ingrato à vuestro amor, me fuí de vuestra casa, buscando agenos dueños; sino de que vuelvo à ella tan pesaroso de mis culpas, que reconecido à mis yerros, y à vuestra piedad. No de que vengo tarde à valerme del sagrado de vuestros pies, sino de que al fin vuelvo à ellos, como otro hijo Prodigio à los pies de su Padre. Verdad es, que vengo harto de servir à vuestros enemigos, que lo son de mi alma, Demonio, Mundo, y Carne: Que me pasé à su vanda, y tardé à la Fé, que es prometida en el Bautismo, seguí sus van-

vanderas ; Pero ya arrepentido vengo huyendo de sus Reales, y me acojo à los vuestros. Y siendo Vos mi Capitan , y guia, con vuestra gracia los perseguiré à sangre, y fuego , hasta acabar con ellos : no tanto por ser mis enemigos , quanto por serlo vuestro. Trocaos , Señor , pues veis que yo me trueco. Convertios à mi , pues me convierto à Vos. Cumplid vuestra palabra, pues asi me lo teneis ofrecido por Zacharias : *Convertimini ad me, ait Dominus omnipotens : Et ego convertar ad vos.* O alma mia, que dichosa serás si Dios te mira , si pone en ti los ojos de su agrado , si te muestra apacible, y risueño su rostro hermoso, que dá gloria à los Cielos ! Veante mis ojos dulce Jesus mio ; veante mis ojos , y gocen de tu vista , aunque me cueste el alma, aunque muera al momento.

CAPITULO IV.

Queixase el Alma afectuosamente à Dios , porque le dá desvios.

DÉcidme , Señor mio , os suplico , porque no os convertís à mi? Porque , Esposo querido de las almas , no bolveis esso , divinos ojos à mirarme ? Es por ventura , porque tenis asco de verme , que qual otro hijo Prodigio vengo à vuestra presencia desnudo , hambriento , y pobre , y un reabito de duelo? Pues , Señor , facil es el remedio , en vuestra mano está Mandad , Señor , al punto à vuestros Serafines me dén la estola blanca de vuestra gracia , con que parezca agradable , y hermoso à vuestros ojos , y à los de vuestra Corte.

Pero , Señor , oidme. Si no me acuerdo mal , no soliais Vos ser tan asqueroso de pecadores ; ni

os hacia tan mal estomago el veros junto à ellos, sentallo à una mesa, y comiendo en un plato. Que bien sabeis Vos, que vuestros enemigos los Fariseos se lo dieron por baldon à vuestros Discipulos quando sobervios les dixeron, que porque su Maestro comia, y bebia con publicanos, y pecadores? De Lazaro hediondo, de quatro dias muerto, bien sabe todo el mundo, que no hicisteis ascos, ni tapastes las narices à su hediondez. De la lepra asquerosa de tantos leprosos como sanasteis, nunca hicisteis melindres, nunca tuvisteis asco; y agora le teneis de mirarme à mi, y de sañar la lepra de mis culpas? Ea, Señor, no me hagais este agravio, ó por mejor decir tan grande disfavor. No sea yo, Jesus mio, mas desdichado, que ellos. Haced ahora lo que hicisteis entonces, y cumplid por la obra lo que entonces de palabra

bra

84. *Soliloquios del Alma*

bra respondisteis à la calumnia de vuestros enemigos : Que no necesitavan de medico los sanos, sino los enfermos: Ni habiais venido à llamar los justos, sino à los pecadores à penitencia. Enfermo estoy, Señor, y de peligro, curadme con cuidado. Leproso estoy, y lleno de mil manchas, limpiadme, y sanadme: Pecador soy, llamadme à penitencia; Y pues os pido perdon, y à darmele venisteis desde el Cielo à la Tierra, dadmele. Jesus mio, vestidme con vuestra gracia, pues que me veis tan desnudo: Enriquecedme con vuestros dones, pues que me veis tan pobre. Sentadme à vuestra mesa, pues me veis tan hambriento, que solo vuestra mesa podrá hartarme. O hartura de los Angeles! O Criador del Cielo, y de la Tierra! Que en abriendo esa mano poderosa, hartais à vuestras criaturas, y las llenais de bendi-

cio-

ciones; no la cerréis, Señor, para mi solo, sino abridla piadoso, y llenad los senos de mi alma, que hambrienta por su Dios suspira con mil ansias por veros, y gozaros para siempre.

CAPITULO V.

Llora amargamente el Alma la vanidad del mundo, y de la carne, de quien fue engañada.

O Señor, y que del engañado vengo de lo poco que se medra sirviendo al mundo, y à sus vanas ostentaciones, y apariencias! O qué sinsabores causan los sucios deleites de la carne, que como agudas espigas traspasan, y lastiman el corazón mundano, que los busca. O mundo loco, y como agora conozco quan vanas han sido para mi tus esperanzas! Quan falsas tus promesas! Quan cortas tus dadas!

Quan

Quan sin substancia las honras!
 O gustos mundanos, y sensua-
 les, que caro que costais, y que
 poco valeis! Que tarde que ve-
 nís, y que presto que os vais?
 Como, y que así paga el mun-
 do? Como, que este es el dexo
 de la mala vida? Como, que
 en yelos tan amargas se remate
 el sabroso licor de la copa de
 oro, con que brinda la ramera
 de Babilonia à sus amadores?

O corazón mio, que mal em-
 pleo hiciste de tu amor! O años
 de mi vida mal empleados en
 servir à tan ruines amos! O hijos
 de los hombres, hasta quando
 engañados como yo, buscareis
 la mentira, y abrazareis la vani-
 dad! *Filii hominum usquequò gra-
 vi corde, ut qui diligitis vanitatem,
 & queritis mendacium?* Buen pa-
 go me has dado mundo loco à tan
 fieles servicios! Mi merecido me
 tengo, pues fié de tí, que no de-
 viera. Mi merecido me tengo,
 pues

pues me aparté de Vos, Dios mio, que sois mi verdadero Dios, y me fuí à servir dioses ajenos.

Ay Dios mio, qual vengo, no hay en mi cuerpo, y alma potencia, ó parte alguna, que no tenga su llaga porque todos mis miembros han sido los instrumentos de mis culpas, y de vuestras ofensas: Estas han sido las ferias adonde fuí, quando de Vos me aparté. Este el premio de los mundanos servicios: Esta la recompensa de tan lastimosas pérdidas, quando por servir al mundo, y à la carne os perdí à Vos, y perdí vuestra gloria. O ciego de mi! Quien asi me engalió, para que os dexase à Vos, que sois mi Dios, y hambre de mis ojos? Donde tenia yo el seso, quando asi le perdí, anteponiendo las tinieblas à la luz, la noche al dia, y la muerte à la vida? No mas mundo para mi, no mas de-
lei-

leites de carne. Pequé, Señor, pequé, haved misericordia de mi que si como ciego erré, ahora que vuestra gracia me ha dado vista, reconozco mis yerros, y lloro amargamente haberos ofendido.

Pero, Señor, con todo, si fuera mi flaqueza tan grande en algun tiempo, que à la luz vuestra se cegaren mis ojos; si fuese tan ingrato yo à tantos beneficios, que os dexáre, mi Dios, y huyere de mi bien; mirad por mi, Pastor del alma mia, no me dexeis perder, aunque yo quiera. No me dexeis entrar en los pastos vedados; que si los toco, cierta será mi muerte: si de Vos me apartára, dadme un silvo, una voz amorosa con que os oiga; y si al silvo amoroso no bolviera, si no os obedeciere, corred trás mi, y tiradme el cayado; tiradle, Pastor mio, aunque me hirais con él, aunque me duela: No os duela, Jesus mio, el hacerme este mal.

mal. Mirad, Señor, que puedo desear: Que siendo vuestro yo, y estando en el rebaño de mi Pastor, que con tanto cuydado por mi bien se desvela, qué importa me castigue? ¿Qué importa que me hiera? Glorias serán las penas, y premios los castigos. Castigadme, Señor, no os duela el castigarme, con tal, que mi castigo sirva para mi enmienda; para que mas os ame, para que mas os tema.

CAPITULO VI.

Pide el Alma efectuosamente al Divino Amor, que la cautive, y prenda.

A Quedad hácia Vos, ó Divino Pastor, mis pensamientos, que andar descariados. Aque- dad mi memoria, que ha perdi- do el camino para venir á Vos: Atalla, Pastor mio, atalla co- mo á loca; atalla bien, y fuer-

te en cadena de amor, y sea de manera, que nunca se desate. Echadme à los pies grillos, y à las manos esposas, no me solteis un punto. ¡O qué dulce cadena! ¡O qué dulces prisiones! Prendedme Amor Divino. Prended éstos mis ojos altaneros, y no vean vanidades. Ea echadles pigüelas, porque no vuelen atto. Prended mi lengua, corazon y sentidos; mirad, que andan muy sueltos, y corren siempre ligeros para el mal. Si hasta aquí anduve huído y veis aquí, que me buelvo. Si atrevido rompí vuestras prisiones, veis-me aquí rendido de todo razon. Prendedme, Amor Divino, prendedme interiormente, que si así me prendieredes, vuestras esposas serán para mí dulces, grillos serán del Cielo, cadenas de oro, con que yo cautivo, viviré mas contento, que si estuviere libre.

¡O Amor Divino, como prendes el alma, quando en el pecho humano soplas el fuego en que se abrasa viva! O como la cautiva, quando se muestra la bel-
dad superior de ese Divino ros-
tro, con que quedando libre de
sí misma y de sus enemigos,
queda cautiva, y presa de tu
amor. Tan fuertemente me atan,
ò Amor Divino, tus suaves pri-
siones, que el gusto humano
transformas en Diviso. Robas-
me los sentidos; à mi misma me
robas, y haces, que en todo esté
sujeta à ti, y à la obediencia tu-
ya; si quiero dormir, tu me des-
piertas. Si quiero conversar, tu
me retiras. Si quiero descansar,
tu me dás priesa. Si quiero co-
mer, tu me quitas el gusto. To-
do me tienes preso; y toda el al-
ma la quieres para ti; Todo lo
que no es Dios, al punto se lo
quitas: todo se lo defiendes; siem-
pre su amigo, y siempre rezelo-

so: Tu todo suyo, y ella todo tuya. Y no me espanto, que tu la quieres toda, pues tu todo eres suyo.

¡O alma mia, quien te tuviera cautiva deste Divino Amor! ¿Qué contenta vivieras, aunque presa? ¿Qué libre, aunque cautiva? ¿O dulce carcel mia! O Carcelero Amor, date prisa, que haces? ¿Porqué no prendes este mi corazon? ¿Porque no haces con él lo que sueles hacer con los demás cautivos? Tu los atas, tu los robas, tu los hieres, tu los matas, tu los conservas, y guardas. O Amor Divino, no seas escaso, y cruel para conmigo; porque si me das quanto tienes, sin ti, no me das nada. Si me libras de ti, castigame cruelmente; si me apartas de ti, entregame à la muerte: Préndeme, Amor Divino: Préndeme: atame, aprisioname, hiereme, máxame: Que como tu
me

me mates , que mejor vida que morir à tus manos ? ; O muerte mas dichosa , que la misma vida ! ; O libra esclavitud ! ; O dichosas prisiones ! ; Quien se viese asi preso ! Pero , ò dulce Jesus , si no merezco ser del Divino Amor prisionero , y cautivo , alomenos de vuestra esperanza dexadme que lo sea : En ella solo viva , y en ella solo muera ; Vos sois , Señor , el puerto de la esperanza mia , en quien ella dá fondo. Vos verdadero en vuestras promesas , puntual en cumplirlas , piadoso en mis culpas , generoso en mis men- guas. Unidme todo à Vos con la esperanza de este Divino Amor. A Vos solo suspire mi alma : ande siempre trás Vos , y en solo Vos des- canse.



SOLILOQUIO IV.

CAPITULO I.

*Solicita el alma afectuosamente el
perdon de sus culpas.*

SI huviera de costaros, ó aman-
tísimo Padre, y Eposo de
las almas, mucho trabajo el per-
don de mis culpas, aunque fuera
dar un solo paso, no me atre-
viera á suplicaros nada. Si fuera
necesario que por mi amor otra
vez os bolviésedes á poner en la
Cruz, aunque fuera por un ins-
tante solo, no me atreviera á des-
plegar mis labios: antes muriera
mil veces, y escogiera todas las
penas del Infierno juntas, atrue-
que de que Vos, ó Rey de la
Gloria, y Dios del alma mia, no
tuviérades la menor pena, afán,
y trabajo. Porque, quien soy yo
vil gusanillo, para que por mi
amor-

amor se habiese de poner una Magestad infinita como la vuestra, en afan, y trabajo? ¿Qué tiene que ver un Dios Omnipotente, Criador del Cielo, y de la Tierra, con su vil criatura? Pero, Señor, no costandoos mas que mirarme, no poniendo de vuestra casa mas que lo sobrado, ¿porqué no tengo de pedirlos: no digo ya el perdon de mis culpas solamente, sino nuevas, y crecidas mercedes? Si ya hicisteis el gasto tan abundante y rico, que la gota menor de vuestra Sangre; que digo Sangre, la lagrima menor de vuestros ojos, era precio bastante à redimir mil mundos, si mil mundos hubiera: En qué ley cabe, ó en que razon se funda, que se malbaraten ahora tan grandiosos gastos, y se pierdan en mi tan costosas medicinas?

No permitais, Padre Eterno, diga el Gentil, y el He-

rege atrevido, que estimais en poco la Sangre preciosísima de vuestro Hijo, que con tanta caridad la derramó en la Cruz, y que hacéis poco caso de su muerte, y pasión; pues no consigue por galardón de vuestro noble pecho el perdón de mis culpas. ¿Tanto os cuesta, dulcísimo Jesús, mirarme con amorosos ojos? ¿Tanto os cuesta decirme un sí, un *fiat*, á mis ruegos, un hacer una seña, un menear de ojos, un baxar la cabeza? ¿Qué mucho hareis en esto? ¿No sabeis Vos, querido de mi alma, que hubo tiempo dichoso para mí, en que no solo hacer por los hombres, sino aun deshacerlos se os hizo poco á Vos? En un sí, poco, ó nada se puede atravesar: Perdonadme, amor mio: ¿qué perdereis en ello? ¿Quién os pedirá cuenta? ¿Quién os podrá reñir, porque en tan vil criatura, como yo, empleeis vuestra

San-

Sangre? Una vez hecha la gracia, que os suplico, no hay que temer, que os pidan residencia, pues de todo sois Vos el supremo Juez. Antes si así lo hicierdes todos los Angeles os aplaudirán, los Bienaventurados del Cielo os alabarán, los justos de la tierra os darán bendiciones, los pecadores se animarán à convertirse à Vos, viendome à mi convertido à Vos. ¡O qué de bienes se seguirán del perdon de mis culpas, y de mi conversion! ¡O lo que ganareis, si me dexais que os ame! ¡Qué importa, Señor, se maraville Job, que siendo Vos un Dios tan poderoso, y yo un vil gusanillo, se digne vuestro amor ensalzar mi baxeza, y en vuestro corazon depositar el mio: *Quid est homo, quia magnificas eum, aut cur apponis erga eum cor tuum?* Ea, Señor, que quien de veras ama, por todo ompe, y todo lo atropella. No

mira en mayorías, y nada le estorva, y de nada hace caso, à trueque de gozar de quien de veras ama. Amadme, Esposo mio. Queredme muy de veras, y muy de corazon; seámos muy amigos. Sed Vos muy mio, y sea yo muy vuestro: para que seais de hoy mas del alma mia el único, y verdadero amante.

CAPITULO II.

Quéxase el Alma tiernamente á Jesus, porque la desdeña, y no la ama.

Tanto será, dalcísimo Jesus, que me dexéis ameros, pues tanto padecisteis, solo porque os amase? ¿Tan riguroso ahora quando estais en el Cielo coronado de glorias? ¿Y tan amoroso entonces, quando estabais en el suelo atormentado en la Cruz, y coronado de espinas? ¿Ahora vuestro amor no se digna mirar-

rarme, y entouces vuestro amor
 ofrecio vuestra vida por la mia?
 ¿Qué es esto, Señor mio? ¿Qué es
 esto, buen Jesus; qué desdhenes
 son estos? ¿Qué desdichas tan
 grande son las mias? ¿Quien ha
 resfriado ese amoroso pecho,
 que es el bolicán de amor? ¿Quien
 ha apagado la caridad de ese
 corazon, que es el etina encen-
 dido, que siempre, y nunca se
 consume? Quien por amor se de-
 xó abrir el pecho con una dura
 lanza, como por mi amor no
 abre ahora los ojos, si quiera para
 verme? Miradme, Señor, con
 ellos, y tened misericordia de mi:
Aspice in me & miserere mei. Mi-
 radme, que con solo mirarme
 todo quedará remediado. En sola
 vuestra vida está todo mi bien.
 Mostradme, Esposo mio, alegres
 esos ojos, y apacible ese rostro.
 Decidme que gustais, ó en que
 quereis que os sirva. Mirad los
 mios hechos fuentes de lagrimas

amargas, porque no guardaron vuestra ley: *Exitus aquarum deduxerunt oculi mei, quia non custodierunt legem tuam.* No os causeis, mi Dios, ni os parezca importuno, que no pienso dexaros dia, y noche, hasta que mostreis vuestro rostro apacible, y cara de alegria: *Faciem tuam, Domine, requiram, exquisivit te facies mea.* Psalm. 26.

¿No me direis, Señor, en que topa tan grande desamor? ¿Porque tantos desvíos, y desdenes? ¿Porque tantos rigores? ¿Llegan à Vos mis ruegos, ò no llegan? Si llegan, ¿como no vencen? Y si no vencea, ¿como llegan? Asi os supiera pedir como debia; que tal pedir obliga en alguna manera à dár lo que se pide, y mas à un pecho noble como el vuestro. Pero, Señor, enseñadme à pedir, y perdonadme, perdonad mi ginorancia. Notad Vos la peticion, y despachadla. Firmadla Vos,

Vos, mi Jesus, y vaya en vuestro nombre, que en viendo el Padre Eterno vuestra firma, en leyendo, Yo Jesus Hijo vuestro os suplico, feliz será el suceso, breve el despácho, seguro, y cierto el *fiat*.

Mas ay, Señor, que temo os haceis sordo, y que estais enojado. Mi ingratitud os cierra los oídos; mis culpas no dán lugar à oírse mis plegarias. Oídlas Padre Eterno, no porque sean mías, sino por serlo de vuestro único Hijo. Jesus es el que os pide. Jesus el que os suplica: Hacedlo por Jesus, y por su inmenso amor, pues tanto os quiso, y tanto le quereis. Ea acabad, Dios mio, haced esto que os pido en nombre de mi dulce Jesus. ¿Que razon puede haber para no hacerlo, siendo tal la Persona que lo pide, y mas siendo una cosa tan facil para Vos, quan util para mi? ¿ Cosa, que vá á
Vos

Vos tan poco, y à mi tanto? Y
 Vos, dulce Jesus, pues que sois
 mi Abogado, no os olvidéis de
 interceder por mi. Rogad à vues-
 tro Padre, que se aplaque, que
 temple sus rigores: decidle una
 palabra en favor mio, que yo sé
 muy de cierto, que como Vos
 gustéis, gustará vuestro Padre,
 y dirá al punto, *fiat*. ¿Qué mucho
 hareis en esto? ¿Que mucho os
 costará decirle una palabra à
 vuestro mismo Padre, que tanto
 os ama, y tanto gusto tiene siem-
 pre que le pedis, y mas en favor
 mio, por quien tanto habeis he-
 cho, y padecido? Hicisteis por
 mi amor lo que mucho os costó,
 que fue dar vuestra vida; haced
 ahora por mi lo que ya no os cues-
 ta nada. Pudo mi amor con Vos
 que muriesedes por mi; pueda
 ahora con Vos aqueste mismo
 amor, no que murais por mi,
 sino que yo muera à mi, y solo
 viva à Vos. No seais escaso en
 lo

lo poco , habiendo sido maniroto en lo mucho : no troquais la condicion , por haber trocado el puesto ; que no es de pechos nobles mudarse con las prosperidades , y olvidar los amigos. Viviendo en la tierra me amasteis con exceso , y tanto , que por mi amor disteis la vida ; quando mas trabajo , y anhelando en la Cruz , entonces me tuvisteis mas en la memoria , y con mayor ternura. ¿Pues porqué ahora , glorioso ya en el Cielo , os olvidais de mi ? Para qué tanto gusto , de haber baxado desde el Cielo à la tierra , para que yo subiese de la tierra al Cielo , si despues de subiros Vos al Cielo , me habia yo de quedar pegado en la tierra ? A vos , Señor , y Redentor mio , ¿arrepentido ? ¿Habeis mudado de parecer ? ¿Baxasteis peregrino à la tierra , solo por hacerme compania ; y ahora que yo deseo la vuestra allá en el Cielo,

lo, os retirais de mi, y haceis del grave, y no me quereis ver? Mirad, Señor, no digan vuestros enemigos, que en el tiempo de prosperidad os olvidais de los que antes amabais: no digan, que por lo que teneis de hombre os mudais con los puestos.

¡Mas ay, Señor! ¡Ay mi dulce Jesus, que siendo Vos Dios, y hombre caben en vos esas imperfecciones! Dios sois, y Dios, que no se muda, Dios sois, y como tal teneis propiedades de Dios, que siempre sois el mismo. No sois otro glorioso, que atrabajado, ni diverso en el Cielo, que en la tierra. El mismo sois, y el mismo amor teneis. ¡O Esposo de mi alma! ¡O vida mia! ¡O vida por quien vivo, y sin quien no vivo, y sin quien muero! ¿Porquè no os vén mis ojos? ¿Porquè no os dexais vér? ¿Donde estais escondido, vida mia? Si du-
ra

ra la sentencia, que no puede veros el hombre, y vivir juntamente, dadme licencia, que me convierta con la muerte, para que me mate, atrueque que yo os vea. ¡O qué bien estais quando os deseo! ¡O quan á vuestro gusto quando os amo! ¡O qué contento quando todo me cansa con el deseo de veros! Veaos siempre mi fé, y deseos mi esperanza, y poseaos mi amor, hasta que en hora dichosa, felicisima os vea, y goce en el descanso eterno.

CAPITULO III.

Ofrece el Alm: afectuosamente á Dios, y dale amorosas quejas, invocando el favor de la Corte del Cielo.

HAced, Señor, por mi lo que los he suplicado, y mirad, que quereis que haga yo por Vos. Yo me desharé por vuestro amor.

amor. Yo me desharé en vuestro servicio. Si quereis, Señor, mi corazón, que es el plato más gustoso de que gustais, y como Padre, que lo sois mio, me le pedís por vuestro, con aquellas amorosas palabras de la Sabiduría *Fili præbe mihi cor tuum*, hijo mio dame tu corazón, veisle aquí, Señor, en buen hora, tomadle, que más es vuestro, que mio, y más hacéis Vos en pedirle, que yo en darle. Sed Vos su dueño, y tomad posesion de él, que para recibiros en él à Vos solo, por dueño, le tengo aparejado: *Paratum cor meum Deus, paratum cor meum*. Psalm. 50.

Haced, Señor, lo que os suplico, ya que no por mi amor, por lo que debéis al vuestro: sino por mí, por los buenos roedores que tengo: por los servicios de vuestros Santos, que son mis Abogados. Muy de Reyes es gratificar servicios, y hacer bien

à los hijos por amor de los padres y Vos, ó Rey del Cielo, apreciáis tanto desto, que por un Padre perdonáis à mil hijos, y por un justo à cien mil peccadores. Perdonadme, Señor, pues todos los Santos de la Corte del Cielo, cuyo favor invoco, interceden por mi. Sagrados Patriarcas, Apostoles, y Martires invictos, Confesores, y Virgines purisimas interceded por mi. alcanzadme el perdon, y bendicion, que pido. Ea, Señor, sed como lo decís amigo de amigos, y echen de vér los Angeles del Cielo quanto pueden con Vos vuestros amigos, y fieles servicios de los vuestros. Reconozcan los hombres quan fino sois en la amistad, quan fiel en la correspondencia, quan largo en perdonar, quan maniroto en dar, quan atento en gratificar. E. Señor, acabad ya, haced lo que os suplico; si os detienen, y em-

embarazan mis culpas, yo me enmendaré, y no os daré mas enojos: Mi gusto será el vuestro, mi voluntad la vuestra; no me apartaré un punto de lo que Vos quisiéredes.

Si me remitís, Señor, à los dioses agenos, que he servido, que ellos me valgan, atentos mis servicios que el mundo me remedie, pues con locas, y vanas esperanzas me truxo tanto tiempo embelesado, ó que acuda al demonio, y le pida los gages de mis largos servicios: no hay, Señor, para que remitirme à tan ruines amos por remedio, pues ellos solos son los que han quitado à mi alma el que tenia, y aun el que podia esperar: ellos son los que me han destruído, y arrojado por puertas. No salga, mi dulce Jesus, de vuestros labios, que destilan dulzuras, respuesta tan amarga, palabra tan aceda. De Vos, mi Dios, espero
yo

yo el remedio, de Vos, y no de otro; porque Vos solo sois mi dueño, y mi Señor, mi esperanza, y mi amparo. Vos solo quien de veras me ama, y ha de amar para siempre,

Diréis, Criador mio, ¿con que cara se atreve à parecer delante de mis ojos quien así me ha ofendido, quien tanto me ha agraviado? ¿O à qué título pide mercedes quien ha sido traidor à tantas recibidas? Digo, Señor, que si es culpa venir à Vos, siendo tan malo, si es culpa valerse de Vos los pecadores, y acogerse al sagrado de esos Divinos pies, dadme licencia os diga una palabra. ¡Ay que temo decirlos! Mas no importa, que entre los dos se queda; y Vos me quereis tanto, que si no digo bien, Vos me corregireis, y sufrireis piadoso. Digo, Señor, que esta culpa mas parece que es vuestra, que no mia.

110 Soliloquios del Alma

mia. Si esto es malhecho, Vos
 sois el malhechor, y contra Vos
 se ha de poner la acusacion,
 formar el proceso: pues Vos
 sois el Autor, que nos lo manda
 asi. Si es culpa esta, Señor, man-
 dad borrar de vuestros Évan-
 gelios aquellas palabras amorosas,
 que dixisteis: *Venid á mi todos los
 atrabajados, y afligidos, que os da-
 ré descanso.* Mandad se borrea de
 vuestros anales las conversiones
 de grandes pecadores, á quienes
 pidiendo perdón les fue otorga-
 do. Borrese a quella historia, tan
 dulce, como tierna de la publi-
 ca pecadora Maria Madalena,
 que á vuestros pies postrada, en
 vez de castigarla, la ambiasteis
 en paz: *Vade in pace*, y aun la
 alabastes: que estos, y semejan-
 tes exemplos harán tropezar á
 muchos pecadores que confia-
 dos en vuestra fé, y palabra ven-
 drán á pedirnos perdón. Y si pi-
 diendole humildes, se le negais

airado, Vos seréis quien perdais, aun mas que pierdan ellos. ¿Porqué ellos que se pierdan, qué se pierda? Pero que Vos perdais de vuestro honor, saltando à la palabra, y à la fé dada, eso es perderlo todo; es pérdida infinita, pérdida incomparable: es dexar de ser Dios, y eso no puede ser: es imposible por todas vias, y por todos caminos.

Finalmente, Señor, si era malo venir à Vos à pedirnos perdon, ¿para qué me mandasteis venir: para qué tantos secretos, diciendome al oído cada dia: *Reverte re, revertere adversaria: Israel usquequò in emorabuntur cogitationes noxiæ.* Buelvete à mi, enemiga, buelvete à mi: no pienses mal de mi, que aunque traidora, no tuviste vergüenza de ofenderme: Yo con todo te amo como à Esposa: y para perdonarte me contento que me digas, que eres mi Esposa, y que yo soy tu Espos-

so; que eres mi hija, y que yo soy tu Padre: *Fons meretricis facta es tibi, voluisti erubescere: ego saltem amodo voca me Pater meus, dux virginitatis meae tu es.* ¡O infinita piedad, tan larga en sufrirme, que tan rica en perdonarme! ¡O piélago de amor, en quien se anegan mis enormes pecados y en quien mi alma de mis culpas cansada, descansa como en centro! Amete yo, mi Dios, y vida mia, ámete para siempre, y no permitas por tu sola bondad, que de tu amor me aparte.

CAPITULO IV.

Llora el Alma tiernamente haber perdido à Dios, y pidele llorosa no la dexé.

EA, Soberano Señor, acabad ya de darme el perdón de mis culpas. Acabad ya de hacer lo que os suplico. Ea, haga-se al punto, que tanto deseais
Vos

punto , que tanto deseais Vos perdonadme , como yo , que os lo pido. Dadme lo que me falta: para que se cumpla en mi vuestro deseo. Y si no sois Vos que lo quiere, y manda? quien me lo hace pedir? Yo, Señor, bien olvidado estaba de Vos , tan divertido à mis gustos , quan dormido à vuestras voces. Pues quien me despertó sino Vos ? Quien dió voces à mis oídos , que buscasse à mi Dios , sino Vos solo , lo que sois de mi alma ? Quien me alumbró , paraque viese el camino verdadero para venir à Vos, sino Vos mismo , que sois camino , verdad , y vida ? *Ego sum via , veritas , & vita.* Pues si me llamasteis quando yo estaba sordo , porque ahora que os llamo, haceis del sordo , y no quereis oirme ? Si me disteis ojos, para que os mirase , porque ahora que os miro , haceis del ciego , y no me quereis vér ?

No os acordais, querido Esposo mio, que à titulo de Esposo me pedisteis un dia que os hiciese un favor, de que os hablase, y viese; y para que lo hiciese con mas gusto, me alegasteis, que era mi rostro hermoso à vuestros ojos, y mi voz apacible à vuestros oídos; pues como ahora, que cuydadosa os miro, me volveis las espaldas por no verme? Y quando ansiosa os hablo, haceis del sordo, y no quereis oírme? Pecados mios son, yo lo confieso, y penas bien merecidas à mis culpas. Pero, ó rigor! O mudanzas del tiempo! O alma mia, que otra te alcancé de la que ahora te veo! O como ahora me acuerdo, y amargamente lloro las veces, que el Esposo Divino te rondava la puerta, como amante, y antes del alborada estaba à tus umbrales, y tocando à tu puerta te decia; Abreme hermana mia,
ami-

amiga mia , paloma mia , mira ,
 que he trasnochado , como aman-
 te , à tus puertas , y lo dicen mi
 cabeza , y cabellos aljofarados ,
 con el rozio del alba , y perlas
 de la noche : *Aperi mihi soror
 mea , amica mea , columba mea ,
 qui caput meum plenum est rore ,
 cicinui mei guttis noctium.*

Pues como , querido Esposo ,
 si llamasteis à mi alma , y distes
 aldavadas à sus puertas para en-
 trar dentro della ; porque ahora
 teniendolas abiertas , y rogando
 que entreis , os retirais haciendo
 del esquivo ? Porque huís , y no
 quereis entrar ? Ay de mí , que
 me ha sucedido lo que à la Es-
 posa Santa en los Cantares ; que
 levantandose à abrir à su que-
 rido Esposo , que tocaba à sus
 puertas , y quitando la aldava pa-
 ra que entrase , halló que se ha-
 bia ido , y doblando la esquina ,
 se escondió de sus ojos ! Buscóle ,
 no le halló ; dió voces , y no le

respondió ; y quando mas alegre pensaba ya que le tenia en sus brazos ; se deshizo ligero, dexandola llorosa, burlada de la sentida ausencia, y vanas esperanzas. Esposo mio, si pretendis lo mismo, si es quereros pagar, y burlaros de mi por las burlas, que os hice quando Vos me llamasteis, y yo no os respondia ? Basten, Señor, las burlas; basten. Mirad, que vuestras burlas son muy pesadas para mi. Que yo os dexase à Vos, no os importó à Vos nada. Que ingrata à vuestro amor no os respondiese el alma, qué mal, ó daño os pudo hacer en esto ? Ninguno ciertamente. Pues como dice Job: *Si pecáres, en qué le dañarás ? Y añadieses pecados à pecados, qué harás contra él, ó que mal le vendrá ?* Pero que Vos, Señor, me dexeis, ese es todo mi mal, el apartaros de mi, el quedarme sin Vos, aunque sea por un solo

momento , ahí está mi desdicha, mi dolor , y mi pena. Porque sin Vos. el Cielo mismo será para mi Infierno. Ay dulce Esposo mio, no me dexéis , que me muero en pensarlo. No me dexéis , que no quiero otras glorias , ni las hay para mi en el Cielo , ni en la tierra , sino Vos mismo. Con teneros à Vos , estaré contento, aunque esté en el Infierno: *Quid enim mihi est in Cælo, & à te quid volui super terram ?* Psalm. 72.

No me dexéis , Señor , vuelvo à deciros , aunque sea por un instante solo : no os burleis de mi en este , ni os vengueis de mis culpas con tan pesadas bur-las. Quando os habláre , respon-dedme apacible , quando os im-portunáre , no os canseis à mis ruegos. Si Vos me despedís, adonde me embiais ? O quien me acogerá ? Si Vos me dese-chais , qué haré yo miserable ? Quien me dará remedio ? Adon-

de iré? O quien me cuidirá? Ay Jesus de mi alma? Ay Salvador mio! No me desempareis, que bien sabeis Vos, que no ay otro debaxo del Cielo que pueda ser Jesus, y Salvador de los hombres sino Vos. Vuestro favor invoco, vuestro nombre es mi escudo, à él me acojo, para que me defienda.

Decidme criaturas, ¿podeis libramme del triste cautiverio en que me veis cautivo? Decidme Cherubines, ay en vosotros saber para mis curas? Serafines decid, podreis vosotros avivar mi tibieza, por mas que seais los bolcanes de amor, en que se abrasa el Cielo? Ay mi Dios, que dirán, que de Vos, y no de otro me ha de venir el remedio. Porque Vos solo sois la vida de mi alma, mi querido Jesus, mi dulce Salvador, el centro de mi bien, las cifras de mi amor, y el único refugio de mi esperanza.

CAPITULO V.

*Tiembla el Alma tener á Dios ay-
rado, pidele afectuosamente
que hagan paces los dos.*

O Rey de gloria! O dulcisi-
mo Esposo de mi alma, ha-
gamos paces los dos; que no
quiero pleitos con Vos: no quie-
ro mas pependencias, que no me
vá bien con ellas; cesen los an-
tiguos enojos, que contra mí te-
neis, y seamos amigos, que es
triste suerte teneros por contra-
rio. Ay Dios del alma mia, que
de solo pensarlo, ó imaginar po-
deis ser enemigo mio, se me ye-
la la sangre, el aliento me falta,
y el corazon palpita de temor en
el pecho! Que quanto sois bue-
no para amigo leal, fidelisimo,
amoroso, tanto sois terrible para
enemigo, que es grande vuestra
ira, grande vuestro poder pa-

ra executar rigores en vuestros enemigos. Quien habrá que os resista? Quien habrá que se atreva à ponerseos delante quando estais enojado? Ay de mi Dios, y Señor! Ay Juez de los hombres! Que quando os imagino enojado, y colerico, echando llamas de ira por los ojos, tiemblo con todo el cuerpo, los cabellos se erizan, y con un hilo me pueden ahogar. Pues qué será, Dios mio, quando en el dia postrero del juicio final, brameis como Leon contra los pecadores? Quien habrá que entonces no os tema! Quien osará chistar, ó ponerse delante de vuestro rostro airado? *Leo rugiet, quis non timebit?* O ira de Dios! O Divino furor! O enojos de Dios hombre contra los pecadores! Quien me dará, Señor, que en ese dia me escondais (como os pedia Job) siete estados debaxo de tierra, y alli escondido aguarde que se pase el
el

el río arrebatado de vuestra ira, y habiendo pasado os acordeis de mi? *Quis mihi hos tribuat, ut in inferno protegas me, & abscondas me donec pertranseat furor tuus, & constituas mihi tempus, in quo recorderis mei?* Esperando, Señor, estoi ese día, en que resucitado os daré cuenta: Entonces me llamareis, y yo os responderé: y para entonces quiero yo à los amigos: Mas ay, Dios mio, que para ese día no habrá amigo que valga, sino Vos solo, que sois el único, y verdadero amigo de mi alma. Servios, Señor, entonces de darme la mano como amigo: ponedme à vuestra diestra; y merezca gozar de vuestra bendición.

Ya veo, que teneis contados todos los pasos de mi mala vida, pero con todo eso habed piedad de mi, y perdonad mis pecados. Misericordia, Señor, misericordia. O Dios Eterno! O

Dios Omnipotente ! Quien ay que se atreva à teneros à Vos por enemigo ? A ponerse con Vos à medir las espadas ? Que ni pueda vivir un solo instante , sabiendo que es enemigo vuestro , y está en vuestra desgracia ? O locos hombres , los que à Dios ofendeis ! O desatino grande querer tener à Dios por enemigo ! O bondad infinita ! Quien ay que no te ame ? Quien ay que no te busque ? Quien ay que con mil ánsias no procure servirte ? Señor , seamos amigos. Amadme , Esposo mio , y no riñamos mas : tened paces conmigo ; yo no quiero mas riñas , ni mas guerras con Vos , Principe sois de paz. La paz os pido ; esta sola deseo , por esa sola muera. O paces de Dios hombre , y que dulces que sois ! O qué bien que sabeis ! O qué alegría ! O que aliento causais ! O qué cosa tan dulce ! O qué regalo ser amigo de

de Dios ! Qué le quiera , y me quiera ! Qué le abrace , y me abrace ! Que se goce , y me goce ! Mansísimo Jesus , hagamos paces , cumplid vuestra palabra ; pues dixisteis al tiempo de partiros al Cielo à vuestros caros hijos los Apostoles , y en nombre suyo à todo vuestros fieles : *Mi paz sea con vosotros , no como la dá el mundo se la doy á mis hijos.* Dadmela , Esposo mio , y aunque no la merezco , dadme aquel suavísimo osculo de paz , que os pidió vuestra Esposa , quando dixo : *Osculetur me osculo oris sui.* Deme mi dulce Esposo el osculo amoroso , el castísimo beso de sus labios , y prendas de su amor.

Mas qué he dicho , Señor , à mucho me he atrevido , que ya veo me podeis responder , como os pido el osculo de paz amorosísimo , habiendo yo , como otro Judas , con osculo fingido de paz , vendido à mi Maestro , y sido

infiel à mi Esposo querido. Pero, Señor, si sois tan generoso, y vuestra bondad tanta, que al que os pide perdon de todo corazon, le perdonais al punto, sin reparar en nada, olvidandoos de todos los enojos, por grandes que hayan sido, y por mayores que hayan sido las causas de tenerlos; veis aqui, Señor, mi corazon contrito, y humillado, pesaroso de haberos ofendido: no le desprecieis, Soberano Señor, pues por boca de David me teneis ofrecido, no lo despreciareis: *Cor contritum, & humiliatum Deus non despiciet.* Lo pasado, Señor, sea ya pasado: en lo venidero, con vuestra gracia, tendré enmienda. Vereis como me enmiendo: Vereis, que amigos somos: Vereis como yo os sirvo de todo corazon. No os daré mas enojos. Primero moriré, que volveré à ofenderos. Ya de oy seré mas vuestro; ya hemos de ser
ami.

amigos cordialísimos. Ojala lo seamos por una eternidad, y en abrazos eternos, que me ameis, y que os ame.

CAPITULO VI.

Pide el Alma afectuosamente el Divino Amor, y asienta paces con Dios.

O Rey de la Gloria ! O Esposo de las almas ! O Jesus amoroso ! Enciendeme en tu amor, abrasame en tu fuego, y pues dixisteis, que baxase del Cielo para abrasar la tierra, y que ese era tu gusto, que ardiere, y se abrasase en fuego : *Ignem veni mittere in terram, & quid volo nisi ut ardeat.* Arda mi corazon en este fuego, abrasese en tu amor, que para que se abraze, ya he dispuesto le leña de tantos beneficios, como he recibido: cada uno es un leño aromático,
una

una rama preciosa de oloroso ciprés, ó de fragante cedro, sobre los quales mi corazón, qual Fenix, desea consumirse, y abrasarse en tu amor. Ea, Divino Espiritu, abrasadme; ea, soplad la llama, pues sois el soplo de Dios, y el aliento amoroso de su pecho: Ea, abrasadme presto: como no me abrasais? Abraseme este fuego: Renueveme este amor, y sea yo, qual Fenix, renovado, que à solo mi Dios ame, à solo mi Dios viva, y en él tau solamente se alegre mi alma, mi corazón, y vida: *Cor meum, & caro mea exultaverunt in Deum vivum. Psalm. 83.*

Digo, Señor, que ya no habrá para mi otra alegría, sino alegrarme en Vos. Mis jubilos serán, ó Jesus mio, de teneros à Vos, de amaros, de querereros, que sois mi Dios, y dulce Redentor: *Ego autem in Domino gaudebo, & exultabo in Deo Jesu meo. Hab. 3.*
COR-

Cortesianos del Cielo , dadme los parabienes de las paces , que con mi Dios he hecho: ya de hoy mas hemos de ser amigos para siempre : ya no ha de haber mas enojos , no mas guerras. Ya no ha de haber un sí, ni un nó entre los dos : todo ha de ser amor, concordia, paz , amistad , y correspondencia. Publiquen los Cielos , y la tierra estas Divinas paces : y sepa todo el mundo , que entre Dios , y mi alma no ha de haber ya mas guerras ; ya está asentado entre los dos el trato ; ya habrá comercio entre la tierra , y Cielo ; firme está la escritura de que nuestra amistad ha de ser ya perpetua ; las paces ha jurado por Dios vivo ; y para el cumplimiento ha empeñado su palabra , y su fé : y para mas firmeza , las ha firmado con la Sangre preciosa de sus venas ; y por sello pendiente ha puesto el Iris bello , la Cruz hermosa , en que

cru-

crucificado anunció paz al mundo.

Venid criaturas todas , y vereis las obras , que en mi ha obrado el Señor , prodigios , y milagros de su diestra , que ha puesto paces hasta el fin de la tierra de mi cuerpo , que son mis potencias , y sentidos. El arco , y flechas con que tiraba el Cielo , los ha hecho pedazos. Quemado ha los escudos , y deshecho las armas con que yo le hacia guerra : *Venite , & videte opera Domini , quæ posuit prodigia super terram. Psalm. 75.*

CAPITULO VII.

Echa el Alma vando pena de muerte á todas sus potencias , no quebranten las paces con Dios tiene hechas.

ALto , potencias , y sentidos míos , cuidado , ya de hoy mas cuidado ; estad alerta , y
nin.

ninguno se atreva à quebrantar el vando de las paces asentadas entre mi alma, y Dios. El que lo quebrantáre lo ha de pagar con muerte rigurosa : El que saliere un punto de la raya que Dios le tiene puesta : El que no obediere à lo que está mandado, morirá sin remedio. Yo he de ser el verdugo , yo el Capitan , que ayudado de Vos, y vuestra gracia , daré la muerte à todas mis pasiones , potencias , y sentidos, si alguna osare quebrantar las paces , que con Vos tengo hechas. Desta suerte será firme la paz , estable la concordia , perpetua la amistad , y no habrá entre los dos materia de disgustos, ocasion de discordias. Y si es verdad , Señor, que sin guerra no ay paz , y por eso la guerra se ordena siempre para adquirir la paz ; ya yo veo , mi Dios , que esta paz nuestra con guerra se adquirió ; y asi con guerra habré de

de conservarla. Vos me ganasteis la paz con Dios, y con el Cielo à punta de lanza, que atravesó vuestro amoroso pecho. O qué dello os costó! Qué cara paz, pues os costó la vida, muriendo en una Cruz, solo por asentar aquestas paces entre mi alma, y Dios! Yo, Señor mio, por conservar la paz que me ganasteis, pelearé hasta morir, haciendo guerra à mis inclinaciones, y apetitos, hasta que se sujeten, y se rindan à vuestra voluntad enteramente. Este ha de ser mi gusto, esta mi voluntad, este mi empleo, y desta suerte conservaré la paz, que me ganasteis à tanta costa vuestra. Que bien sé que dixisteis, no habiais baxado desde el Cielo à la Tierra à hacer paces fingidas, como son las del mundo, que qual yedra abrasa el arbol, y luego le derriba; sino firmes, verdaderas, y estables, que se adquie-

ren à punta de lanza , à sangre , y fuego , matando , y abrasando los enemigos , que lo fueren vuestros: *Non veni pacem mittere, sed gladium.* Matth. 10.

O paz alegre , dichosa , felicísima , lo que has costado à Dios ! O en que empeños se puso Dios , atraeque de alcanzarte ! Mas no me espanto ; que eres tan agradable , tan hermosa , y tan bella ; que solo por gozarte fue muy bien empleada la vida de Dios hombre , su muerte , y su pasion : solo por verte se despobló la Corte Soberrana , y baxó à vuestra Aldea : y el dia que en el suelo se vió tu hermosa cara , se rieron los Cielos : y hechos panal de miel , destilaron dulzuras : *Hodie melliflui facti sunt Cœli.* Los Angeles cantaron : *Gloria in excelsis Deo.* Y porque à los hombres les cupiese parte desta alegria , les cantaron la deseada paz , diciendo:

do: Et in terra pax hominibus bone voluntatis: y en la tierra paz à los hombres de buena voluntad.

O dulce paz! O dulzura de Dios! O brazos amorosos de Dios hombre! Amete yo, mi Dios, y vida mia. Dexame que te ame para siempre. Descanse yo en tus brazos amorosos. En tus manos, Señor, que eres mi Redentor, y verdadero Dios, depósito mi alma, para que en ellas duerma segura en paz el sueño de la muerte: *In manus tuas, Domine, comendo spiritum meum, redemisti me, Domine Deus veritatis. Psalmo. 30.*

SOLILOQUIO V.

CAPITULO I.

Abrasase el Alma en el Divino Amor, contemplando su bondad, y atributos.

Alma mia, ama mucho à tu Dios, pues en él tienes la cifra del amor, todos los bienes juntos. Qué motivos de amor, ò qué razones puedes tu hallar en todo lo criado, que no los halles con infinitas ventajas en Dios tu Criador? El es la fuente original de todo el bien, el mar inmenso de infinita bondad, de quien salen, qual rio, las criadas bondades, y à él ván à parar; pues si tanto cautiva el amor de las criaturas, por hermosas, por nobles, por sabias, por discretas, siendo el hechizo del corazon humano la perfeccion, que os-
ten-

tentan , la bondad , que en sí tienen , aunque es agena , no de cosecha propia ; quanto mas debe robar tu corazon , tu voluntad , y amor , la bondad infinita del Criador de todas , que es propia suya ? Y toda la hermosura , y bondad criada , no es mas que un arroyuelo , que nace desta fuente , una huella , aunque tosca , de la beldad Divina ? Quien mas hermoso ? Quien mas discreto , y sabio ? Quien mas fuerte ? Quien mas cortés , y afable ? Quien mas noble ? Quien mas fiel , y leal ? Quien mas amigo ? Quien mas liberal , dadivoso ? Quien mas sufrido ? A quien debes tu mas ? Quien ay , Dios mio , que contigo se pueda igualar ? Quien ay , que no te ame de todo corazon , pues eres todo amable , y todo apetecible ? Como dixo tu Esposa : *Totus amabilis, & desiderabilis.* Cant. 5.

Amale , ó alma mia : no te ol-

olvides de amarle : mira , que
 estima tanto que le amemos, que
 con tiernas palabras , y amoro-
 sos requiebros , te pide que le
 ames , y des tu corazon : *Fili
 præbe mihi cor tuum, & oculi tui
 vias meas custodiant* : Hijo mio,
 dame tu corazon , y tus ojos no
 se aparten de los caminos de
 mis mandamientos. O amado Pa-
 dre ! O Padre de las lumbres ?
 Quien pudiera darosle para
 siempre ! O si en Vos solo se em-
 pleára mi amor ! O si mi cora-
 zon en Vos solo tuviera su
 centro , y su descanso ! Alzaos,
 Señor , con este corazon , yo os
 lo doy con infinito gusto , y go-
 zadle todo , pues que todo es
 vuestro. No se aparten mis ojos,
 ó vida , ó lumbre de mis
 ojos, de miraros, y amaros
 por una eternidad.



CAPITULO II.

Abrasase el Alma en el Divino Amor, viendo que Dios la ama, y manda que le ame.

AY Dios del alma mia! Ay mi querido Esposo! Ay Rey de gloria, qué mucho es lo que os debo! Nunca os podré pagar la menor parte, pues no contento con pedirme que os ame, me lo mandais tan apretadamente, que si no os obedezco, me amenazais con muerte eterna, y temporal, que es el mayor castigo que puede haber por una criatura: *Qui non diligit, manet in morte.* Y aun pasais adelante; que me ofreces, si os amo, el mayor premio, que pueda haber, ni pueda imaginarse, pues es à Vos mismo, el veros, y gozaros por una eternidad. Pues, ó Dios mio! O vida de mi
al-

alma ! Decidme , ¿ que os va á Vos en que yo os ame , que así os veo empeñado en que os tengo de amar , que me amenazais con el Infierno , si no os amo , y me ofreceis el Cielo , porque os ame ? ¿ Qué finezas son estas ? ¿ Qué desvelos de tierno amante , y fino enamorado ? ¿ Qué os va de este mi amor , que tantas diligencias haceis por alcanzarle , y á este fin principal baxasteis peregrino desde el Cielo á la tierra , ¿ disteis vuestra vida ? Ay , Señor , que ya veo , que no es interés vuestro sino mio : mi bien , y utilidad es vuestra proteccion , que á Vos nada os importa , que yo os ame , ó no os ame . ¿ qué perdiéredes Vos en que yo me perdiese por no amaros ? ¿ O qué gloria mayor se os recreciera á vos , por mas que yo os amase ? Ninguna ciertamente : solo que-reis en esto , ó bondad infinita , ó pielago de amor , qual fiel

amigo, y fino enamorado, mi bien y mi provecho, no vuestra utilidad, ò interés propio.

¡O Dios Eterno! Prodigio de ti mismo por mi amor, pues así me has amado, que no solo me has dado todas las criaturas en prendas de tu infinito amor, para que siendo mías, y sujetas á mi, me sirvan como esclavas; sino que tambien, o Gran Señor, á ti mismo te me has dado, para que seas mio, y siendo lo, me sirvas, (si así sufres decirse) solo porque te ame, y amandote, te goce, y gozandote, gane, no tanto para ti, quanto para mi mismo. O alma mia, amémos á este Dios, que tanto nos ha amado! Amale eternamente; deshácete en su amor, pues á esto te obliga un infinito amor, como es el suyo. El amor con amor se paga: y obras son los amores, no palabras: haz obras, que merezcan el glorioso re-

nombre de amores de este Dios
pues por mas que le ames, y le
sirvas, no pagarás de su amor
la menor parte.

O Señor, quan bien dixo Au-
gustino, aquel siervo fiel vuestro,
tan sabio, como amante, que
es impiedad no amar à un Dios,
que tanto nos ha amado, á quien
por mas que amemos, siempre
serémos deudores à su amor, y
aun con el mismo amor crece la
deuda. Impío seré, Dios mio, y
siempre no tomare, sino ardie-
re en tu amor, sino fuere empós
del amor tuyo, desatado mi amor.
Y pues no hay piedra imán del
amor como otro amor, suplico-
te, Señor que tu amor infinito
sea de hoy mas la piedra imán,
que tire de mi amor, que con
secreta fuerza me robe el cora-
zon, me arrebate el alma, y no
consienta que viva en otro sine
en ti, dulce Esposo, que eres mi
único bien, la lumbre de mis
ojos,

ojos, el centro de mi amor, la cifra de mis dichas, mi amado, y mi querido sobre todas las cosas.

CAPITULO III.

Abrásase el Alma en el Divino Amor, contemplando quan anticipadamente la amó Dios.

EA, alma mia, amemos à un Señor, à un Dios tan bueno, que se anticipó à amarnos. El ha sido quien nos amó primero; él quien antes que todos previno la posada, él fue el primero que se entró por mis puertas, y quiso ser mi amigo: *Nos ergo diligamus Deum, quoniam ipse prior dilexit nos.* Joan. 2.

Si bien lo considero, él es por excelencia el amigo del alma; el amigo de veras; su amor es tan antiguo, que él es, sin duda alguna, el amigo mas viejo, el
mas

mas fiel, y el mas fino. Quando nací ya me amaba. Quando nació mi padre ya era yo su querido. Quando crió los Cielos, y la tierra ya en mí tenía puesto su amor, puesto su corazón. Desde una eternidad ha que me ama, y por toda esta eternidad me ha estado siempre amando, sin cesar, determinando usar conmigo de su inmensa piedad. ¡Opielago de amor! Bondad infinita! ¡O finezas de Dios! ¡O pecho generoso lleno de piedad! Quando hubiere, Señor, eternos siglos que yo os amaba; toda esa eternidad fuera bien empleada, para que un Dios tan alto, tan inmenso, y tan grande se inclinase despues à solo verme, à mirarme sus ojos, quando mas à amarme, y poner en mí su corazón, y amor. ¿Pues qué será, Dios mio, habiendo Vos comenzado tanto antes à amarme à mí, y con amor tan grande, y exce-

sivo? ¡O hijos de los hombres, para quando aguardamos à amar à un Dios tan amoroso, y noble, que tan anticipado fue en amarnos? Amemosle, que para luego es tarde, y mas vale tarde, que nunca. ¡O años de mi vida tan mal empleados, quando à mi Dios no amé! ¡O como perdí el tiempo, que no gasté en servirle! Pues como dixo vuestro fiel siervo Anselmo: Vida, Dios mio, que no se emplea en amarte, y servirte, de qué sirve esa vida? Dadmela por perdida, y como si no fuera; nadie la llame vida, sino muerte, pues no se gasta en amar, y servir à quien se debe: *Perdit quod vivit, qui te Deum non diligit.*

Esta deuda, alma mia, que tienes de amar à tu Dios y Señor, es la primera deuda, la mas antigua, la mas privilegiada, y así debes pagarla primero, que otra alguna, y con antelacion à toda

juntas, aun à las precisas. Y siendo como es tan grande, que para su desquite no es bastante tu amor; ese corto caudal con que Dios se contenta, no lo gastes, empleandole en vanas criaturas, pues no las debes nada, ni son acreedoras à tu amor. ¡O Mundo loco! ¡O Carne pegajosa! ¡O Demonio embustero! No os debo nada, que no sois mis amigos, sino mis enemigos, que en vez de vida, me habeis dado la muerte. De Dios soi, y de Dios he de ser, y à él solo conozco por legítimo dueño de todo el ser que tengo, de mi alma y mi vida; y à él solo conozco, que le debo servir de todo corazon. Esto solo deseo: estas mis ansias son: por este amor suspiro. Mas ay, Dios mio, que es muy corto mi amor para lo que yo os debo. Alados Serafines, que en el fuego de amor estais ardiendo: ascuas de amor, en que el Cielo

se abrasa, ¿no me direis donde se vende el amor mas fino, para que yo le compre, y con el ame à este Dios Soberano, que tanto me amó, y tan fino en amarme se ha mostrado? Amete, yo, Dios mio, amete eternamente. Dexame que te ame. Y pues no puedo amarte lo que quie o, ni como tu mereces, amate tu à ti mismo, amate tu por mi con infinito amor; siquiera desta suerte regocijada mia alma, satisfará à su amor, y templará sus ansias.

CAPITULO IV.

Enciendese el Alma en el amor de Dios, contemplandole como à Padre, y Madre amantisima.

AY Dios mio, y como reconozco lo ingrato que os he sido, pues siendo Vos mi Padre, que me disteis el sér, y habiend-

do-

dome hecho obras de verdadero Padre, no os he servido, qual verdadero hijo! ¿Qué Padre ha hecho tanto por el bien de sus hijos, por dexarles en honra, riquezas, y descanso, como Vos Jesus mio por mi bien habeis hecho por mis aumentos, en honra, hacienda, y vida? No hay Padre, que en esta parte se pueda comparar con Vos, ni merece ese nombre; solo Vos sois mi Padre, y mereceis el ilustre blason, el amoroso nombre de Padre á boca llena. Pues como Vos dixisteis, nadie en presencia vuestra se debe llamar Padre, porque Vos solo sois por excelencia el Padre: *Et Patrem nolite vocare vobis super terram; unus est enim Pater vester qui in Cœlis est* Matth. 32.

Al amor de los Padres, suele exceder el amor de las Madres, que como les cuesta mas la vida de sus hijos, y son de suyo mas

tiernas, y amorosas, suelen ser sus dolores reclamos de su amor, y asi este crece al paso del dolor. Pues, ¡ó dulce Jesus! ¡O amador de las almas! Que las amasteis mas, que fuerais Madre de todas juntas, y de cada una sola; y asi ése amor os hizo pasar por ellas mas dolores, que han pasado todas las Madres juntas por sus hijos. En el talamo de la Cruz vuestro amor nos engendró; y parió con crueles tormentos, con dolores mas que de parte. Hijos somos de vuestros dolores, hijos de vuestro amor, que fue tan grande, que con verdad dixisteis: que antes la Madre mas piadosa se olvidará del hijo de sus entrañas; que os olvideis de nosotros: *Et si illa oblita fuerit; ego tamen non obliviscar tui* Isaías 49.

Paes si Dios, alma mia, es nuestro Padre, y Madre, y tan grande es su amor, y tanto le

costamos, amemosle como á
 nuestro Padre, y á nuestra Ma-
 dre, y mas que al Padre, y Ma-
 dre, que nos dieron el sér. ¡O en-
 trañas de Dios Padre! ¡O Divina
 Piedad, mas que de Madre! ¡O
 Amor Divino, inmenso, inefa-
 ble, infinito! ¡Quien hay, que
 pueda atemar á tu paso? ¡Quien
 hay, qu sepa con finezas de amor
 corresponder á las tuyas? Hiereme
 Amor Divino, transforma-
 me en ti mismo. Dexame que te
 ame; sea yo siempre tuyo; pon-
 me la S. y clavo, que aunque
 soy hijo tuyo, tambien deseo
 ser tu esclavo para siempre.

CAPITULO V

*Contempla el Alma á Dios come
 á su dulce Esposo, y abrasase
 en su amor.*

MAyor que el amor del Pa-
 dre, y de la Madre suele

ser el del Esposo para con su Esposa; porque este hace de dos voluntades una, de dos corazones uno: *Erunt duo in carne una.* Es verdad, dice el Apostol, que estas finezas son obras del amor, transformaciones suyas: pero yo las entiendo de las finezas de Christo con la Iglesia, que es su Esposa querida. *Ego autem dico in Christo, & in Ecclesia.* ¡O dulce Jesus mio! ¡O Hijo de la Virgen! ¿Qué Esposo ha habido tan amante, y tan fino con su Esposa, como Vos lo habeis sido en amar á la Iglesia, en amar las almas, que son vuestras Esposas? Vuestro amor fue infinito, eterno, incomprehensible, con mayores finezas, y extremos, que jamás se han oído. Y por eso dixisteis por Oseas, hablando con mi alma, que habiais de ser su Esposo para siempre, tan fiel y tan leal, quan amoroso, y tierno, á fuer de Esposo: *Sponsabo te mihi*

in sempiternum: Et sponsabo te mihi in misericordia, Et in fide. Oseas 2.

O bondad infinita de Dios! ¡O amores y finezas de Dios hombre! ¡O Esposo de las almas! ¡Con que podré pagaros tales excesos de amor, tales finezas? O alma mia, el verdadero amor consiste en obras, no en palabras, mira con atencion el amor de tu dulce Jesus, repara en sus finezas; y hallarás quan fino amante ha sido, quan verdadero es, y ha sido siempre. Todas las criaturas de que gozan mis ojos, obras son de sus manos, y consiguientemente amoroso, que tiene cercada de tantos beneficios, quantas son las criaturas que en este mundo hay, pues todas ellas te las dió por esclavas, que te sirvan.

Si cada criatura es una brasa, que añade Dios al fuego de mi amor; como ¿con tantas brasas de beneficios, estoi elado, y frio?

Si

Si puso Dios por honrarme, y todas las cosas debaxo de mis pies; ¿como yo no las piso? ¿Como no las desprecio? ¿Como no las abato, y pongo debaxo de mis pies, y á solo Dios sobre mi corazon? Y pues todas se hicieron solo para mi gloria, para mi gusto, para mi servicio, dadme, Señor, que con todas os sirva, y con todas os ame; y que en todas mis obras, solo pretenda vuestro mayor agrado, vuestra gloria mayor, vuestro mayor contento. Y Vos, ó mi dulce Jesus, sed de hoy mas el mayorazgo de mi amor, y el primogenito de mi voluntad, y el mayor de mis amores, pues tenéis el nombre de Jesus, que significa el Oleo derramado: *Oleum effusum nomen tuum.*



CAPITULO VI.

Enciendese el Alma en el Amor Divino, contemplando á Dios hecho hombre por ella, y muerto por su amor.

O Criador, y Redentor del mundo, lo que os debo, y en qué de empeños os ha puesto mi amor! ¡O finezas de amor! ¡O excesos nunca vistos! Pues por obligaros, Señor, á amar al hombre, y que el hombre os amase, inventó vuestro amor hacerle á vuestra imagen, y semejanza. ¡O grandeza del hombre, que le hizo Dios semejante á si mismo, su retrato, y su imagen! Pero, ¡ó grandeza mayor de vuestro amor! Que pareciendoos, Señor, que aun era poco, que el hombre fuese semejante á Vos, quisisteis Vos tambien ser semejante al hombre: y humillando
la

la' grandeza de vuestra Deidad, las riquezas de vuestra dignacion, os encarnasteis, y os hicisteis hombre; para que si la semejanza era causa de amor, aumentandose aquella, se aumentase el amor. O con quanta razon puedo exclamar aqui con vuestro siervo melifluo Bernardo: *Quis hoc fecit?* Qui'n ha hecho un milagro como este? ¿Quien un prodigio tal? Quien un exceso que los Judios tuvieron por escandalo, y á los Gentiles pareció necedad? ¿Qué me decís, Dios mio? Que quereis que responda? A quien lo preguntaré? Responderé, Señor, con el mismo Bernardo: *Amor dignitatis necius dignationes dives.* Vuestro divino amor lo hizo, que no gusta el amor de mayorias, sino de igualdades con la persona amada: tan rico en sí quan deseoso de enriquecer al pobre que lo ama. ¡O amor infinito de Dios: hom-

hombre! ¡O finezas, y excesos nunca vistos! Que hombre habrá, Señor, que por Vos no se muera de amores, viendolos á Vos, ó Dios eterno, inmenso, omnipotente, hecho hombre por el amor del hombre?

¡Mas ay Dios mio! Que este exceso de amor ocasionó otro exceso: esta fineza de haberos hecho hombre, fue reclamo de otra mayor fineza, que por su amor hicisteis: un abismo de amor llamó á otro abismo: *Aby-
sus abyssum invocat*. Pues no contento con haceros hombre por el amor del hombre, disteis la vida, y sangre por el hombre. ¡O excesos soberanos! ¡O finezas de amor no imaginadas! ¡O hijos de los hombres! ¡O alma mia, como á la vista de la sangre de Dios, hirviendo por tu amor no hierves en el suyo? ¿Como tan fria? ¿Como hecha un yelo, estando ella abrasando, y hecha una

una ascua de amor? O sangre de Dios vivo - derramada por mi! ¿Como no enciendes este mi corazon elado, y frio? Como no abrasas este pecho en esas vivas llamas?

Señor sino hay fineza mayor (como Vos dixisteis) que dar la vida un amigo por su amigo, que nombre le darémos à la fineza vuestra, pues llegasteis à dar la vida, y sangre por vuestros enemigos? O fineza de amor, que sobrepujas à toda alabanza humana, y pides de justicia, que el mismo Dios con el debido aprecio te alabe por su boca! *Comendat autem charitatem suam Deus in nobis quia cum adhuc peccatores essemus Christus pro nobis mortuus est.* ¿O grandeza de amor, que por sus enemigos muera Dios hombre, y dé por los pecadores la sangre preciosa de sus venas! ¿O amor inmenso de la bondad de Dios! ¿O amor divino, que

que así supiste obligar á las almas que te amasen ! O hijos de los hombres anemos à este Dios, que tanto nos ha amado de todo corazón, y no seamos ingratos á excesos tales, y à finezas de amor como nos ha mostrado. Aneguemonos en este mar inmenso de su amor, y allí engolfados no sepa nuestro entendimiento, memoria, y voluntad pensar en cosa alguna sino en estas finezas, y amores de Dios hombre.

CAPITULO VII.

Llora el Alma tiernamente lo mal que ha hecho en ofender á Dios; ofrece amarle, y no ofenderle mas.

O Alma mia entremos en cuenta los dos. Decidme ahora como habeis respondido à tantas finezas del amor divino, tantos dones, é inmensos be-

neficios como Dios ha hecho?
¡Ay Jesus mio! ¡Ay bien del alma
mia! Que me muero en pensar-
lo, viendo quan malo he sido,
que ingrato á vuestro amor,
quan sin ley de amistad; pues he
pagado las mercedes con ofen-
sas, finezas con agravios, amo-
res con olvidos, haciendo como
ingrato de vuestros mismos do-
nes, instrumentos de culpas. Vos
Señor mio todo ocupado en solo
amarme á mi, y yo vil gusanillo
todo ocupado solo en ofenderos:
Vos á llamarme, y yo hacerme
del sordo; Vos á mirarme, vol-
viendo hácia mi el rostro, yo á no
querer veros, volviendoos las
espaldas! Vos á mirar por mi so-
bre las demás criaturas, con es-
pecial cuidado, y yo á descui-
darme de servirlos á vos con es-
pecial malicia, sirviendolas á
ellas con mas cuidado que á vos
que sois mi Criador.

Este es, alma mia, el agravio
gran-

grande que has hecho à tu Dios: y como de tal se queixa por Oseas, y amoroso te pide zelos delante de sus Angeles, diciendo: *Diligit Dominus filios Israel, & ipsi diligunt vinetia cubarum.* ¿Pasays por tal, ó Angeles del Cielo? ¿Que ame yo á las almas como à hijas, y como à esposas queridas, y ellas me echen el agrás en los ojos? ¿Que yo las ame, y ellas me aborrezcan? ¿Que yo las busque, y ellas me desechen? ¿Yo el enamorado, y ellas las esquivas? Yo con finezas, y ellas con desdenes? ¿Quien vió jamás tal cosa? ¿Quien vió juntos en uno tantos excesos de amor, con tanta ingratitud?

Pero, ó finezas de Dios, ó caridad inmensa, que con haber sido yo tan ingrato á su amor, tan rebelde à sus voces, tan infiel á su ley, tan tardo á sus mandatos, con todo eso dice á mi alma, que por mas desleal, è ingrata
que

que haya sido la perdonará, con tal, que le pida perdon, y le diga que es su Padre, y Esposo: *Ergo saltem á modo voca me Pater meus, & Dux virginitatis tu es.* Hiere. 3.

Sagrados Serafines, que en el fuego de amor estais siempre abrasados, y vosotros, ó sabios Querubines, que sois los Soles de la luz mas fulgente, ¿ como no os admirais de la dignacion de vuestro Criador? Como no os causa pavor este excesivo amor, que usa Dios son mi alma, que desechado su Magestad de mí contra toda razon, y contra toda ley; con todo eso requiere él mi amor, y me ruega á que yo le vuelva á amar, y que le llame Padre, y le pida perdon, y que con esto solo se contenta, y me tendrá por Hijo: *Ergo saltem á modo voca me Pater meus, &c.*

Digo Señor, que con el cora-
zon, y con la vida, con toda el

alma , y con todas sus potencias, digo pues sois mi Padre , y mi querido Esposo. Y si hasta aqui he sido ingrato à vuestro amor, y no he servido á vuestra Magestad como vos mereciais , y como yo debia , yá de hoy mas os tengo de servir , y amar de todo corazon , con toda el alma , y todas sus potencias , con mis palabras , obras y pensamientos, haciendo en todo vuestra santissima voluntad sin daros un disgusto , ni haceros una ofensa, por pequeña que sea : solo porque sois mi Padre , y mi Esposo querido : solo porque sois mi Dios , mi Criador , y dulce Redentor : solo porque sois el que sobre todos lo mereceis ; el unico , y solo , digno de ser amado. Por quien sois , y por lo que habeis hecho , y padecido por mi : por vos mismo , y por vuestra infinita bandad , amadme Rey de gloria , y dexadme que

160 *Soliloquios del Alma*
que os ame; amadme Esposo
mio, y seamos amigos; amad-
me para siempre, y abrazémonos
ambos con estrechos abrazos
en el Cielo por una eternidad,
y gocemonos juntos siendo vos
mio: y yo siempre vuestro.

SOLILOQUIO VI.

Para antes de la Comunion.

CAPITULO I.

*Entre temor, y esperanzas alien-
ta el Alma á recibir á Dios.*

SOberano Señor, y Rey de
Gloria, que debaxo de las
cortinas de blancos accidentes
estais haciendo ostentacion de
amor, y por secretas vias, qual
cazador divino, tirais encubier-
to mil flechas, con que rendís
las almas, combidando à la mia,
que

que llegue à recibiros, y se dexé cazar de vuestro amor: y esto con tal fineza, que llegais á ofrecerle la vida eterna, solo porque os reciba; y la amenazais con muerte eterna, si no os obedeciere. ¿Qué he de hacer Rey de gloria en este caso? Que mi alma confusa no sabe, que escogerse. Si os considera á vos, y de ese inmenso sér la eterna Magestad, y el poder infinito, ¿como osará llegar á un Dios tan grande que de solo oír su nombre tiembla el Infierno, y aun del Cielo las mas fuertes columnas se estremecen? Si á si mismo se mira, su baxeza y miseria, sus pecados y culpas, hállase tan indigna, tan corrida, confusa, que de solo pensar que ha de llegar á Dios á quien tiene ofendido, quisiera no ser, quisiera aniquilarse.

¡O Dios eterno! ¡O inmensa Magestad! ¿Qué confusion es esta?

ta? ¿Qué laberinto es este, en que me hallo? Si no os recibo como me lo mandais perderé vuestra gracia, y con ella la vida: Cierta será mi muerte eterna, y temporal. ¿Y qué muerte mayor que perderos á vos que sois manjar de vida? Pero si recibiendoos, no me dispongo conforme á la inmensa grandeza de vuestra Magestad, ¿que pena habrá bastante á castigar mi loco atrevimiento? ¡Ay Dios del alma mia! ¡Ay Dios eterno! Decidme, ¿que haré para que acierte en cosa, en que tanto me vá? ¿Rendiréme al temor que tengo de enojaros, ó al amor, y deseo de teneros contento? En fin amado mio, venza el amor, venza, ó mi dulce Jesus, la confianza, que en vos tengo. Con esto animoso me llevo á vuestra mesa á comer vuestro pan, y con esta esforzado pierdo el temor, y gozoso me llevo y asiento á vuestro lado.

Ea,

Ea, alma mia, acércate, y no temas, que aunque tu Dios es fuego, fuego es que abrasa; pero tambien regala; fuego es de amor, que sin herir el cuerpo, abrasa el alma, y à todas sus potencias, y quitando sus penas, se las convierte en glorias. Ea llega con confianza, que quanto mas enferma, mas necesaria te es la eficaz medicina, y Médico mas sabio. Y quanto mas helada, mas fuego has menester. ¿Qué haces? ¿Estás fuera de tí, quando así te retiras de aqueste divino Sacramento? ¿Pues como? ¿Estás helada, y apártaste del fuego? ¿Estás manchada, y huyes de quien te ha de limpiar? ¿Estás enferma, y apártaste del Médico que te viene á curar? Ea llega no temas, que por grande que sea tu frialdad, y tibieza, es mayor el fuego de su amor, y el volcán de su pecho.

Vos Señor, ¿no dixisteis, que eran vuestras delicias vivir con los hombres, el tratar, y conversar con ellos? *Deliciæ meæ esse cum filiis hominum*; mostrando en esto quan fino amante sois, quan bueno para amigo, quan leal, y amoroso: si, vos me combidais con tanto gusto, que es Pasqua para vos, y dia festivo, sentarme á vuestra mesa y hacerme vos el plato: y así se lo dixisteis à vuestros queridos discipulos la noche de la Cena, y en nombre suyo á todos vuestros fieles. *Desiderio desideravi hoc Pascha manducare vobiscum*. Ingrato fuera yo, y desconocido á tanto amor, y á tanta dignacion, si no admitiera favor tan alto, y soberano, y tan alto combite. Ea alma mia, mira lo que á Dios debes: Mira lo que te estima, pues solo por sentarte á su mesa, hacerte el plato, y regalarte en ella, hizo un gasto tan grande, que costó el

el combite mas que valen mil mundos, su propia vida, la sangre de sus venas. Ea no seas ingrata á tanta dignacion, no echas en olvido tan regalado amor, y memorias tan dulces: y pues fuiste criada solo para gozar de Dios, y ver su hermoso rostro: y en esto está la suma de tus dichas, gozosa llegar puedes á sentarte á esta mesa, que el mismo Señor es el que aquí se presenta á tus ojos, cubierto con el velo de blancos accidentes; que es el que gozan tiradas las cortinas los bienaventurados en el Cielo. Ni es mayor, ni mejor, ni mas omnipotente; ni mas her-hermoso y bello el que ellos gozan alumbrados con la lumbre de gloria, que lo que tu gozas con la lumbre de Fé. Y aun en esto hallarás que tienes de tu parte ventaja, que ellos aunque poseen el sumo bien eterno, é incommutable, no pueden me-

recer con esa posesion. Tu quando á Dios posees en este Sacramento, tienes de posesion lo dulce, y deleytoso, que es gozar de tu amado, uniéndote con él con tan estrecha union, que no sois dos, sino una misma cosa. Y tienes de quien no ha poseido lo sabroso, y picante de una firme esperanza, y al merito crecido de un ardiente deseo, de una alentada fe, con que esperas gozar al descubier- to, al que encubierto gozas, y escondido posees. Llega pues, y no temas, que quien así te ama, y tanto se ha humillado, mas quiere que le ames, recibiéndo- le en este Sacramento, que no por temor dexes de recibirle.



CAPITULO II.

Considerando el Alma las finezas de Dios, y de su amor en este Sacramento se anima à recibirlo.

O Alma mia, y que dichosa has sido ! Dichosa tu mil veces, pues gozas ya presente, lo que tantos Patriarcas, y Reyes adoráron por sombras, y se alegráron de verlo, aunque de léjos. Mirale bien, y advierte, que no hay en el Cielo, y tierra otra cosa mejor, ni mas hermosa y bella, que puedan ver tus ojos. El es el deseado de las gentes, el Padre de los siglos, el Salvador del Mundo. El es el engendrado ab eterno en el pecho del Padre entre resplandores de gloria; y el engendrado en tiempo en el vientre de María, entre resplandores de gracia. Mirale

bien, y advierte, que es tan lindo, y hermoso, que en su rostro desean verse los Angeles, y sus ojos son gloria de los Cielos, y alegría de la Ciudad de Dios. Llégate á él, no temas, que él es tan apacible que te oirá con agrado, y te dirá piadoso lo que al cieguézito del Evangelio: *¿Quid vis ut faciam tibi?* ¿Qué me pedirás alma, que yo no lo haga por tí? Alma por quien baxé del Cielo, y descendí á la tierra: Alma por quien he dado con amor mi vida: Alma que me ha costado la sangre de mis venas: Alma á quien yo he dado à comer mi cuerpo, y à beber mi sangre, ¿ que me podrá pedir, que no se lo conceda?

Ea alma mia no pierdas este lance; mira que es linda ocasion, teniendo á Dios por huesped para pedir mercedes; y está muy para hacerlas en este Sacramento. Mira que está rogando se las

las pidas, y amoroso te dice:
¿Quid vis ut faciam tibi? Alma mia,
¿que quieres que te dé? Si quieres
mi Santísimo Cuerpo, vesle
aquí. Si quieres la sangre de mis
venas, vesla aquí? Si quieres mi
alma, y corazón, veslo aquí. Si
quieres mi Divinidad y atribu-
tos, veslo aquí. Si me quieres á
mi mismo, vesme aquí todo en-
tero: Y todo yo tuyo, y solo de-
seo gozarte, y que me goces por
una eternidad. Todo soy tuyo, y
en tu poder me entrego en este
Sacramento, para que hagas de
mí, y todos mis bienes á tu dis-
posicion, y te aproveches dellos.
Mis meritos son tuyos, mi alma,
cuerpo, mi sangre, y mis sudo-
res, y todo quanto hice, y pade-
cí en el Mundo con el resto de
todos mis tesoros. Mi hacienda
tuya es; y como en cosa propia
puedes hacer, y deshacer en ella.

¡O bondad infinita de Dios! ¡O
amor inmenso! ¡O hombres! ¿co-

mo no amamos á este Señor, que tanto nos ha amado? ¿Como no le servimos de todo corazón? ¿Como nos atrevemos á ofenderle con tanta ingratitude? ¡O alma mia, mira lo mucho que debes á tu dulce Jesus! Mira los empeños de amor, en que te ha puesto: Mira que el ser ingrata á tanto amor, y tantos beneficios, es falta de razon, y sobra de malicia: mira que en esta Hostia te dá tu dulce Jesus, que ofrezcas á su Padre un sacrificio tal, que vale mas, y le dá mayor gloria, que si le ofrecieras en sacrificio todas las criaturas: tan agradable á sus divinos ojos, que ni las buenas obras de los justos, que son, fuéron, y serán hasta el fin del mundo, y toda la gloria que le han dado los Mártires con sus tormentos, los Apóstoles, Patriarcas, y Profetas con su predicacion, vigi-lias, y desvelos; los Confesores,

y Vírgenes con su pureza, lágrimas, y penitencia; y lo que es mas, todos los nueve Coros de los Ángeles, con la Vírgen Santísima su Reyna, no igualarán al gusto, y al contento que Dios recibirá, si comulgando le ofrecieres este dón soberano, este divino sacrificio, que vale mas que mil mundos, pues vale á Dios inmenso, omnipotente, que es el que aquí se ofrece. Ea alma mia, agradece á tu Dios tan inmensos favores, tan crecidas mercedes, recíbele amorosa, y escucha atenta lo que te está diciendo detrás de la cortina de blancos accidentes. Mira que te importuna, te vuelve á decir: *¿Quid vis ut faciam tibi?* ¿Que quieres alma mia, paloma mia, y esposa mia que yo haga por ti? ¿Qué me pedirás que no te lo conceda? Si me has ofendido, yo te lo perdonaré. Si estás enferma, yo te curaré. Si estás triste, yo

te consolaré. Si te hallas sola, yo te haré compañía : Si estás enervada, yo te daré libertad. Si estás muerta, yo te daré vida, y vida eterna. *Venite ad me omnes qui laboratis, & onerati estis, & ego reficiam vos.*

Segun esto alma mia, por ningún modo te puedes excusar de recibir á Dios, y llegarte é su mesa. Porque si estás enferma aquí te curarán : Si sana, aquí te conservarán la salud : Si estás viva, aquí te esforzarán, y si muerta pensando que estás viva, aquí te resucitarán. Si deseas arder en el amor divino, aquí te abrasarán : si te hallas tibia, aquí te avivarán, y entrarás en fervor. Ea no desmayes, aunque te veas ciega, que este Señor es el que alumbra los ciegos : ni por verte caída ; que él es el que se precia de levantar los caidos. *Dominus illuminat cæcos, Dominus erigit elisos.* No huigas dél como lo

lo hizo Adán quando se vió desnudo, que él es poderoso á cubrir tu desnudéz, ni por verte manchada y llena de pecados, que él es cordero de Dios, que con su sangre lava los pecados del mundo.

En alma mia, cesen ya tus temores, y llega confiada á recibirle, que aunque tu dulce Jesus subiéndose á los Cielos es ya Rey de gloria, con posesion pacífica, no por eso ha mudado su condicion afable, ni el oficio que exercitó en la tierra. Y pues viviendo en ella, dicen sus Secretarios é íntimos amigos los Evangelistas, que todos los enfermos llegaban á tocarle, porque dél salia la virtud que los sanaba á todos, al ciego, al coxo, al manco, al endemoniado; y todos los monstruos de la tierra se le ponian delante, y á nadie torcia el rostro, ni ménos le negaba su favor, y piedad. Bien pue-

puedes alma mia juntamente con ellos llegar á este Señor, que con el puesto no ha mudado la condicion, ni las entrañas han perdido el cariño que á los hombres tenia. El mismo Señor es, que en los tiempos pasados, tan piadoso y afable, como entón-ces era, tan amoroso y dulce. Llega, y dále un abrazo tan apretado y firme, tan estrecho y amoroso, que dure por mil siglos, por mil eternidades, sin que nadie se atreva á estorvar esa union, ó á deshacer el amoroso lazo que causará entre los dos la Comunion de su sagrado cuerpo.

CAPITULO III.

Manda el Alma á sus potencias que humildes reciban á Dios.

EA sentidos, y potencias mias,
venid apriesa á recibir á
Dios,

Dios, agradeced humildes tan grande dignacion, favor tan superior como es, que un Dios inmenso, eterno, omnipotente, á quien alaban las estrellas de la mañana, á quien el Sol y Luna obedecen alegres, á quien sirven gloriosos exércitos de alados Serafines, y á quien asisten siempre millares de millares de espíritus Angélicos, vencido del amor baxó á la tierra, disfrazado entró en la casa pagiza del corazon humano, para hospedarse en él, y para honrarle con su persona Real, Soberana y Divina.

¡O amador de los hombres! ¡O limpio Esposo de las ánimas limpias, ¿que vistes en mi pecho para escogerle para morada vuestra? ¿Por ventura, Señor, mi pecho cargado de pecados, es otra cosa mas que un muladar inmundado? Un establo de bestias, un cenegal de puercos, un infier-

no abreviado, albergue de demonios? ¿Pues como estareis vos, ó gloria de los Cielos, y fuente de pureza, en tan sucio lugar? ¿Que tiene que ver la luz hermosa y clara, con las tinieblas feas? O la compañía de Dios, con la de Belial? ¿O hermosa flor del campo! ; O cándida azucena de los valles floridos! ; O como sufris ser hecho pasto, y manjar de bestias, y animales inmundos! Y vosotros, ó Cielos, como, ó porque sufrís, que el manjar de los Angeles, el pan que los sustenta, la Margarita rica la arrojen á los puercos?

Mirad, Señor, que vuestra Esposa se empachará si os viere que os alvergais en lugar tan inmundo como es mi corazon: porque si en los Cantares dixo de vos, y en alabanza vuestra, que sois tan puro, y limpio, que os apacentais entre cándidos lirios, y blancas azucennas:

Qui

Qui pascitur inter lilia: ¿qué pasto os daré yo en este corazón, donde no nacen estas hermosas flores, estos cándidos lirios, sino zarzas de culpas y espinas de pecados? Si dixo el Espíritu Santo ser vuestro lecho de cedro incorruptible, las columnas de plata, el reclinatorio de oro, la subida de purpura, qué silla, ó qué descanso os podré dar, quando entreis en mi pecho, pues es, y ha sido siempre albergue de dragones, y nido de serpientes? ¿Qué ha sido mi boca sino sepulcro abierto, por donde exhalaba el hedor, y corrupcion de mis culpas? ¿Qué mi corazón, sino una fuente de malos pensamientos, y peores deseos? ¿Qué mi voluntad, sino meson de vicios, albergue de demonios, cueva de basiliscos? Pues, ¿como osaré yo Redentor mio, con tan mal aparejo, con labios tan inmundos llegarme á recibiros, y á que me deis

deis en este Sacramento el ósculo de paz amorosísimo , que con tantas ansias os pidió vuestra Esposa , quando dixo : *Osculetur me osculo oris sui?* ¡Ay mi dulce Jesus! Ay mi querido Esposo ! Ay Rey de gloria ! Yo no me atrevo llegar á recibiros , y no me atrevo sentarme á vuestra mesa ; ponerme á vuestro lado , y que me deis los brazos. ¡Ay que de empácho muero , viéndome tal qual voy á recibiros, que de nuevo os dignais de admitir á mi alma por esposa , y por hija! ¡O grande dignacion! ¡O favor soberano ! cuya grandeza no basta á ponderarla el Angel mas supremo! ¡O quien tuviera mil lenguas para emplearlas todas en su alabanza ! Alabadle por mi Sagrados Serafines , Cortesanos del Cielo , ayudadme á alabar , y bendecir su nombre. Vos Vírgen Santísima María , Madre de Dios , y Reyna de los Angeles, sed

sed mi abogada, para que dignamente merezca hoy recibir en mis entrañas al hijo querido de las vuestras, á mi dulce Jesus, y unirme con él por medio de la gracia. Suplicoos, Rey de gloria, que pues hoy os dignasteis de hacerme tan crecidas mercedes, como es dignaros de daros á vos mismo, y hospedaros, siendo quien sois, en tan humilde alvergue como es mi corazón, os sirvais de enriquecer mi alma, y ataviarla con las galas y joyas de todas las virtudes; para que desta suerte al entrar en mi pecho, no se ofenda vuestra inmensa pureza, ni se retiren vuestros hermosos ojos, mas claros que el sol mismo, de ver mi desaliño, y falta de limpieza, causada de mis culpas.

* *
* *

CAPITULO IV.

Pide el Alma afectuosamente à Jesus, que como à esposa suya la en-joye, para que hermosa à sus ojos se despose con él en este Sacramento.

DUlcísimo Jesus, Príncipe de la paz, alegría del Cielo, si por medio deste divino Sacramento de union, quereis dignaros de admitir á mi alma por Esposa, pretendiendo qual fino enamorado por esta dulce union, por este desposorio ser dueño suyo y Señor absoluto, mirad, ó Rey de gloria, que quando el Esposo es rico, y la esposa muy pobre corre por cuenta suya en-joyar á la esposa, dándola tales y tan preciosas joyas quales pide la calidad, y grandeza del que ha de ser su Esposo. ¿Quién, hay, ó Dios eterno, é Hijo del
Al-

Altísimo, tan rico como vos?
¿Quién es mas poderoso, ó á quien
le sobra mas que á vos, que sois
la riqueza del Cielo, y en quien
el Padre Eterno depositó sus in-
mensos tesoros? Quien mas po-
bre que yo, en quien la culpa
hizo tales despojos, que solo me
ha dexado miserias, y desdichas,
que me siguen desde el primer
dia que tuve sér, y en que salí á
esta luz? Segun esto, Soberano
Señor, á vos os toca, como á
tan rico Esposo, cubrir mi des-
nudéz, remediar mi pobreza,
suplir mis faltas; adornando mi
alma con tales dones, y con tan
ricas joyas, quales pide la cali-
dad de un Esposo tan rico, de
un Rey tan soberano, como sois
vos.

Mirad mi Dios, que es honra
del Esposo la honra de la Espe-
sa, y que las faltas, ó las men-
guas desta redundan en despre-
cio del que ha de ser su Esposo.

Y así no es justo, ni os está bien à Vos, ni à vuestra honra, que viendo los demonios enemigos capitales vuestros mi desnudéz, miserias y pobreza, á causa de mis culpas, puedan decir por mofa, y por escarnio: *Mirad á quien escogió Dios para que sea su Esposa á una alma pecadora, abominable y fea; á una alma flaca, pobre y desdichada; á una alma ciega, sin aliento y vida; habiéndonos dexado à nosotros que somos espíritus Angélicos, que le sirviéramos mejor y con mayor decencia, y en quien pudiera emplear con mas seguridad los dones de su gracia, y esperar del perdon de las culpas, mayores alabanzas y mejor retorno y mas segura enmienda. Y no que emplee Dios su amor, sus dones y su gracia, y el perdon de las culpas en tan vil criatura como el hombre, que apenas le ha alcanzado, quando ingrato à*

su amor, vuelve à ofenderle con nueva ingratitud, con nuevas culpas.

¡Ay Rey de gloria! ¡Ay Esposo dulcísimo del alma! Que dello que te deben los hombres, pues pudiendo tu, Dios mio, perdonar à los Angeles, que soberbios cayéron, y volverlos à la antigua hermosura de la gracia perdida, tuviste mas piedad de los hombres caidos, y escogiendo sus almas para esposas tuyas de tal suerte las enriqueces, y en joyas en este Sacramento, que en su belleza y gracia, y en las galas y joyas con que las hermoseas, claramente se vé que es gran Señor, y Dios omnipotente el Esposo que tienen. ¡O Esposo de las almas! Déxame que te ame: Déxame que te abrase: déxame que te goce en este divino Sacramento, para que en dulce union, y con estrecho lazo indisoluble viva el alma à tu di-

vinidad: y entrámbos os goceis por siglos mil, sin fin, por mil eternidades, y como Esposo y Esposa, como hermano y hermana, como Criador divino y soberano con su humilde criatura, imágen de su ser, hecha à su semejanza.

CAPITULO V.

Prendada el Alma del Divino amor en este Sacramento, da de mano el amor de todo lo criado.

EA alma mia, pues te com-
vida Dios en este Sacra-
mento para que seas su Esposa
y te sientas á su mesa, y quiere
que seas suya, corresponde amo-
rosa, y humilde á tanto amor,
á tanta dignacion. Amale eter-
namente, y no le dexes por viles
criaturas. Dale la mano, y pala-
bra de Esposa, y como tal ofré-
ce-

cele que serás siempre suya, que no le harás traición de aquí adelante, que serás siempre fiel á su amor, y mandatos. ¿Ea en que te detienes? ¿En que reparas en llegarte á esta meta, y gozar de los brazos de un Esposo tan noble, de un amante tan fino, de un Señor tan afable? Mira quan fino es, quan apacible, y quan noble; pues él mismo te manda que te sientas con él, que comas en su plato, que le abrazes humilde, y amorosa le hables.

Ea alma mia háblale confiada, y dile castos requiebros, como la Esposa santa en los Cantares. Mira que está esperando que le digas amores. Dile humilde y amorosa: Dulcísimo Jesus, Salvador mio, Esposo enamorado de las almas, dadme esos brazos, y descansa yo en ellos para siempre. Entrad en mis entrañas, tomad la posesion del

alma, y corazón. Sed vos su dueño, su pastor y guía, su vida y salud; su centro, y su descanso; su vida y su consuelo, y todo aquello que V. M. gustáre hacer, ó servirse de mi y de todas mis cosas. Solo os suplico, soberano Señor, que pues os dignais de ser Esposo mio con tan alta union como se hace en este divino Sacramento, seamos para en uno los dos; vos siempre mio, y yo siempre vuestra: Vos à mi lado, y yo siempre al vuestro: Vos contento de mi, dexándome que os sirva: yo pagada de vos, con que os dexeis servir. Y de hoy mas, Rey de gloria, habeis de ser tan mio, y yo tan vuestra, que no ha de haber un si ni un no entre los dos; mi voluntad tan sujeta á la vuestra, que ya no han de ser dos, sino una sola. Desde hoy qual fiel Esposa, os ofrece mi alma guardar fidelidad: yá no dará lugar
al

al vano amor de criaturas, como hasta aquí le ha dado. Ya he caído en la cuenta de mi perdido bien, ya reconozco, y lloro los yerros de mi vida pasada, quando errando mi voluntad andaba ciega sin encontrar con vos, que soys su último fin, su centro y su descanso.

¡Ay tristes horas las que á Dios ofendí! ¡Ay tristes años los que viví sin Dios! ¡Ay culpas mías, que de mal me habeis hecho: pues me apartastes de los brazos, y corazon de Dios, en quien vivia el alma contenta, y satisfecha; teniendo en él Esposo, que la amaba; Padre amoroso, que la defendia; vigilante Pastor, que la guiaba; amigo fiel que la tenia á su lado: y todos los bienes, que puede desear el corazon humano. Bien sabeis vos, Señor, quanta verdad es esta, y que mejor que lo dice la lengua, lo siente el corazon, y con senti-

das lágrimas, y suspiros ansiosos, llora mi alma el haberos perdido. ¡Ay vida de mi alma! ¡Ay mi dulce Jesus! ¿Que puedo yo querer en el Cielo, ó que puedo desear en la tierra sino à vos solo, que sois mi Dios, y único bien; toda mi hacienda, y toda mi riqueza, todo mi gusto, y todo mi deleyte; toda mi gloria, y todo mi contento? *¿Quid enim mihi est in cælo, & à te quid volui super terram? Pars mea Deus.*

Afuera, afuera aficiones del mundo tan vanas, como viles, que no podeis llenar los senos de mi alma. A vos solo mi Dios, que sois mi sumo bien eterno, é incomutable, amo sobre todas las cosas. Con vos estoy contento, y en vos solo tengo cumplido mi gusto. Como vos Señor, me dexeis que os ame, doy suelta á todos los amores de vanas criaturas. Aborrézcanme todas, con tal que vos me ameis. Des-

pídanme de sí con rigor, y des-
precio, con tal que vos me ad-
mitais con amor y piedad: To-
das me dexen, y pongan en olvi-
do, con tal que vos os acordeis
de mí. Hacedlo asi dulcísimo
Jesus. Ea Dios mio haced lo que
os suplico, no os olvideis de mi.
Viva yo siempre estando á vues-
tro cargo, presente á vuestro
amor, y á la memoria vuestra:
y pues hoy os dignais de ser mi
huesped, y morar en mi pecho,
vivid, Señor, en él en dulce paz; y
con estrecho abrazo, como due-
ño que sois, único y solo de
mi alma, y potencias; de todos
mis sentidos, de mi enten-
dimiento, memoria
y voluntad



CAPITULO VI.

Pide el Alma afectuosamente à toda la beatísima Trinidad que la disponga para la Sagrada Comunion.

¡**O** Padre Eterno, y Padre de las lumbres! Bien sabeis vos Señor, que quando vuestro Hijo, y Redentor mio Jesu Christo, vivia en este mundo, nunca perdió ocasion de honraros, y serviros: pues yo os suplico ahora, no la perdais de premiar sus servicios, y ninguna mejor que la presente en que tengo de recibir dentro del pecho á vuestro único Hijo. Y así os suplico, que en nombre suyo me deis á mi (aunque indigno) vuestro divino espíritu, y abundancia de gracia, para que le reciba. Hacedlo así mi Dios, por quien sois, y por amor de aquel Señor que tante

se humilló, y padeció por vuestra mayor gloria. Mirad Señor que mi dulce Jesus ni al nacer, ni al morir tuvo donde reclinarse, sino un duro pesebre, y una muy dura Cruz. Hacedle en mi corazón reclinatorio de oro, abrasándole en vuestro amor divino, para que en él descansen vuestro Hijo, en pago de los tormentos en que le pusieron mis culpas, y la obediencia vuestra. Mirad Señor, que tiene bien merecido el descanso, quien no le tuvo jamás en el mundo. No me mireis á mí, sino á vuestra bondad, y á su obediencia. Embiad Padre Eterno vuestro divino Espíritu á mi alma, para que la renueve, y os dé el fruto de las virtudes, que en ella deseais; y el que desea el divino Hortelano, que para cultivarlas, viene ahora del Cielo disfrazado á la Hostia, y de antemano embia el saludable viento, el Zéfiro

suave del Espíritu Santo, que dé vida á las flores, y prepare el jardín del corazón humano, donde descansa Dios. ¡O viento que das vida! ¡O austro saludable! sopla, y corre ligero, y al calor tuyo despidan sus fragancias las flores olorosas de todas las virtudes, en que el divino Esposo se apacienta. *Surge Aquilo: veni Auster, & præsta hortum meum, & fluant aromata illius.*

Ea divino Espíritu baxad, y hermosead mi alma con vuestra gracia, y dones, como baxastes á hermosear al alma de la Virgen Santísima María; pues es el mismo Señor el que ha de recibir, y el que ella concibió. Venid divino Espíritu, venid, llenad mi corazón, y abrasadle en amor, que es Dios de amor el que viene á mi pecho, y no dicen bien con Dios de amor, que es fuego abrasador, yelos de indevocion y nieves de tibieza.

Ve.

Venid Padre de pobres, venid luz de las almas, descanso en los trabajos, y consuelo en el llanto. ¡O luz del corazon! ¡O dulce huesped mio venid, venid apriesa, y llenareis los cenos de mi alma, que ansiosa os llama, y os desea gozar: *Veni Pater pauperum; veni dator munerum; veni lumen cordium: consolator optime, dulcis hospes animæ, dulce refrigerium: In labore requies, in æstu temperies: in fletu solatium, &c.*

Y vos Jesus dulcísimo, y esposo de mi alma, que la escogéis para morada vuestra, suplid, Señor, sus faltas; perdonad sus descuidos, y adornadla con vuestros ricos dones, para que quien la viere hermoseada con vuestra santa gracia, llena de dones, y rica de virtudes, pueda decir sin vergüenza, y empaño: Esta es la casa adonde mora Dios: Este el Palacio Real en que ostenta su gloria: Este el jar-

din, oloroso, y florido dó baxa á recrearse. Ea mi dulce Esposo, bien pedeis yá baxar, y entrar á descansar dentro de mis entrañas, que mi alma de vuestro amor herida desea recibiros, y ya no vé la hora de verse en vuestros brazos.

Ea Señor, inclinad esos Cielos, y desciendan con Vos, que pues Vos Rey del Cielo, que-reis humillaros, y venir á mi pecho, ¿que mucho que los Cielos se humillen, y desciendan con Vos? *Domine inclina Cælos tuos, & descende.* Vengan Señor en vuestra compañía todas las virtudes, que adornando mi alma, la conviertan en el Cielo, para que Vos como Rey de los Cielos, vivais con gusto en ella, como en morada propia, y como en Palacio Real, digno y decente á vuestra Real persona. Hacedlo así divina Magestad; ea Señor hacedlo por quien sois; y por el
res-

respeto debido á vuestro cuerpo y sangre, para que mi contento sea en todo cumplido, viéndoos á vos, Rey de gloria, y gloria de los Cielos, hospedado en mi pecho con la decencia debida á vuestra Magestad. Hágase así mi Dios; hágase, hágase, *fiat, fiat.*

SOLILOQIO VII.

Para despues de la Comunion.

CAPITULO I.

Dá el Alma gracias á Dios por favor tan inmenso, y manda à sus potencias que vengán à adorarle, y besarle la mano.

DULCÍSIMO Jesus, Redentor mio, ¿y de donde á mí tanto bien, que vuestra divina Magestad haya querido venir á mí, y hospedarse en mi pecho? O alma mia bendice á tu Señor, dale

mil gracias por favor tan crecido, por merced tan inmensa, como es que un Dios eterno, inmenso, omnipotente, se haya querido aposentar en tan humilde choza. En fin, Señor, lo habeis hecho como quien sois, y como de vos se podia esperar. ¿Que podia hacer un Hijo de Dios vivo, un Hijo de la Virgen Santísima María, sino un favor como este, que sobrepuja toda alabanza humana, todo encarecimiento? ¿O que podia esperarse de un Señor como vos, tan generoso, y noble, tan liberal, y afable, tan amoroso, y dulce, sino excesos de amor, sobras de gratitud, finezas de amistad?

Ea alma mia, llega gozosa á besarle la mano, dále la bienvenida al Rey del Cielo, al Hijo del Altísimo, y cántale la gloria de un exceso de amor, como hoy ha hecho, en baxar á la tierra, solo por verte, y hacerte compañía.

ña. Mira que por ti sola, y por gozar tus brazos qual fino amante viene tan disfrazado, y tan á la ligera, que desmintiendo espías, y ocultando deidades, en un momento baxa desde el Empíreo Cielo, y oculto á los sentidos se ha entrado por tus puertas. Ea alma mia, llégate á él: no temas; bien puedes acercarte, que no viene de guerra, sino de paz, y amor: No viene á castigarte, sino á favorecerte: no á tratar de pendencias, y riñas (que esas ya se acabáron) sino de paz, y amores, que desto solo trata en este Sacramento. Ea llega á pedirle mercedes, que está muy para hacerlas; no pierdas la ocasion, que es la mejor del mundo, así para pedir las, como para alcanzarlas. Porque tu dulce Esposo, y querido Jesus, quando se vé en tus brazos respetado y querido, como de fiel Esposa, contento y satisfecho de

de ver que así le ames, de ver que así le estimes, desea que le pidas mercedes, y favores, y está muy para hacerlas.

¡ Ea potencias y sentidos míos, venid apriesa á adorar al Señor: venid, y gozareis de vuestro Salvador, venid, venid conmigo, y adoremosle juntos: lloremos nuestras culpas delante de sus ojos, que él es tan buen Señor, tan manso y piadoso, que no nos echará de sí. *Venite exultemus Domino, &c.*

O Rey de gloria, no, no os habeis de ir sin dexar bien pagada la posada, no os habeis de ir sin enriquecer primero mi alma con vuestra gracia, y dones; que es muy de príncipes pagar el hospedaje con Real magnificencia. ¡ O que buena mano, Señor, soleis tener en enriquecer pobres! mostradlo hoy remediando mi desnudez y pobreza. No os pido hagais conmigo mas de lo que de
Vos

Vos se puede esperar. Y aunque os pido, mi Dios, paga de la posada, bien reconozco os debo la comida y bebida de vuestro cuerpo y sangre que me habeis dado en ella, y que es de valor inmenso é infinito. ¡O que sabroso manjar! ¡O que regalada bebidal! ¡O que carne tan substancial! no tiene Dios en su gloria plato mas regalado, comida mas sabrosa, vino mas generoso, mesa mas Real, que esta, en que nos dá á conocer su cuerpo virginal, el vino generoso de su sangre, que engendra vírgines; O alma mia, y que dichosa has sido en sentarte á esta mesa! ¡O que néctar tan dulce! ¡O que sangre tan encendida en el divino amor! ¡O que lindos, y generosos espíritus que cria! ¡O como se amortiguan con este soberano bocado las pasiones, y las que antes ladraban importunas, con él contentas, se adormecen, y callan! O mi dul-

dulce Jesus, haced mi bien, que ya no guste yo de cosa alguna, sino de solo vos: Haced que quede bien tomada la tinta de vuestra sangre en mi alma, para que aunque dexeis vos de estar Sacramentalmente en mi pecho, no se vaya de mi vuestra gracia, no se destiña mi alma, ni pierda el color, y lustre que causa donde quiera que está. No haya en mi alma y cuerpo desde esta hora y punto mancha ó pecado alguno por pequeño que sea, que ofenda vuestros ojos; que os obligue á mirarme con enojo y rigor, ó con menos cariño.

Ea Señor, hacedme este favor sobre los recibidos, dad este realce á las finezas de vuestra caridad. ¡O bondad infinita, que así amas á tan vil criatura! ¡O paciencia divina de mi dulce Jesus, que tales faltas sufres, como son las mias! ¿Es posible bien mio, que no estais ya can-

sa-

sado de sufrirme? ¿Es posible, que puede haber habido amor tan grande en vuestro corazon, sabiendo vos la ingratitude del mio? ¿Que siendo vos Señor de todo lo criado, á quien humildes sirven todas las criaturas, y á quien adoran, é hincan la rodilla todos los nueve Coros de los Angeles, hayais tenido tanto amor á mi alma, que, siendo ella tan pecadora, y fea, la hayais querido escoger por hija y por Esposa vuestra? Y no solo escogida, sino buscándola con inmenso trabajo? El hijo pródigo, Señor, buscó á su Padre, y vos mi Dios me habeis buscado á mí: y esto con tal fineza, que me buscáis vos al tiempo, quando huía de Vos. Vos á buscarme á mí, y yo á huir de Vos: Vos á hacerme mercedes mil sin cuento, yo á ofenderos á vos con mas pecados que arenas tiene el mar: Vos á darme quanto es de vuestra

tra parte, cifrado todo el gusto, todos los bienes juntos en ese Sacramento, yo á daros con mis culpas, quanto es de parte mia, amargos sinsabores, todas las yeles juntas. ¡Ay gloria de los Cielos! ¡Ay mi dulce esperanza! ¡Ay bien único mio con que es podré pagar merced tan superior? ¡Con que os podré servir favor tan soberano? Bendito seais mi Dios, bendito vuestro amor, y mil veces benditas vuestras entrañas, tan dulces y amorosas. ¡O Señor quien jamás os hubiera ofendido! ¡O quien hubiera padecido mil muertes, primero que pensára, ó tratára ofenderos! Sagrados Serafines, que en el fuego de amor estais ardiendo, ¿no me direis que haré para pagar á Dios tan excesivo amor? ¡Finezas de amistad que solo caben en un pecho tan noble, y generoso como el suyo? ¡O Rey de gloria! ¡O vida de mi alma!

¡O

¡O Esposo mio dulcísimo! Si conmigo os mostrais en este divino Sacramento tan fino amante, que me habeis dado en él perdon de mis pecados, remision de mis culpas, consuelo y compañía en mis trabajos, todos vuestros tesoros, todos los bienes juntos; y lo que es mas, á vos mismo con ellos todo entero, sin reservar nada, que no sea todo mio, ¿qué no podré esperar de vuestro amor? ¿De vuestra piedad? ¿O que dón puede haber tan excesivo, y grande, que iguale con el que me habeis dado, en daros á vos mismo? Alábenos Señor los Cielos, la tierra, y todas vuestras criaturas os bendigan por esta gran piedad, y misericordia que con mi alma usasteis.



CAPITULO II.

Alégrase el Alma de ver que tiene en este Sacramento desquite igual para pagar à Dios las deudas de su amor.

EA alma mia, mira lo que á Dios debes. Mira lo mucho que le costaste á Dios, que no fue menos que su propia vida, la sangre de sus venas. Repara, advierte que esa preciosa sangre, que una vez por tu amor cruelmente la derramó en la Cruz, ahora cada dia para obligarte mas la derrama iucrumentamente innumerables veces en este Sacramento. Ea repara, y mira á Jesus tu dulcísimo Esposo, mas hermoso que el Sol, mas claro que la Luna, que solo por amarte, por defender tu vida, por volver por tu honra, herido por mil partes, y atravesado el pe-

pecho, murió á manos de sus enemigos; y ahora en el Sacramento está con imágen de muerte por prendas de su amor, y porque no le olvides, pide que le recibas, no entre tus brazos, sino dentro de tu pecho. Abrázale amorosa, con dolor, y ternura, imitando á su Madre, y Virgen Sacratísima María, quando baxándole de la Cruz, se le pusiéron entre sus brazos muerto. Dile llorosa con ardientes suspiros: Esposo de sangre habeis sido para mí, ó mi dulce Jesus; ¿que costosos han sido para vos, ó valiente Sanson aquestos desposorios? ¡O que bello, Señor, es lo que os debo! ¡O en que empeños de amor me habeis puesto! Una S, y un clavo me habeis puesto en el rostro. Y no soy mio, sino todo soy vuestro. ¿Quando os podré pagar tantas finezas de amor? ¡Si tuviera yo con que pagaros! ¡O si muriera

yo porque vivierais vos, y con mi vida y sangre os pagára esta deuda de amor tan grande como justa!

Pero ay Dios mio, esperaos que ya he hallado un tesoro infinito con que haceros el pago y desquitar mis deudas, con esto quedaremos en paz. ¿Qué tesoro mas rico que vos mismo? ¿Que riquezas mayores que las de vuestra sangre, que cada gota vale mas que mil mundos? Vale á precio de Dios, y aun á Dios mismo. Pues, Señor, si yo os tengo á vos dentro del pecho, si ya sois mio propio, y siendo vos infinito tesoro me habeis dado, y os habeis hecho mi carne, y sangre, y una cosa conmigo, quiero Señor, dándome vos licencia, pagaros quanto os debo, pues me hallo tan poderoso y rico. Si os debo una vida de Dios perdida por mi amor: si vuestra sangre derramada por mi, es de

valor infinito; si vuestra caridad, y paciencia infinita, con las demas virtudes fue por mi exercitada, yo os ofrezco en este Sacramento, que en mis entrañas tengo, la misma vida vuestra, la misma sangre, la misma caridad, y las demas virtudes; que aunque son propias vuestras, tambien son propias mias por medio de la union de aqueste Sacramento. Mirad Señor, si es paga igual, si es paga equivalente. Mirad si es fiel desquite, pues os pago con pago Real, y aun en la misma especie eso mismo que os debo: y esto no de fiado, sino de contado, y presente, y hecha la paga, aun me quedan riquezas, y tesoros, para hacer mercedes, y para que en fe dellas me las podais hacer, y yo pedir las. !O riquezas inmensas las deste Sacramento! ¡O dicha de los justos, que merecen recibir cada dia en su pecho

á Dios Sacramentado ; pues siempre que comulgando en gracia le reciban , dan saco al Cielo , y se hacen dueños de todas sus riquezas , y tesoros.

CAPITULO III.

Ofrece el Alma à la Virgen Santísima à Jesus Sacramentado dentro del pecho.

O Virgen Santísima María!
 ¡O Reyna de los Angeles,
 y Emperatriz del Cielo! Alégame infinito de estar tan rico, y tener que ofreceros un dón tan soberano, que estoy cierto, que con él os tengo de agradar. Reyna mia, el dón que tengo para daros es este vuestro unigénito Hijo Jesu Christo, mi Señor y mi Dios, que en mi alma le tengo, en mi pecho descansa, en mis entrañas mora. Yo os le ofrezco en vuestros brazos con

sumo amor, con suma voluntad. Me es ahora el dón, y me alegro lo sea, y de tenerle por propio mio para poder servirlo, y agradecer con él. Yo os le ofrezco Señor, y os le doy con mil gustos. Recibidle, y holgaos con él, pues vale tanto, y es tan al gusto vuestro. Pero Señor en pago deste favor que os hago (perdonadme si le llamo favor, y no servicio, que como sé le estimais tanto, y es tan del gusto vuestro, qualquier nombre merece) suplicad à mi dulce Jesus, à mi querido Esposo, y mandadle, qual madre, que de hoy en adelante sea yo templo suyo, digno de su grandeza: y que pues se ha dignado de escoger à mi pecho por trono de su Deidad, que se sirva de purificarle, y clarificarle de suerte, que merezca ser digna morada donde con gusto viva; centro donde descansa; y palacio donde ostente.

te su gloria, y Magestad: y sobre todo, ó Reyna de los Angeles, y madre de mi dulce Jesus, mandadle à vuestro Hijo, que me mire amoroso, que me quiera, y le quiera, que yo sea todo suyo, y él sea todo mio por una eternidad.

CAPITULO IV.

Abrasase el Alma en el amor divino, considerando à Dios dentro del pecho.

O Alma mia, y si supieses el dón de Dios, y quien es el que tienes dentro de tu pecho, dentro de las entrañas! Si no lo sabes, mira que es Dios eterno, inmenso, omnipotente, fuente de todo el ser, abismo de bondad, y en quien están cifrados todos los bienes juntos, ó por mejor decir, él solo es el bien único, y sumo; el bien universal,

sal,

sal, donde se encierran todos. Y siendo como es el sumo bien, único, y solo, de justicia le debes, sino ya sumo amor porque te es imposible, alomenos un excesivo amor, que venza, y sobrepuje à todos tus amores. Todo tu amor te pide, y porque se le dieses quiso trabar tu corazón con su Divinidad por medio deste Divino Sacramento, siendo su cuerpo, y sangre el vínculo amoroso, la union estrecha de aqueste parentezco, la que estabona con su Divinidad el alma, y cuerpo de aquel que le recibe.

Dile, pues, amorosa con el Profeta Rey: qué tengo yo Señor fuera de vos en el Cielo, ni en la tierra? Que quiero sino à vos Dios de mi corazón, y parte mia para siempre? *Quid mihi est in Cælo, & à te quid volui super terram, pars mea Deus?* O sumo bien eterno, é incommutable, quien

pudiera amarte en todos los instantes del tiempo, y de la eternidad! O quien tuviera mil corazones para amarte con ellos! O quando será el dia que entre los dos no haya un si, ni un no, una voluntad, y un querer mismo! O si te conociese como me conoces para amarte como me amas! Amete mi querido Jesus como me amas, amete como quieres ser amado, Amete como mandas que te ame. O hechizo de las almas, que asi robas mi amor! O piedra imán del corazon humano, que con fuerza secreta le sujetas, y haces del lo que quieres! O circulo amoroso, que con ocultos pactos, y secretas palabras, hechizas al hombre, y en tu circunferencia cercada el alma se enagena de sí por unirse contigo!

Sagrados Coros del Cielo, que abrasados vivís al ethna de su pecho, al fuego de su amor,
pres-

prestadme el vuestro para que sepa amarle. Decidme como amaré al todo amable, y al todo apetecible. *Totus amabilis, & desiderabilis.* O que embidia es tengo Cortesanos del Cielo, al encendido amor en que vivís ardiendo, y amando à vuestro Dios! Decidme Celestiales Coros, donde venden amor de Dios de lo fino para comprarlo, aunque me venda yo: Para comprarlo aunque me cueste el alma, y aunque su precio sea la misma vida, y sangre de mis venas.

Mas hay Señor! Hay bien del alma mia! Que ya sé le vendeis, ó por mejor decir, le dais de balde; y solo pedís por él, retorno de amor. Y pues esto es así, no nos desavengamos, que si el precio es amor, quanto cabe en mi alma, os le doy liberal con sumo gusto, y quisiera tener todo el amor Serafico para darosle to-

do : y aun en eso quedará siempre corto , porque todo el amor de vuestras criaturas tiene muy corta esfera , no puede llegar con infinito exceso à lo debido à vuestra Magestad soberana , y eterna. O bondad infinita de Dios ! O amor inmenso ! O ciegos hombres , no amamos à quien tanto merece ser amado ? Quien nos tiene engañados con vano amor de unas criaturas ? O alma mia si supieses lo que hay en Dios ! O si gustases de su dulzura en este Sacramento ! Que en él está la fuente de todas las dulzuras ; los demás son arroyos que del tienen su origen. O si gozases de los castos abrazos, de las dulces caricias que en él hace ! O como desalada con los brazos abiertos , vendrias à buscarle ! O como luego dando de mano al vano amor de vanas criaturas , te abrazarias con este sumo bien increado , y eterno!

Amen-

Amente mi Dios todas tus criaturas, bendigante, y glorificante por mil eternidades Amen.

CAPITULO V.

Humillase el Alma viendo à Dios dentro del pecho. Dále gracias, y pidele mercedes.

O Rey de la gloria! O alegría del Cielo! O Hijo del Altísimo! Otra vez habeis querido nacer, y reclinaros en el establo, pesebre duro de Belen? Otra vez habeis querido baxar al Calvario, lugar de muertos, y malhechores? Porque, que otra cosa, Señor, es mi corazon donde os habeis entrado, sino un pesebre de bestias, un lugar de maleficios. Ay Dios mios, que quando considero que mis labios inmundos os han tocado à vos, y habeis entrado, ó resplandor del Padre, y espejo de su gloria, dentro de mis en-

añs! Ti mblo viendo juntas la luz, y las tinieblas, à Dios, y à Belial; la infinita fealdad, con la inmensa hermosura. Tembló Señor la tierra quando os vió muerto en la Cruz, porque temia recibirlos en sus entrañas, aunque difunto, como no temeré yo, habiéndoos recibido vivo en las mias, tan inmundas, y sucias? Hay paciencia infinita de Dios en sufrir pecadores! Hay mi dulce Jesus, pacientísimo, y manso! Como habeis querido recibir otra vez osculo de paz de un Judas, y ponerlos en manos de pecadores? En fin habeis hecho como quien sois, Dios mio dulcísimo, Rey mio, gloria mia, y todo mi bien. Y pues os preciais, Señor, de noble, y generoso, y vuestros divinos ojos se van como à su centro à enriquecer al pobre, no os habeis de ir Rey mio, sin dexar bien pagada la posada. Dexadme, Señor, en-

ri-

riquecido de vuestra mano. O que buena mano soleis tener en enriquecer pobres: O que dichoso aquel que mereció gozar si quiera las migajas de vuestra masa!

Soberano Señor, Salvador mio, si donde quiera que entrasteis viviendo acá en la tierra peregrino, hicisteis tantas, y tan grandes mercedes; porque no esperaré yo ahora, estando ya en el Cielo, y baxando glorioso à morar en mi pecha, le habeis de enriquecer como de vuestra mano? Entrasteis en el vientre virginal de Maria, y disteis el primado de todas las criaturas, y la Corona, y Cetro de los Cielos, y tierra. Entrasteis en este Mundo que estaba elado, y muerto, disteisle la vida de la gracia. Entrasteis en el portal pagizo de Belén, é hicisteisle Palacio Real, y Corte Celestial. Entrasteis en Egypto, y derribastes sus idolos

por tierra, y le poblastes de Monjes, y Angeles en pureza. Entrastes en casa de Zoqueo, y de pecador le hicistes santo. Entrastes en casa de Zacarias, y santificastes al Bautista. Entrastes en casa de Obadecion, y dexastesle rico. Entrastes en el Infierno, é hicistele Paraiso. Pues Señor si sois ahora el mismo que entonces, y solo habeis trocado el puesto, mas no la condicion, porque no esperaré yo soberano Señor de la grandeza vuestra que habeis de usar conmigo de vuestra acostumbrada misericordia, pues os habeis dignado de entrar en mi pobre morada.

Ea Angeles santos: ea Arcangeles, Tronos, Dominaciones, Principales, Virtudes, Potestades. Querubinos, y Serafines, venid, venid aprisa, y vereis las inmensas mercedes que ha hecho Dios à mi alma: ea venid, y rendidle las gracias por
 graa-

grandiosos dones, pues no soy yo bastante para darselas por la menor de sus misericordias. O Salvador del Mundo! O Esposo de las Almas! ¿Con que os pagaré yo tan rica dadiva, tan soberano dón? *Quid retribuam Domino, pro omnibus quæ retribuit mihi?* Ay Dios del alma mía, que no hay retorno igual, sino vos mismo. Toda dadiva es corta, todo servicio no merece ese nombre, comparado con el exceso de amor, con la grandeza del dón, que me habéis dado. Pero Señor, si ha sido el dón la carne, y sangre vuestra, que uniéndose conmigo, es carne, y sangre mía, esa os vuelvo, mi Dios, con sumo amor, con suma reverencia. Y para mi desquite, en nombre de mi dulce Jesus (cuyo favor invoco) os lo ofrezco por dadiva infinita, que así me lo mandó que yo lo hiciese: *calicem salutaris accipiam, nomen Domini invocabo.* Y

de mas á mas os ofrezco en retorno de amor, y del dón recibido, todo mi entendimiento, y memoria, toda mi libertad, mi cuerpo, y alma, con todas sus potencias. Sea yo todo vuestro, y hagase siempre en mi vuestra santísima voluntad: y no permitais, ó Rey de gloria, y gloria de los Cielos, que en vuestro Templo, à quien hoy consagrais con vuestra Real presencia, entre en él cosa inmunda. Antes le conservad ahora, y para siempre, puro, y sin mancha, como morada vuestra, como Palacio Real, y casa propia, en que descanséis, y moreis por mil eternidades: por siglos mil sin fin. Amen.



CAPITULO VI.

Pide el Alma afectuosamente á Jesus Sacramentado, que como Alcayde guarde la fortaleza de su corazon.

PRincipio de los Cielos, dentro estais de mi corazon, como Alcayde, y Señor de la fortaleza; mandad, y haced en él todo lo que quisieredes, como Señor absoluto. No ha de entrar ya mas el demonio, capital enemigo de mi alma, pues no tiene en mi cosa suya. Por vuestro estoy: à Vos estoy rendido, las llaves es he dado deste fuerte castillo. No quiero dar entrada à criatura alguna. No quiero mas Dios mio, que à Vos solo. Y asi quien preguntáre quien vive aqui? Quien reyna? Por quien está la voz? Responderé que vive, y reyna mi querido Jesus, mi Principio-

cipe, Rey; y que à su devocion esté rendida el alma, las potencias, y sentidos míos: prestadle la obediencia, reconoced su imperio, juradle como à Rey, protestadle guardar fidelidad; sed siempre suyos. Decid alegres con sonora voz, que se oyga en Cielo, y tierra: *Viva, y reyne Jesus dure su Imperio por siglos mil sin fin, por mil eternidades.* Vos, Señor, me bastais aunque me falten todos: yo os quiero mas à Vos, que à todo el Mundo junto, y mil Mundos que hubiera. Como esteis Vos contento, con esto estoy pagada. No ay para mí mas gloria que estar en vuestra gracia, y saber no os ofendo. Mi gloria es vuestro gusto, y al passo que este crece, crece mi gloria, y crece mi alegría. Querredme Esposo mio, no me dexeis, no os vais, que de solo pensar que me podeis dexar, ó que os puedo perder, pierdo el juicio,

y se me acaba el alma. O mi querido Esposo, quien tuviera mil corazones para amaros con ellos! O quien siempre estuviera alabando tu ser inmenso, tu infinita bondad, con toda alabanza debida à tu grandeza! Ya que esto es imposible, quien pudiera darte la gloria, y honra, que todas las criaturas que han sido, son, y serán, y pueden ser en el tiempo, y en la eternidad, en aquel instante te dieran! O con que gusto te diera yo esta honra! Y yo te la doy con todo el corazón, con toda el alma, con todas sus potencias, ahora para siempre, y por los siglos eternos. O alma mia, no dilates el amar à tu Dios, que para luego es tarde! Comienza luego, y ama à quien siempre te amé. Ama à un tan fino amador, que desde su eternidad se anticipó en amarte. O almas esposas fieles deste Señor, que en dulces llamas de

amor

amor estais ardiendo! Prestadme vuestro amor vereis como le amo, vereis como le sirvo. O que gloria es amarle! O que gusto es servirle! O que contento abrazarse con Dios! O que inmensa alegría que viva una alma en Dios, y Dios en ella! Vivid Señor en mí por este Sacramento, y yo viviré en Vos, y así unidos en dulce Paz, y con estrecho lazo vivamos hermanados, y gocemonos juntos por mil eternidades.

CAPITULO VII.

Pide el Alma afectuosamente à Jesus dentro del pecho, que como Esposo, y Esposa se amen, y truequen corazones.

AMado mio, Esposo de mi alma, hagamos un trueque ganancioso para mí, y gustoso para Vos; que os dé yo à
Vos

Vos mi amor , y Vos à mi el vuestro. Yo ganaré mucho en el trueque: pero ya sé, mi Dios, que siempre gustais Vos de que yo gane. No me habeis Vos menester à mi , que es vuestro ser infinito , é inmenso , y no pende de nadie. Pero yo à Vos si , porque todo mi sér es dependencia de vuestra Deidad , siempre mendigo de lo que á Vos os sobra; ya veo, que de nada puedo yo aprovecharos , ningun servicio no os puede à Vos ser útil: solo puede por parte de mis culpas ser causa , y ocasion de vuestra muerte , y de vuestra deshonor. Pero Vos , ó gloria de los Cie'os , me dais à mi la vida de la gracia, y me habeis prometido la de gloria eterna: y porque esté seguro , que cumplireis lo ofrecido; en prendas me habeis dado aqueste Sacramento. Pero, Divino Esposo , pues sois de ello contento, y todas vuestras ansias son por mi

mi corazón para ser dueño mio, y que yo lo sea vuestro, hagase muy en buena hora el trueco; troquemos corazones, variemos voluntades, cambiemos los afectos. O que cambio tan dulce! O que ferias tan ricas, feriar tal amor! Feriar amor divino por humano! Pero pues Vos mi Dios por hacerme mercedes teneis por bueno este amoroso trueco, este divino cambio, quedemonos trocados, y unidos con cadenas de amor, que nadie se atreve à impedir esta union, este amoroso abrazo. Ea querido mio, conjurad Vos con el Divino Esposo à todas las criaturas, que ninguna sea osada à despertar mi alma, mientras se goza, y duerme en vuestros brazos, mientras à vuestros pechos, olvidada del Mundo, y dormida à sus gustos, solo vela en unirse con Vos por este Sacramento en daros gusto, y teneros contento: *Adiuro vos fi-*
lia

liæ Jerusalem, ne suscitetur dilectam donec ipsa velit.

O Dios mio! Fortaleza mia! Refugio, y amparo mio, à Vos amo, y à Vos quiero, à Vos deseo con lo intimo de mi corazon. Inmensa, Señor, es vuestra bondad, sin medida merece ser amada, y muy especialmente de mi alma, à quien asi amasteis, asi salvasteis, y por quien tales, y tantas finezas habeis hecho. O Rey de gloria nobilissimo! O Esposo mio dulcissimo! Entre mis brazos os tengo, no os soltaré, mi Dios, hasta que me deis vuestra bendicion. Quedaos con mi alma, Señor mio, porque se hace tarde, y el dia de mi vida se vá acabando; no me quede á escuras sin Vos: *Mane nobiscum Domine, quoniam advesperat, & inclinata est jam dies.* Dadme aquella bendicion, que disteis à vuestros Discipulos el dia de vuestra Ascension.

A Vos Señor, déa alabanza todas las criaturas, porque vuestro es todo lo bueno, y de Vos se origina como de su fuente. Alegrome infinito, que seais tan Santo, tan glorioso, y tan grande, porque todo lo mereceis. Daos à mi alma, bien mio, pues no quiero otro bien sino à Vos solo. O Jesus! Sed para mi Jesus, y Salvador; salvad mi alma; salvadla para siempre. Hacedla vuestra, y una cosa con Vos, pues para esto os quedasteis en este Sacramento: Ea Señor tomad mi corazon, y como en blanda cera sellaos en él, para que todo sea imagen vuestra. O fuente de aguas vivas, regad la sequedad, de mis entrañas. O fuego inmenso, en que se abraza el Cielo: abrasadme en amor, y muera yo de amores de un Dios tan bueno, que así me amó, y que tanto supo amarme! O luz divina, alumbrad mis tie-

nie-

nieblas! O lumbre de las lumbres, sed lumbre de mis ojos, para que no tropieze! Vos sois para mi, sea yo para Vos: Vos mio, y yo vuestro: O si fuese para siempre! O si fuese por siglos mil sin fin, por mil eternidades.

CAPITULO VIII.

Pide el Alma afectuosamente à Jesus, que como medico la sane, y como Maestro la enseñe.

DULCISIMO Jesus Salvador mio, Medico de mi alma, pues os habeis dignado de entrar à visitarme para curar mis llagas, y sanar mis heridas, suplicoos humildemente, no os vais sin dexarme con entera salud; que bien hallareis en mi en que emplear vuestro divino saber, y poder. Si viviendo en la tierra, con solo tocaros à Vos cobraban
sa-

salud los enfermos, vista los ciegos, y los muertos vida: goce Señor tambien el alma mia estos afectos divinos soberanos, pues me dexais, que os toque, y os recibe mi pecho. Doleos Señor de mi, sentid mis males, que al padre duelen los males de su hijo, y al Esposo los de su dulce Esposa. Apiadaos de mi, ó Rey de la Gloria, y Padre de los siglos; mirad que viviendo muero, y muriendo de vuestros amores deseo vivir con la gracia de aqueste Sacramento, que alegra, y vivifica. Si dice vuestro Apostol, y con mucha verdad, y sois Dios mio, rico en misericordia, y en especial para quien os invoca: *Deus in omnes que invocant illum*; yo os invoco, yo os llamo, yo os suplico; no os dueia darme buena racion de gracia, ricas prendas de gloria, que no empobreceréis por ello. Para esto la ganaisteis, y merecisteis, para

re-

remediar los siniestros de nuestra naturaleza. El rio no pasa sin dexar llenos los hoyos por donde corre. Fuentes sois divina, y soberana, de quien salen los rios caudalosos de la gracia; llenad los hoyos de las menguas, y faltas que en mi hallareis. O que de faltas hallareis en mi! Ciego soy, é ignorante, desde el punto que salí à esta luz natural: Dadme Señor la vuestra soberana, y divina, para que no tropiece; que seria caso feo, y pena de mis culpas, si topiendos à Vos dentro del pecho; que sois el verdadero Sol, y fuente de luz me quedase en tinieblas, tan ignorante, y ciego como antes.

En Maestro del Cielo, enseñad à mi alma, y dadla liciones de como os servirá, de suerte, que os dé gusto. Dadla buenos avisos para que no vuelva à caer en las culpas pasadas, ni à ser mas engañada de la antigua serpiente.

te. O que sabio Maestro es mi dulce Jesus ! O que gran magisterio ! O que doctrina la suya tan divina ! O que dichosa el alma que aprende de su boca , que percibe su voz , que cursa en esta escuela ! Admitidme , Señor , à vuestro magisterio. Dad licencia à mi alma , que curse las escuelas de vuestro amor , de vuestra piedad. Ajustadla , Señor , à vuestras condiciones , conformando siempre los dos en los quererres , como buenos amigos , conformando los dos en un mismo sentir como buena discipula , y Maestro. O que condiciones , y sentimientos los vuestros ! O si se parecieren à ellos los míos ! O quiza lo hiciese todo conforme al sentimiento , y voluntad de mi dulce Jesus , de mi sabio Maestro , de mi querido Esposo ! Ea , Señor , comunicad à mi alma de lo que hay en Vos , y desapegad de ella todo lo que os ofende.

Ha-

Haced que sea mi alma perfecta imagen vuestra, para que quien la viera tan parecida à Vos, humilde reconozca la virtud deste pan, la fuerza de la gracia, que en él se comunica, y desee participarle en este Divino Sacramento.

CAPITULO IX.

Alegrase el Alma considerando las riquezas de Dios en este Sacramento, y pide humilde el perdón de sus culpas.

VENIDO habemos, ó alma mia, á tiempo tan dichoso, en que tienes á Dios en tus entrañas, y mientras duraren las especies sacramentales en tu pecho, durará en tí la Real presencia deste Soberano Señor. Segun esto, que dices? Que haces? En que piensas? No ves que es Dios inmenso, el que mora en tu pe-
L **cho?**

cho? Que es todo poderoso el que en tu corazon se ha aposentado? Que es Rey de la gloria, y Señor de los Cielos el que en tu pobre chozuela se ha dignado hospedar? Pues alma mia como no sales de ti con tan soberano favor? Como no das voces de puro contento, viendo Dios en tu casa? Como te cabe el corazon en el pecho, adonde mora Dios? Como no das saltos de placer como los dió el Bautista en el vientre de su Madre, con sola la presencia deste Señor? Si buscas con ansias riquezas, y tesoros, en tu casa tienes ya la riqueza del Cielo, la gloria de los Angeles, al que es tan grande, tan poderoso, y rico, que con abrir su mano sustenta todo el Orbe, y pone plato á todas las criaturas.

No sabes, alma mia, no te acuerdas, que dixeron los malos? **Traguemonos al justo, y comame-**

monoslo á bocados, y desta suerte le cogemos su hacienda, y llenarémnos nuestras casas. Lo que estos pretendian hacer por odio, y con malos deseos, hacerlo tu por amor, y con santa codicia. Tragado has hoy al justo, al Cordero de Dios, al inocente, al santo. En tu corazon le tienes, en tus entrañas mora. O que rica quedarás si te sabes aprovechar desta ocasion! O que abundante, y llena, si sabes estimar lo que posees! *Omniem pretiosam substantiam reperies, & domum tuam implebis.* Bien puedes á tu salvador á los Cielos un rico saco, y hurtarle sus tesoros; los mismos Angeles embidiarán tu suerte, pues te vén hoy tan rica que tienes en tu mano, y dentro de tu pecho todos los tesoros, y riquezas de Dios, de que puedes disponer á tu alvedrio.

Ea, alma mia, goza dichosa lo que tanto deseabas. Si busca-

vas con hachas un huésped generoso, que dexase tu casa rica, y bien provehida? Veisle aqui, que se ha entrado por tus puertas; él mismo se convida, deseoso de enriquecerte. Echa mano dél, y no le dexes ir hasta que te eche su bendicion: *Non dimittam te, nisi benedixeris mihi.* Arrojate á sus pies, y postrada, y humilde llora con tiernas lagrimas el mal hospedage que le has hecho; lo poco agradecida que te has mostrado hoy á tan inmensos dones, como de su liberal mano has recibido: Dile amorosa, y tierna: O Rey de gloria! O gloria de los Cielos! Pues te has dignado hospedarte en mi pecho, y tu inmensa grandeza se ha humillado á la vileza mia; suplicote humildemente, que á tantas misericordias se añada otra, y no será menor; y es, que yo sépa estimar dignamente al Señor Soberano, que mora en mis entrañas:

al

al Esposo querido , que me regala con su propia sangre : al Padre amorosísimo , que á costa de su vida me alimenta , y sustenta en este Sacramento. En esto está , y consiste toda tu dicha , y eterna felicidad.

Soberana Señora , y Virgen Sacratísima Maria , interceded por mi , y sed vos mi Abogada , para que sepa aprovecharme de esta Comunión : y pues vos sola conoceis la inmensa Magestad de quien tengo en mi pecho , su infinito poder , hermosura , y riqueza ; y sola sois la que mejor supisteis aprovecharos de todos sus tesoros , partid de ellos conmigo , y goce yo por vuestro medio de tan inmensas riquezas como os habeis dignado depositar en mi. O qué dichosa la mia , si me sé aprovechar ! O qué inmensa ventura tener á Dios dentro de mis entrañas ! Qué sea todo mio , y yo sea toda suya ! Es posible

Rey mio mi Dios, y mi Señor, que hayais querido venir á mi, y estar conmigo? Es posible David benigno, y manso que tan presto os habeis olvidado de las pedradas del traydor Semel? Qué he sido yo, Señor, toda mi vida, sino un traydor, é infiel á vuestra Magestad? Qué he hecho sino tiraros piedras, ingrato á vuestro amor, y á vuestros beneficios? Los pérfidos Judios una vez os las quisieron tirar; pero yo mas ingrato, mas pérfido que ellos, os las he querido tirar muchas veces, haciendo armas para ofenderos, de vuestros mismos dones: y con ser esto así, no habeis querido dar licencia que maera. Antes, Señor, con favor nunca oído solo por darme vida, habeis querido entraros por mis puertas, y sustentarme mi vida con vuestra misma sangre.

Qué pretendéis Señor? Qué disfraces son estos? Qué quereis que

que yo haga en retorno, y desquite de tan inmensos dones? Si teneis deseo de perdonarme, quando mejor que ahora, que baixais peregrino desde el Cielo á la tierra, á descansar en mi pobre morada? Ahora mi buen Jesus, ahora es tiempo. O qué gran coyuntura! O qué rica ocasion! *Parce Domine, parce populo tuo, & ne des hæreditatem tuam in opprobium.* Señor esta alma que redemistis, que es vuestra herencia, y os costó vuestra sangre, no se pierda para siempre. Ea, Padre Eterno, perdonadla, y admitidla á vuestra gracia. Ea, Hijo de Dios, Hijo de Maria, sed su consuelo, su defensa, y amparo. En vos, Señor, esperanza del Mundo, espero, y he esperado, no permitais, Señor, que sea confundida para siempre. *In te Domine speravi, non confundar in æternum.* Bien sabeis Padre Eterno, que á un hijo de Jonatás, con ser traydor,

y aleve, le perdonó David solo porque era hijo de Jonatás, á quien él mucho amaba. Alcance yo, Señor, perdón de vuestra Magestad, de mis alevosías por ser hijo de vuestro unigenito hijo Jesu Christo, que con su sangre, y muerte me reengendró á la desgracia. Ea Señor haced lo que os suplico, por amor de mi dulce Jesus, á quien vos tanto amais, y á vos, ó Redentor, y Salvador del mundo, os pido la palabra, que me disteis. ¿Vos no dixisteis que qualquiera cosa que pidiesemos al Padre en vuestro nombre, nos seria dada? Pues yo le pido en vuestro nombre perdón de mis pecados, y el ornamento de todas las virtudes: y á vos Redentor mio, por el respeto debido á vuestro Padre, y por el amor que teneis á vuestra Madre, os pido que me ameis, y me dexeis que os ame, que seais siempre mio, y yo siempre sea

sea vuestra. Y por la union estrecha de aqueste Sacramento, que causa en mi alma, y cuerpo la Comunion de vuestro cuerpo, y sangre eternamente unidos, goce yo en vuestros brazos eternidades de gloria. Amen.

CAPITULO X.

Llora el Alma verse indevota, y tibia, teniendo á Dios dentro del pecho, pidele la enfervorezca, y que la dexé amarle.

DUlcisimo Jesus, Rey de mi alma, que oculto entre cortinas de blancos accidentes, estais haciendo audiencia á todas mis potencias, dentro de mis entrañas, siendo mi corazon el trono Real donde juzgais piadoso, donde escuchais mis culpas, y corregís mis yerros. Ea mi Dios, oíd con piadosa atencion mis peticiones, como oístes las

de Moysen, y Aaron, en el desierto. *Domine Deus audi clamorem hujus populi, & aperi eis thesaurum tuum, fontem aquæ vivæ.* Dios mio, y Señor mio, oíd los clamores, y voces, que todas mis potencias, y sentidos están dando á vuestra piedad con la sed, y deseo que tienen de gozaros. Abrid Señor vuestro inmenso tesoro, la fuente de agua viva, que salta hasta la vida eterna. O agua misteriosa, que de milagros haces! O agua de Belén, que entre las toscas peñas del portalico humilde, naciste para apagar, y mitigar la sed de Adán enfermo! O que dulce que eres! Qué blanda! Qué sabrosa! Por tí sin duda suspiraba David, quando decia: *Ay quien gozará de los cristales de la cisterna de mi amado Belén.*

Peró mi Dios si es gusto, que aun estando en mi corazón, y dentro de mi pecho la fuente de agua viva, con todo eso esté se-

co, y sin agua de devocion, no por eso murmuraré de vuestra piedad, como lo hizo el pueblo ingrato, quando se vió sediento. Antes á vuestros pies postrado, humilde reconozco, que no merecen mis culpas tratamiento mejor. No merezco, Señor, el pan que como, y mucho menos que qual Maná divino me sepa, y goce en él todos los sabores. Por tanto, ó Rey de gloria, si asi lo disponeis, y desto gustais vos, que aunque yo coma la misma dulcedumbre, ia misma suavidad, la misma hartura, que dá gloria á los Cielos, me quede tan hambriento, tan sin gusto, y sabor, como si no comiera mas que un pan desabrido, aspero, y duro, usual, y de tierra, hagase en mi vuestra santissima voluntad. Todo soy vuestro á bien, y mal tratar; haced de mi lo que fuereis servido, que no me quejaré, aunque asi me aflijais:

antes me alegraré de ver que en mi se cumpla vuestro gusto. Y á la verdad, mi Dios, como pudiera (quando os tengo en mi pecho) atreverme á quejar, ó murmurar de vuestra piedad, por no darme consuelos, devoción, y ternura; pues veo que si me conviniera, quien me ha dado lo mas, no esquivára lo menos, quien me ha dado á sí mismo todo entero, mejor me diera lo que menos importa, y lo que menos vale. Pero Esposo querido, sino os ofendo, dadme licencia que os diga una palabra, y quedese entre los dos. Si tanto me quereis, por el amor mio habeis hecho excesos tan grandiosos, como es haceros hombre, hasta morir por mí, y ahora en este divino Sacramento me habeis dado á vos mismo, como es posible que siendo vos quien sois, y estando en mis entrañas, y siendo huesped mio, hayais de consen-

tir que esté mi corazón como una piedra dura, sin hacer sentimiento á los golpes de tantos beneficios? Sin derritirse á las llamas ardientes de vuestro amor divino? Qué pedernal tan duro no despide centellas, si el eslabon le toca? Qué invisible diamante no se labra con sangre de cordero? Qué yelo empedernido á los rayos del Sol no se derrite? Qué peñasco, ó que risco no se ablanda al impetu del agua que en él combate? Solo es, Señor, mi pecho el duro pedernal, el diamante, el yerro elado, el peñasco, y el risco, que al paso que debia ablandarse se endurece; entre el fuego se yela; en el agua se seca; y á los rayos del Sol está mas duro. Desdichas mias son, yo confieso; penas son de mis culpas, no lo niego; pero con todo eso, esposo de mi alma, dulcísimo Jesus, no os mostreis tan riguroso: cesen vues-

vuestros rigores: y pues en vuestra mano está mi corazón, ablandaos, y ablandadle. Si con solos dos golpes que dió Moysés en una piedra dura, salieron presurosos mil hermosos raudales de cristalinas aguas, que estaban represadas en sus senos, y la gloria de Dios fué descubierta? Si vos mi Dios, y mi dulce Jesus, estando como estais dentro de mis entrañas, trocáis mi corazón con vuestra gracia; que cierto que será, que al primer golpe, al contacto menor de vuestra diestra saldrá copiosa agua para anegar mis culpas? O como lloraria con lagrimas amargas, el tiempo que de vos apartado viví! Ay bien del alma mia! Ay mi querido Esposo, dexadme que descanse en vuestros brazos, que me goce con vos a questo rato breve, pues sin vos he vivido tan largos dias, y tan prolixos años.

Es posible mi Dios, que habiendo yo sido infiel a vuestra ley, é ingrato á vuestro amor, hayais querido entraros por mis puertas, y hacer las amistades? Y porque no pensase, que viniendo como venis glorioso, veniais contra mi, solo por destruirme, hayais querido entrar disimulado, tan sin pompa, y ruido, y en traje tal, y con disfraces tales, que en ellos descubris, que vuestra pretencion en este Sacramento, mas es por ser amado del alma, por quien tales finezas habeis hecho, que ser della temido? O Rey de gloria! O gloria de los Cielos! quando otra razon no huviera, esta sola bastaba para obligarme á amaros con infinito amor; para llorar mis culpas con ardientes suspiros, y deshacerme en lagrimas. Yo he sido, ó buen Jesus, vuestro enemigo; yo el ingrato, y rebelde á vuestra ley, y amor; yo el que
he

he hecho de vuestros mismos dones armas para ofenderos: y siendo vos, mi Dios, el ofendido, el agraviado en todo, me habeis buscado á mi, y venido á mi casa, á hacer las paces, y las amistades.

Maestro del Cielos! como habeis platicado con las obras, lo que enseñastes primero con palabras. Vos dixisteis: *Diligite inimicos vestros, & benefacite his, qui oderunt vos.* Amad á vuestros enemigos, y haced bien á los que os aborrecen. Que amor mas excesivo me pudisteis mostrar? O que bien mayor me pudisteis vos dar, siendo yo el ofensor, y vos el ofendido, que vuestro mismo cuerpo, y sangre preciosisima? Este es el bien que encierra todo bien: Este el favor de todos los favores: Esta la suma, y cifra de todas las mercedes, de todos los amores. Visteisme Señor, caído, y disteisme la mano. No se alegró

gró vuestro corazon de verme destruído ; antes viendome á mi, vuestro enemigo , muerto de hambre , me hartasteis. ¡ O piedad de Dios hombre ! O hartura de los Angeles ! no con manjar de tierra , sino con pan del Cielo , con el Maná divino : viendome aquejado de sed , me disteis á beber , no amargas yeles , como os dieron mis culpas , sino inmensas dulzuras en el Caliz precioso de vuestra noble sangre. O manjar soberano ! O nectar suavísimo ! O pan de Angeles, hecho pan de los hombres ! En tu comparacion , y á vista tuya son amargos los panales mas dulces , y lo mas sabroso , y estimado del mundo , desabrido , y de ningun valor. Goze en buen hora en valiente Sanson de su dulce panal , que poco le durará su dulzura , y sabor , porque es manjar de tierra , que empalaga , y no harta. Goze el gallardo Jonatás

tás del suyo , que yo este panal quiero , que si aquel alumbró los ojos del cuerpo del fatigado joven , este alumbra , y dá vista á los ojos del alma ; este quiero , y por este suspiro. Este deseo gozar , y digo con la Esposa lo que ella dixo probando su dulzura : *Comedi favum cum melle meo , & bibi vinum meum.* Comido he , y en buen provecho me entré mi sabroso panal , y el vino generoso , con que mi Esposo se ha dignado brindarme. Mio es , y con justicia es mio , pues se hizo para la alegría de mi corazón : mio , pues me le dió por prendas de su gloria , por aras de su amor : mio , pues me le dió al partirse á los Cielos , por soláz en su ausencia , por alivio en mis penas , sustento en mi camino : *Comedite amici , & inebriamini charissimi.* Ea queridas potencias , y sentidos de mi cuerpo , y alma , comed , y embriagaos : comed con gusto , que bien

teneis aqui en que poder cebarle. No gustéis de otra cosa, sino de vuestro Dios, no acrosteis otro pan, ni os sea dulce, y sabroso otro manjar alguno sino este pan divino, este Maná del Cielo.

O dulzuras de Dios en este Sacramento! O caricias, y abrazos suavísimos! O pechos soberanos! donde las almas justas se regalan, y donde se alimentan para la vida eterna. Dexadme, ó Rey de gloria, que puesto á vuestros pechos goce de sus dulzuras, y caricias: que en ellos me regale, y en ellos me alimente; para que deste modo, gustando el alma vuestra inmensa dulzura, duerma dichosamente en vuestros brazos, y olvidando del mundo, y de la carne los gustos aparentes, y fingidas dulzuras en solo vos descansen por mil eternidades. Amen.

SOLILOQUIO VIII.

CAPITULO I.

Pide el Alma afectuosamente á la Virgen Santisima Maria , que la perdone , y mire con ojos de piedad.

O Virgen Santisima Maria, ó Reyna de los Angeles, ó refugio, y amparo de pecadores : á vos se acoge el mayor de todos ellos, el mas ingrato á su Criador, el que mas le ha ofendido. Miradme Soberana Señora con ojos de piedad, que mi alma está tal, tan asquerosa, y fea, tan sin aliento, y vida, tan triste, y miserable, que con ser vos la misma piedad, la hermosura, y la vida, no se atreve á miraros. O culpas mias ! O yerros de mi vida pasada ! Mirad qual me habeis puesto ? Que tal me habeis

beis parado? Y yá que así habeis afeado mi alma, y así la habeis maltratado, y herido, no la afeéis de suerte, que la misma piedad cierre los ojos por no vér fealdad tan horrenda. Ay alma mia, que desdichada has sido! Ay de tí miserable, que te han quitado á Dios! Ay triste, y sin ventura, que has de hacer tu sin Dios! Qué será ya de tí? Quien habrá que te mire, y ampare, si Jesus, y Maria no te miran, y amparan?

O piadosisima Virgen, Madre de pecadores, no me desamparéis Señora, por mas miserable, y asqueroso que esté. Ay Madre mia, ay medicina general del mundo, haved piedad de mí; doleos de mis miserias. Pero ay de mí; que tengo empacho de parecer con llagas tan asquerosas delante de esos purísimos ojos, que son los dos Soles, ó luceros hermosos del Cielo de esa frente!

veis

beis aqui pecados mios lo que habeis hecho. Este es el fruto que me habeis conducido : Este es el pago de los deleytes , porque ofendí á Dios. O deleytes del mundo , y de la carne , que caro que costais ! O vanos pasatiempos que desastrados fines tenéis los mismos pecados ! O Madre de piedad ; que desean que vos lo mireis , para que vuestra vista sea la medicina de las llagas que han causado en mi alma , ellos mismos huyen , porque vuestros purisimos ojos no los vean , segun son abominables , y feos. No pueden sanar sin que vos los veais , confesandolos yo , y no los podeis vér, sin que yo me averguence de que los veais vos. Si los encubro, no los sanareis , y si los descubro, os pondrán horror. O Madre de misericordia ! O fuente de piedad ! No retireis Señora, el raudal impetuoso de vuestra
mi-

misericordia, pues veis en mí un manantial perpetuo de miserias. Por ventura, Señora, porque yo me avergüence de verme en el cieno de tantas culpas, y á vista de vuestra pureza, os avergonzareis vos de ver á un miserable peccador, postrado á vuestros pies, y que lloroso os pide con mil ansias, le deis la mano, sacandole del cieno de tantas inmundicias? Si yo Señora confieso mis miserias, como es posible que voís negueis vuestra misericordia? Si aquella es grande, mayor es esta: y si conmigo nació la miseria de la culpa, con vos nació la dicha de la gracia: y tan connatural es á vuestra piedad el perdón de mis culpas, quanto lo es la flaqueza de caer en nuevos yerros. Mirad Reyna del Cielo, que quanto mas feas, y abominables son mis culpas ante los ojos de vuestro Hijo, y vuestros, tanto mas necesitan,

y piden de justicia , que el Hijo , y Madre de piedad , las curen , y las sanen. Sanad , pues , elementísima Señora las llagas encanecidas de mis culpas , y con eso quitareis su fealdad , y hediondez , que os ofende , y da en rostro.

Ea , Soberana Señora , haced lo que os suplico ; hacerlo fe-
neis Reyna del Cielo , por quien sois , y por lo que á Dios debeis , y por officio que en su casa os ha dado de piadosa Enfermera de sus hijos. Si vos Señora , no me curais , quien me podrá curar ? Si vos me despedís , á donde podré irme ? Si vos que sois la Madre de piedad asi me desechais , quien se apiadará de mi ? De quien podré esperar con mas seguridad el amparo , y socorro , que de vos , Virgen Santa , que fuísteis poderosa para darsele al mundo ; ó quien sabrá desenojar mejor á Dios , aplacando la ira
de

de su pecho , que vos Virgen Santísima , que le distes vuestro amoroso pecho ? Sino es posible , ó Reyna de los Angeles , que os olvideis de la cabida , y valimiento , que con Dios tenéis , y al fin como su Madre ; tambien lo es , que siendo vos la misma piedad , os olvideis de las miserias nuestras. Bien sabe todo el mundo , y bien lo sabemos todos los pecadores , antes no hay cosa mas publica , y sabida en el Cielo , y tierra , que vuestro unigenito Hijo Jesu-Christo , Señor nuestro , se encarnó en vuestras entrañas , y se hizo hombre , solo por salvar los pecadores. Pues si esto es así , ó alegría del mundo , vida de los muertos , y esperanza de los caídos , ó refugio de los pecadores , como es posible que se os olvide á vos , ó queráis ignorar lo que todo el mundo sabe ; lo que anunciaron los Angeles ; lo que desearon los Patriar-

M cas ;

cas; lo que profetizaron los Profetas; los que adoraron todos los justos, quando merecieron ver al Hijo de Dios vivo recién nacido en vuestros brazos, dando gloria á su Padre, y anunciando paz á los hombres de buena voluntad; *Gloria in excelsis Deo, & in terra pax hominibus bonæ voluntatis.*

Pues, Señora, si vuestro querido Hijo, estando yo perdido, baxó qual buen Pastor desde el Cielo, á la tierra, solo para buscarme, y quando yo mas sordo á su divina voz, entonces me llamó con mayor eficacia, y consilvo mas dulce, y amoroso; como es posible, que siendo vos su Madre, llamandoos yo para que me guieis donde está mi Pastor, os hagais sorda, y no querais oírme? Si es una la condicion de los dos: si la Madre, y el Hijo no discrepan un punto en sus voluntades, y quererés, antes es una la voluntad de entrambos,

unos los fines , y unos los intentos ; no me direis Señora , que fin teneis, ó qual es vuestro intento en cerrar rigurosa los oídos á las voces de un pecador , que arrepentido os llama , quando vuestro querido Hijo piadoso los abre para oírle , y sus amorosos brazos para abrazarle ? Ea Reyna del Cielo , no me hagais tan grande disfavor : No permitais Señora que me pierda , que le he costado mucho á vuestro Hijo Jesu Christo , lumbre de vuestros ojos , y mi Señor , y Redentor querido. Tan caro me ha comprado , que él mismo con ansiosos suspiros, y con sentidas lagrimas se queixa , que en vano , y sin fruto ha gastado en buscarme lo mejor de sus floridos años , lo mas puro , y acendrado de su preciosa sangre , lo mas robusto de su alegre juventud. *Ut quid vane fortitudinem meam consumpsi.* O tu Corte dichosa del Empi-

reo, que tienes cabal noticia de las finezas de esta gran Señora, no me dirás lo que haré para ganar su gracia? Que trazas podré dar, ú que servicios la podré hacer para amansar su pecho, y para aplacar su ira? Ea ayudadme os ruego, Principes soberanos de la Gloria, y pues sois tan dichosos, que mereceis gozar de su presencia, mirar su hermosura; sedme padrinos para con vuestra Reyna, é interceded por mi. Postraos humildes à sus Divinos Pies, rogadla que no me tuerza el rostro; que me mire piadosa, que con sola su vista cesarán mis desdichas, daré fin à mis cuitas, y principio dichoso à mis felicidades.



CAPITULO II.

Quixase el Alma á la Virgen, porque la dá desvios, y suplicala que se desenoje, y la apadrine para con su Hijo Santisimo.

DULCISIMO Jesus: Pastor del alma mia, que dexando en Cielos nueve Coros de los Angeles, baxasteis á la tierra á buscar la avejuela perdida; si me buskais á mi que soy la mas perdida, y la que mas necesito de pastor que me guarde; veis-me aqui postrada á vuestros pies. Por vos suspira mi alma, á vos solo deseo; por encontrar con vos, y abrazaros con eternos abrazos, son todos mis suspiros, mis lagrimas, y mis ansias. Solo me falta guia que me encamine á vos, luz que alumbre mis pasos, para que no tropiezen. Merezca yo encontraros, ó Sol del

alma mia, ó lumbre de mis ojos, no permitais Señor, que me aparte de vos; no dexéis que me pierda. O que dicha tan grande! O que consuelo, estar siempre con vos dulcísimo Jesus! No perdetos de vista, teneros á mi lado! Si para hallar al Padre sois vos el camino, el antorcha, y la guia; para hallaros á vos, ó Hijo de Dios vivo, la antorcha, y el camino, es vuestra Madre. Pero ay de mi, que me tuerce indignada su rostro hermoso, y con semblante airado, con rigor me despide, y vuelve las espaldas! Que haré, ó mi dulce Jesus, para aplacar su ira? Que podré hacer, ó Salvador del mundo, para templar su pecho, para ganar su gracia? Ninguno habrá Señor que mejor sepa templar su enojo, y mitigar su ira, que vos mi Salvador, que sois su Hijo engendrado en su vientre, y criado á sus pechos. Y así

mejor que todos sabeis su condi-
cion, y que servicios son los que
le agradan mas, los que la dese-
nojan con mas facilidad, y con
mayor eficacia.

Dulcissima Maria, Abogada
del mundo, Madre de los peca-
dores, refugio de afligidos, vol-
ved esos divinos ojos á mirarme:
no me desecheis Señora, no me
aflijais con tantos desfavores,
con desdenes tan grandes, que
no dicen bien con vuestra pie-
dad, ni son decentes á vuestro
noble pecho. O Reyna de los
Angeles, y Madre piadosa! O
Rey de Gloria, é Hijo de la Vir-
gen! Ante ambos me postro, pi-
diendoos el perdón de mis cul-
pas. Como es posible dexar de
alcanzarle pidiendole á tal Ma-
dre, y tal Hijo? O piadoso Hijo
O piadosa Madre! Pues ambos
sois la única esperanza de los
pecadores, y aliento de los tris-
tes, humildemente os suplico, que

ambos me perdoneis, y recibais en vuestra gracia.

O Verbo eterno! O Hijo del Altísimo; experimente hoy a questo pecador, que por salvarme à mi, quisisteis ser hijo de Maria. Y vos Virgen Santísima, mostrad hoy usando conmigo de piedad que por el bien mio os hizo Mios su Madre. Mirad lo que ambos debeis à mis culpas, pues à no haber culpas mias que remediar, ni vos, ó mi dulce Jesus hubierais sido Hijo de tan buena Madre,, ni vos Virgen santísima hubierais sido Madre de tan lindo Hijo. Ambos me sois deudores, y de ambos me reconozco deudor. Si debo, me debeis: Si sois acrehedores mios, tambien lo soy vuestro: si hubiera de mi parte miserias, ociosa estuviera de vuestra parte la misericordia, y à no haber pecados que redimir, ¿como podia haber Redentor que redimiese? Dichosa cul-

culpa , que mereció tener por Redentor à Jesus ! Dichosos cautivos , que merecieron tener à Maria por Redentora , y que de sus entrañas se tomase el precio de su rescate ! De ambos me confieso deudor , cautivo , y esclavo soy de entrambos , y como ofendí à entrambos con mis culpas , y no puedo ofender el uno , sin el otro , asi deseo dar satisfaccion de mis culpas à ambos juntos. Enojando al Hijo , fuerza fue enojar à la Madre : y ofendiendo à la Madre , como pudo ser sin ofensa del Hijo ? Pues alma mia , que has de hacer para aplacar à los dos ? A donde irás ? Quien te podrá valer en tanto aprieto ? Quien te reconciliará con el Hijo , teniendo ofendida à la Madre ? Y quien aplacará à la Madre , teniendo ofendido al Hijo ?

Pero que he dicho ? Que es lo que me detiene para no llegar à pedir el perdon de mis culpas ?

Por ventura, si son ambos los ofendidos, no son tambien ambos los piadosos? Si fue grande mi ofensa, no es mayor su misericordia? Ea, que si; alma mia animate, y no temas, que si tus culpas por lo que tienen de ofensa provocaron la Divina Justicia, por lo que tienen de flaqueza, y miseria provocan la Divina Misericordia. Y asi alma mia, huye, huye apriesa de la Justicia de Dios airado, á la piedad de Dios misericordioso, y del rostro enojado de la Madre, á quien has ofendido. Acogete al piadoso rostro del Hijo, que te está llamando, y como ofensora, y rea de ambas Magestades, puesta en medio de los dos entre la piedad del Hijo, y piedad de la Madre, reconocida á tus culpas, diles con humildad: Piadosisimo Señor perdonad al esclavo de vuestra Madre: y vos Señora, perdonad al esclavo de vuestro

Hi-

Hijo, vos Señora como buena Madre reconciliadme con vuestro querido Hijo: Y vos Señor, como tan buen Hijo, reconciliadme con vuestra Madre, y sedme buen hermano. Como es posible que puesto en medio de las dos fuentes de la piedad, de la Madre, y del Hijo, no haya yo de alcanzar el perdón de mis culpas? Soberano Juez de vivos, y muertos; ante cuya presencia tiemblan las columnas del Cielo, y ante cuya pureza las Estrellas mas claras se juzgan por obscuras, decidme Rey de Gloria, quien será poderoso para aplacar vuestro enojo, y furor? Y vos Soberana Señora, Redentora del mundo, Madre de pecadores, á quien reconciliareis con vuestro Hijo, si á mi me desechais de vuestra gracia; quando os confieso humilde, por mi Madre, y Señora, tan glorioso, y reconocido á mis culpas, quan estimado,

do , y reconocido à vuestra piedad ? Ea Madre mia , apiadaos de mi : Madre que por todos rogais : Madre que abonais à todos , no me desecheis à mi de vuestra gracia. A vos llaman las llagas de mis culpas : A vos invocan mis miserias , y lagrimas. A vos suspiran todos mis cuidados. Halle yo , pues , en vos amparo , como en Madre , y en vuestra piedad hallen todas mis culpas , y mis penas , perdon , alivio , descanso , y refrigerio.



CAPITULO III.

Quexase el Alma amorosamente à Jesus, y à su Madre, pidiendo el perdón de sus culpas, y ruega à los Cortesanos del Cielo, le sean padrinos para con la Virgen.

DULCISIMO Jesus, Salvador mio, decidme, à quien quereis salvar, si à mi no me salvais, que por tantos títulos soy, y he de ser vuestro? Y vos Reyna del Cielo, por quien quereis rogar, si por mi no rogais, que ansioso os pido el perdón de mis culpas? Si al pecador, Señora, que gime sus pecados, que ansioso llora, y propone la enmienda, así le desechais, y condenais à tormentos eternos, que pecador sumergido en sus vicios podrá esperar de vuestra piedad el perdón de sus culpas? Una de
dos,

dos , (sacras Magestades !) ó apiadaos de mí , perdonadme el uno , é intercediendo el otro ; ó daré voces , quexandome á los Cielos , que ya las fuentes de la piedad se han secado para los pecadores , que ya los pechos amorosos de Dios , y de su madre , no destilan favores , y dulzuras como solian , sino rayos de ira , y venganza.

Ea Reyna del Cielo , haced lo que os suplico , que á vos principalmente os toca como á Madre , mirar por vuestros hijos : y así principalmente de vos estoy quexoso : que no soliais vos ser tan rigurosa para con vuestros hijos. Ea acabad Señora , ablandese ese pecho , cesen vuestros rigores ; que si esto no hacéis , vuelvo á decir , que de vos sola me quexaré á los Cielos , y publicaré al mundo ; que ya la piedad se ha trocado en crueldad : La abogada del mundo , siempre amo-

amorosa , agradable , apreciable , ya está rigurosa , aspera , y desabrida ; que ya no es Madre de los pecadores , como ser solia ; que no los mira con amor , y ternura , como propios hijos ; sino Madrastra ; que como á estraños hijos los trata con rigores , y con desamor los mira.

Si me respondeis , Señora , que es tan corta mi Fé , tan elado mi amor , tan flaca mi esperanza ; quan de poco valor mi llanto , y penitencias , para tan graves culpas , como son las mias ; y que así no merezco que vuestro Hijo , ni vos me perdoneis piadosos , ni aun me mireis á la cara , yo Señora confieso lo mismo : yo no lo niego ; antes humilde digo , y diré siempre , que os sobra la razon ; mia es toda la culpa ; yo soy el malechor , yo el todo ingrato á vuestro amor , y á vuestros beneficios. Pero esto no quita , que siendo

como soy pecador miserable à título de serlo, y de ser vos quien sois, os pida humilde, postrado à vuestros pies, supla vuestra piedad lo que me falta. Esto es Reyna del Cielo, lo que os ruego; por esto son mis ansias, mis suspiros, mis lagrimas, para que vos, ó Madre piadosa, suplais mis meguas, disimuleis mis faltas. Sino acierto à pedirlo el perdón que deseo, enseñadme à pedirle: si no acierto à sentir, y llorar como debo mis culpas, enseñadme vos à que las sienta, y llore. Ea Abogada del mundo: Ea Reyna del Cielo: Ea madre de pecadores, amparad aqueste pecador, que à vuestros pies postrado os importuna, pidiendoos el perdón: Ea doleos de mi, apiadaos de mi; que no tengo otra Madre, ni otro amparo, ni consuelo. Alados Cortesanos del firmamento, postrados à sus pies, sedme padriños para con vuestra

Rey-

Reyna. Apostoles sagrados, interceded por mi; pues que sois sus válidos. Principe de la Iglesia, Pastor universal, glorioso Pedro, à vos os toca principalmente rogar por mi, pues soy oveja vuestra. Evangelista santo, discipulo querido, hijo adoptivo desta gran Reyna, sed oy mi valedor, pues tanto valen ruegos de un hijo para con su Madre. Y vos Joseph amado, pues merecisteis tenerla por Esposa, muy bien podeis à título de Esposo mandarla que me ame: que yo sé por muy cierto, que os está tan sujeta, que en todo os dará gusto, como siempre os le dió. Ea Bernardo santo, decidla à esta Señora, siquiera un palabra en favor mio, que como estais criado à sus Divinos Pechos, y teneis de su leche rociados los labios, serán vuestras palabras à sus oídos muy dulces, y melosas. Y vos nuevo Apostol del mundo,

Ber.

Bernardino de Sena , tan fino enamorado de Maria , quan fiel predicador de sus grandezas, decidla por mi amor algun casto requiebro , que enternezca su pecho , que bien sabeis decirlos: y en un tiempo yo se que los oía de vuestra boca con gusto, y afición. Ea Ildefonso santo , Epifanio , Augustino , Geronimo , y Anselmo , con todos los Doctores , sed Abogados míos , que pues lo fuístes desta gran Reyna; de sus virtudes , y de su pureza no hará mucho en oírlos quando abogueis por mi. Ea invictísimos Martyres , ilustres Confesores , y Anacoretas Santos ; Antonios , Basilio , Benitos , Romoaldos , Domingos , Franciscos , Ignacios , con todos los demás sagrados Patriarcas, rogad por mi, que á título de ser desta Señora , continuos de su casa, criados fidelísimos , devotos Capellanes, es fuerza os heyga con mayor aten-

arencion , y con mas gusto. Y
vosotras , ó Virgines purisimas,
Cecilias , Catalinas , y Lecca-
dias , Igneses , Aguedas , Te-
resas , y Lucias , con todo el res-
to de los virgineos Coros que
vestidas de blanco acompañais
alegres al cordero , y andais
siempre á su lado , que sois las
Damas de la Reyna del Cielo, las
Estrellas hermosas , que acom-
pañais la Luna : la vistosa guir-
landa , que adornais su cabeza;
seame propicias é interceded por
mi. Rogadla piadosas , que no
me mire airada , que me mire
amorosa , que no me niegue el
perdon que la pido. Merezca yo
Princesa de los Cielos , y espe-
ranza del mundo , oír de vuestra
boca un sí dichoso , un *fiat* amo-
roso de vuestros labios , que si
este alcanzáre , dichoso yo mil
veces , pues con el *fiat* vuestro,
tendré cierto el perdon de mis
culpas , seguro el Cielo , y sus
puer-

276 *Soliloquios del Alma*
puertas abiertas; cierra mi gloria, y bienaventuranza.

CAPITULO IV.

Alegrase el Alma considerando á la Virgen como á Madre, y á Christo como hermano.

O Virgen Sacratissima Maria, ó alegría del Cielo, ó Abogada del mundo, hacedme siervo vuestro para que os sirva, y ame de todo corazon. Admitidme por hijo, ó Madre de Dios hombre, pues el Hijo de Dios quiso nacer de vos siendo Hijo vuestro, à fin de que admitieseis por hijos todos los pecadores. O esperanza del mundo; ó riqueza del Cielo, y gloria de los Angeles! Quien ay Señora, que puede prometerse salud, contento, y vida, si vos estais airada, si vos torceis el rostro, si vos volveis las espaldas? O
ta

ta verdad dixo vuestro fiel sier-
vo Anselmo : que como es fuer-
za se condene, y se pierda el que
de vos se aparta , e que mireis
vos airada ; asi es fuerza se sal-
ve el que se acerca à vos ; el que
mirais con gusto ; en quien po-
neis los ojos con agrado. O Ma-
dre de Dios hombre ; ó Madre
mia dulcissima , miradme con
agrado , miradme con buen ros-
tro. No me desecheis soberana
Señora , que mi alma suspira por
vos , mi corazon revienta de do-
lor , viendo que os ha ofendido :
y mis entrañas quisieran desha-
cerse , viendo mi ingratitud à
tantos beneficios. Dulcissimo Je-
sus , Salvador mio , Rey de mi
alma ; habeisme perdonado tan-
tas ingratitudes ? Estais ya en
paz conmigo ? Somos amigos ya
como lo eramos antes ? Ea de-
cid que si. Mirad Señor, que de
solo pensar que está dudoso el
perdon de mis culpas , y que el

Hi-

Hijo, y la Madre me miran enojados, pierdo el juicio, y se me acaba el alma.

Ay Dios eterno! Quien se atreve á ofenderte? Siquiera por no estar toda la vida con este miedo, con este sobresalto; si Dios me ha perdonado? Si aun duran sus enojos? Si me tiene en su gracia? Si estará ya aplacado? O gustos momentaneos! O deleytes del mundo! O amor de criaturas, que caro que costais! Es posible, que un gusto que pasa en un instante, asi amancilla el alma; asi la afee, que rios mil de lagrimas no bastan á limpiarle; ó por lo menos, siendo cierta la culpa con que afean el alma, y la hacen enemiga de Dios, es incierto el perdon; y nada basta á asegurarla de que ya le he alcanzado, aunque lllore mas lagrimas que gotas tiene el Mar? Ay tristes horas las que á Dios ofendí! Ay tristes años los que

viví sin Dios ! Ay de mi, y á que aprieto me han traído mis culpas ; pues estando cierto de que he ofendido á Dios , nunca lo podré estar mientras viviere , de que me ha perdonado ! Lloro , y no se si aciertan á entrar con el perdón mis lagrimas. Ay culpas mias, que mal que me habeis hecho ! O en quantas confusiones, y en quantos laberintos me habeis puesto á mi alma ! Soberano Señor , Rey de gloria , y Esposo mio , quitadme este temor , y asegurad mi alma. Y vos Reyna del Cielo, Madre de Dios, y Madre mia , dadle la mano , para que no se pierda , y condene. Y pues es cosa cierta, y verdad infalible , que solo por mi bien , ó Rey soberano , os hicisteis vos hombre, y á vos Reyna del Cielo , Dios os hizo su Madre , esta sola razon debe moveres , ó piadosa Señora , quando otra no hubiera , para que mireis piadosa
los

los yerros de mis culpas. Miradlos Reyna mia, miradlos con piedad, y clemencia, que à título de Madre, y Madre piadosa es fuerza, que en vos sola ponga mi confianza. O dichosa esperanza, ó refugio seguro de pecadores, quien temerá, Señora, perderse, si os tiene à vos por refugio, y amparo? Que voz mas dulce, ó que apoyo mas firme para esperar de Dios el perdón de mis culpas, que saber que me dice la b' é, que la Madre de Dios es Madre mia: la Madre de aquel Señor, en quien solo esperamos, y à quien solo tenemos, es Madre mia; la Madre de aquel Señor, que es el que solo salva, ó el que solo condena, es Madre mia amantísima. Mas ay que he dicho! Que temo que los Angeles, oyendo que la Madre de Dios es Madre mia, podrán tener emulacion, y zelos à mis dichas, pues no han llegado ellos

à tanta dignidad , como es tener por Madre à la Madre de Dios; por Reyna si; à quien sirven humildes ; por Emperatriz si , que imperiosa los manda ; pero el dulce renombre , y el titulo amoroso de Madre , para mi se guardaba. Ay dicha de los hombres ! Ay ventura indecible ! Quien tal imaginára , que la Madre de Dios , la Reyna de los Angeles, la Emperatriz del Cielo , ante cuya pureza se halla fea, y manchada toda hermosura , toda belidad criada ; esa se digna de admitir à su gracia, de poner en sus brazos , de criar à sus pechos los viles pecadores ? O dignacion inmensa ! O amor incomparable ! O piedad infinita ! Que pecador Señora, hay que se atreva à ofenderte , ó à ofender à tu hijo, sabiendo que eres Madre de Dios, y Madre nuestra ; y Christo es nuestro hermano : y asi es forzoso , que el pecador que se atre-

ve à ofender à Jesus , y à Maria, asi mismo se ofenda à su carne, y à su sangre.

Ea alma mia , alegrate en tus dichas ; dá saltos de placer con tan alegres nuevas , de que tienes por hermano à Dios hombre, y por Madre à la que mereció serlo del Verbo eterno ; de Dios omnipotente. ;O dicha grande ! O ventura mayor de la que puede llegar à desear el corazon humano ! Que tienes que temer à Jesus por Juez riguroso, si le tienes ya por hermano querido ? O como podrás dexar de tener firmisima esperanza , sabiendo que tu gloria está pendiente de la voluntad de tan piadosa Madre , y de tan piadoso hermano ? Ea alma mia, cobra nuevos alientos, esfuerza el corazon , y con lo mas íntimo de las entrañas ama à tu dulce Madre , y à tu muy caro hermano. Que tienes que temer , si los tienes propicios ? Que teme quien tie-

tiene à Dios por suyo , por amigo , por Padre, por hermano ? O que recela quien tiene de su parte à Maria por Señora , por Madre , y por amparo ? O Maria Santisima ! O Reyna de los Angeles ! O Abogada del mundo que della te debemos los pecadores ! O quantas gracias , ú quantas alabanzas te debemos rendir por tanta dignacion , por tantos beneficios , por tan inmensos dones !

CAPITULO V.

Sale el Alma fuera de sí considerando la hermosura de la Virgen, superior à la de todas las criaturas.

DULCISIMO Jesus , Principe de la paz , Soberano Señor del Cielo , y tierra , es posible tan gran favor , tan grande dignacion como es la vuestra , que

siendo Hijo de Dios hayais querido ser nuestro hermano , amigo , y compañero ? Y vos Reyna del Cielo , teniendo à Dios por Hijo , como es posible que sea tal vuestro amor , que os digneis de recibir por hijos à viles pecadores ? O inmensa piedad ! O pechos nobles de Jesus , y María ! Alabente mi Dios todas las criaturas ; y à tí , Reyna del Cielo , canten la gloria los Coros de los Angeles. O que buen Señor tienes alma mia ! O que buena Señora ! Que amoroso el uno , y que apacible el otro ! Que generoso el uno , y que piadoso el otro ! Que hermoso el Hijo , y que hermosa la Madre ! Que sabio el Hijo , y que sabia la Madre ! Y sobre todo que sufrido el uno , y que paciente el otro ! Que nobles corazones ! Que entrañas tan piadosas tienen ambos !

Ay Virgen Santisima ! Ay Reyna de los Angeles ! Ay Madre

dre mia , y lumbre de mis ojos !
Quien pudiera servirte de todo
corazon , ó como mereces. Ay que
esos ojos bellos me aprisionan el
alma ! Esos cabellos , que qual
madexas de oro endean esparci-
dos por el ayre , qual saetas agu-
das me traspasan el pecho ! Esas
manos divinas hechas al torno,
llenas de jacintos , roban mi
corazon ! Esos virgineos labios,
y esa boca que entre nacar , y
perlas destilan mil dulzuras , me
endulzan mis entrañas ! Ay pie-
dra iman de amor , que asi has
robado el mio ; que ya no acier-
to à amar criatura alguna que
por tu amor no sea ; que no te
quiera à ti , que no te sirva de
todo corazon , y no te reconozca
por Reyna , y Señora de todo lo
criado !

Meninos Celestiales , que di-
chosos gozais de aquesta Reyna
su hermoso rostro ; su semblante
apacible ; decidme , no os admi-

ra, no os suspende, y eleva su
beldad superior, su inmensa gra-
cia, su agrado, su hermosura?
Ay que no ay en el Cielo, ni en
la tierra tan bella! No ha criado
Dios hermosura tan rara, Ima-
gez tan perfecta de su infinito ser,
como es Maria. O con quanta ra-
zon Princesa soberana, enamora-
do el Cielo de ver vuestra her-
mosura, rindió la suya, y se dió
por vencido, poniendo à vues-
tros pies la blanca, y clara Lu-
na, que os sirva de chapines; y
al Sol dorado, hizo que de sus
rayos os cortase el vestido roza-
gante de luz, con que salis vis-
tosa. Y à las claras Estrellas que
entretexidas unas con otras, for-
masen sobre vuestra cabeza la
guirnalda, y Corona de Reyna de
los Angeles, de los Cielos, y tier-
ra, con que ostentais de Empera-
triz del mundo los claros res-
plandores, la magestad, é imper-
rio superior, y eminente à todo
lo criado. O

O Virgen Santisima , y con
 quanta verdad dixisteis por boca
 del Ecclesiastico , que habiais dado
 buelta à todos los orbes Celestes,
 para alzaros con el Primado de
 todas las criaturas de su belleza,
 y gracia ! *Gyrum cœli circuivi
 sola , & omnibus primatum tenui.*
 Disteis una buelta à todos los
 Planetas , y escogistes lo mejor
 que tenian. Tomastes la ligereza
 de la Luna, la fortaleza de Mar-
 te , sabiduria de Mercurio , y
 resplandor del Sol , la potencia
 de Jupiter , la hermosura de Ve-
 nus , la prudencia de Saturno , y
 la belleza del Firmamento : *Gy-
 rum cœli circuivi sola.* Disteis una
 buelta al Cielo estrellado , y pi-
 sando el Firmamento os entras-
 tes por ese Cielo Empireo , y dél
 tambien escogisteis lo mejor que
 tenian todas sus Hierarquias. To-
 masteis la pureza de los Ange-
 les , la excelencia de los Arcan-
 geles , la magestad de los Tro-

ros , la actividad de las Dominaciones , la grandeza de las Potestades , la sabiduría de los Cherubines , y el amor de los Serafines : *Gyrum cæli circuivi sola.*

No contenta , Señora , con haber dado una vuelta por todos los nueve Coros de los Angeles , disteis otra vuelta al Coro de los Santos , y bienaventurados para tomar lo mejor que tenían , y tuvieron. Tomasteis la Fé de los Profetas , la esperanza de los Patriarcas , la caridad de los Apostoles , la fortaleza de los Mártires , la constancia de los Confesores , y la pureza de las Virgines: *Gyrum cæli circuivi sola.* Vos sola habeis sido la que disteis una vuelta , no solo al Cielo todo , sino al mundo inferior , à los quatro elementos para tomar lo mejor , lo mas lindo , y lustroso de todos ellos. Tomando la actividad del fuego , la ligereza del ayre , la claridad de las aguas,

aguas, y la estabilidad de la tierra.

Al mismo Dios le habeis dado una vuelta, cercandole en el vientre, que de vos está escrito, que una muger siendo virgen, cercaria à un varon en sus entrañas: *Fœmina circumdabit virum.* Y asi cercando á Dios, habeis tomado de la beatissima Trinidad lo mejor que en sí tiene. Tomastes del Padre la omnipotencia; del Hijo la sabiduria; del Espiritu Santo la bondad. El Padre os admitió por Hija; el Hijo os escogió por Madre; y el Espiritu Santo por Esposa. Finalmente vos sola habeis sido la que dado habeis una vuelta al Cielo todo, y á la tierra toda, para coger la flor, la nata, y bizarría de todo lo criado; y asi todas las criaturas os rodean en torno, para adoraros, y haceros reverencias. Los Angeles os llaman su Reyna, los hombres os dicen Señora, los

pecadores os invocan por Madre, y todas las criaturas os aclaman, y rindea vasallage: y lo que es mas el mismo Dios rendido à vuestro amor, os aclaman por Hija, por Madre, y por Esposa.

CAPITULO VI.

Admirase el Alma de ver à la Virgen tan hermosa, y perfeta, y dicela mil castos requiebros por boca de los Santos.

O Virgen Sacratissima Maria!
O Reyna de los Angeles!
 Que hermosa os hizo el Cielo, que acabada, y perfeta; asi parezca yo à los ojos de Dios, como vos pareceis à los mios. Sois tan hermosa, y bella, que con vuestra hermosura robais los corazones. A vista vuestra todo parece feo, toda beldad se eclipsa, toda hermosura se esconde, como en saliendo el Sol se esconden las Estrellas.

Pusose à miraros vuestro devoto Capellan San Juan Damaceno: y como os vió tan bella, parecióle que habiais desnatado lo mejor de todas las criaturas; y así os llamó, *naturæ venustatem*; la bizarría, y gala de todo lo criado. Pusose à miraros San Agustin, el Sol de todos los Doctores, y parecióle tan bizarra, y hermosa, que os llamó, la cara, y rostro de Dios, y no le pareció lisonja: *Si forman Dei te pel- lum, digna existis*. Pusose à miraros vuestro devoto hijo Alberto Magno, y parecióle que todas las gracias, y prendas que se hallaron en las famosas mugeres de la antigua ley, se hallaron con mayores ventajas en vuestro cuerpo, y alma. La boca de oro de Sara, que con vuestra risa alegrastes los Cielos, y la tierra. El mirar tierno, y dulce de la fecunda Lia, con que ablandastéis de Dios el pecho endurecido. El

resplandor del rostro de la hermosa Raquel, que con vuestra belleza deslumbrastes el Sol. La gracia, y el donaire de la discreta Abigail con que á Dios colérico desenojaste, el brio, y fortaleza de la valerosa Judit, que entre valiente, y bizarra rendís los corazones mas feroces.

En fin, Soberana Princesa; del Oceano inmenso de vuestra hermosura salieron como arroyos la hermosura, y belleza de todas las criaturas. El mar aprendió à encrespar, y ensortijar sus olas, y ondear sus cristales, de los cabellos de oro de vuestra cabeza, que encrespados ondeaban hermosos sobre los ombros, y cuello de marfil. Las fuentes cristalinas, y sus claros remansos, aprendieron quietud, y sosiego de la serenidad de vuestra hermosa frente, y apacible semblante. El iris mas virtuoso aprendió cuidadoso, de vuestras

cejas el arquear bizarro , para
tirar las flechas de sus luces. Los
dos luceros de la mañana, y tar-
de centellas son de vuestros
ojos bellos. Las blancas azuce-
nas , y las purpureas rosas de
vuestras mexillas hurtaron sus
colores. El carmin , y el coral
embidiosos , suspiran por el de
vuestros labios. La leche mas sa-
brosa , y la miel mas suave des-
tellos son del panal de esa boca.
El jazmin oloroso , y mosqueta
fragante , de vuestro aliento,
hurtaron sus fragancias. El cedro
mas crecido , y el ciprés mas
gallardo , y ajustado de talle se
tuvo por dichoso quando se vió
retrato de la gallardia de vues-
tro derecho , y levantado cuello.
Y à la estatura vuestra , emula,
y embidiosa se asemejó la pal-
ma. Finalmente , Señora , toda
beldad criada es sombra , y
huella de la hermosura vuestra.
Y asi no me espanto Princesa

Soberana, que el Cielo, y la tierra se rinda à vuestros pies, que ellos son tales, y Vos tan grande, que con solo pisarlos los enriqueceis, y se tienen por dichosos, y bienaventurados de besar vuestras plantas. Por tal se tuvo la Luna, quando la vió el Evangelista San Juan à vuestros pies, y el Sol creció en resplandor, quando con sus rayos os vistió de luces. Y deslumbrado el Evangelista con la exôrbitancia de vuestra luz, quedó pasmado, y fuera de sí, de ver un milagro de hermosura tan estupendo, en que se cifrava la belleza del Cielo, y de la tierra, y así dixo: *Signum magnum apparuit in Cælo.* Un milagro grande apareció en el Cielo, que pasmó à los Angeles, y asombró à la tierra: y el milagro fue, una muger de pies à cabeza vestida de luces; à quien el Sol hermoso escogió por Madre, y se engastó en su vientre:

y à quien la Luna clara sirve de chapines , con viriles de Plata: y à quien coronan sus cienes muchedumbre de Estrellas , que à porfia enlazan sus cabellos , y adornan su cabeza con corona de hermosa pedreria : *Et in capite ejus corona duodecim Stellarum.*

Y asi mirandoos los Santos , 6 Virgen Santissima , con tantos resplandores , mas hermosa que el Sol , mas bella que la Luna , que son la gala , y cifra de toda la hermosura , y las Oes del Cielo , no acaban de admirarse de vuestra belleza , y todo se les vá en exclamaciones , y en deciros Oes de admiracion , y pasmo. San Pedro Damian os dice ; *O Santa , y la mas Santa de todos los Santos , y tesora riquisimo de toda santidad.* Y S. Bernardo: *O Virgen admirable ! O Muger , honra de las mugeres ! La mejor , y mayor que ha habido en el mundo ! S. Epifanio: O Cielo mas capaz , y anchuroso que*

que el *Empireo!* O *Virgen* con ver-
dad llena de gracia! Y la Iglesia
Catoica en nombre de todos os di-
ce: O *clementisima!* O *piadosa!* O
dulce siempre Virgen Maria!

Yo tambien, *Princesa Sobera-*
na, con vuestra licencia, auu-
que el menor de vuestros *Capo-*
llanes, os tengo de decir mis Oes
de admiracion, y pasmo. O *Cie-*
lo hermoso, y bello, mas capaz
que el otro, en quien no cabe
Dios por ser inmenso, pero en
vuestro vientre estuvo holgado!
O tesoro riquisimo en quien se
depositó la joya preciosisima de
nuestro rescate! O *Madre* de los
pecadores, debaxo de cuyo man-
to estamos defendidos! O *pechos*
soberanos, con cuya leche se sus-
tentan los justos! O *Consuelo*
del mundo, en quien le hallan
todos los tristes, afligidos, y en-
fermos! O *hermosos ojos* que ro-
ban corazones! O *labios* de coral
que aprisionan las almas! O ma-

nos liberales , y llenas de jacin-
tos , que vierten gracias ! O pura
criatura , con visos de Deidad,
que por tal os tuviera , si la Fé
no enseñára que no sois Dios , si
bien teneis vislumbres , y un no
se que de Deidad soberana ! O
gran Señora , Emperatriz del
Cielo , gozad por mil eternida-
des de la grandeza de vuestro
sér , de la inmensidad de vues-
tras gracias , y de la felicidad de
vuestras glorias. Solo os suplico,
ó Madre piadosa , no os olvidéis
de los que nos preciamos de sier-
vos , é hijos vuestros. Y pues en
Vos están depositadas todas las
gracias ; y lo mejor , y aventaja-
do de todo lo criado , sean mas
vuestros , por vuestra intercesion
mejorados en tercio , y quinto,
sobre todos los demas hombres:
y sepa todo el mundo , que los
hijos queridos de Maria , son lo
mejor del Cielo , y la tierra , los
hijos regalados que gozan las

mejorías de tal Madre : los Benjamines queridos à los pechos de la Reyna del Cielo , gozan de vuestra Magestad doblados los favores , y que à ellos los haceis dobladas las caricias. Asi lo espero , ó Raquel hermosísima : así confio que habeis de hacerlo Princesa Soberana : Hacedlo así por quien sois , y porque el Cielo todo postrado à vuestros pies , os suplica , y ruega. Ea , decid que si. Decid un *fiat* , hagase , hagase ,
fiat , *fiat*.

LAUS DEO.

PROTESTACION

para fixar en el alma la
resolucion de ser-
vir á Dios.

Omnipotentísimo Señor.

YO indigna, y miserable criatura tuya, considerando la inmensa misericordia de tu inefable bondad para conmigo: y que no solo me has criado de nada; sino conservado, y sustentado, y librado de mil peligros, colmado de tantos bienes como confieso haber recibido, sin merecerlos. Considerando asimismo la incomparable dulzura, y clemencia, con que me has sufrido en mis torpezas, abominaciones, y pecados; inspirandome tan à menudo, y tan amigablemen-

mente , combidandome à la enmienda por tantas veces , y esperandome con tanta paciencia , à que me arrepienta , hasta este año de mi edad ; no obstante mi ingratitude , deslealtad , infidelidad , y ruin proceder. Considerando tambien , que el dia de mi Sagrado Bautismo fuí tan dichoso , y santamente dedicado para ser hijo tuyo , y que contra la profesion , fé , y palabra , que entonces fue hecha , y dado en mi nombre , tan desdichado , y detestablemente he profanado , y restado mi alma tantas , y tan diversas veces , quantas tu soberano Señor , y Dios mio sabes , empleandola toda en ofensas contra su Magestad Divina ; y no solo diferido mi conversion , sino menospreciado tus gracias , tus auxilios , tus favores , y beneficios. Considerando , pues , todo esto , con la ponderacion , y peso que se debe , corrido , y

aver-

avergonzado de mi mala correspondencia, y vil trato, postrado de corazon, y de espiritu, ante el Trono de la Magestad, y grandeza de tu Divina Justicia, en presencia de toda la Corte Celestial. Digo que me conozco (ay de mi!) tengo, y confieso por legitimamente convencido, y culpado en la muerte, y passion de mi Redentor Jesu-Christo, y esto por razon de los pecados que he cometido, por los quales murió, y sufrió el tormento infame, y cruel de la Cruz, y que asi soy digno, y merecedor de las penas eternas, y de arder para siempre en los infiernos.

Pero volviendome hácia el Trono de la misericordia, y caridad excesiva, despues de haber detestado con todo mi corazon, y fuerzas, las maldades, culpas, y pecados de mi pasada vida, humildemente, y con toda reve-

ren-

rencia te pido , dulcísimo Dios mio , piedad , gracia , y perdón con entera absolucion de mis crímenes , excesos , y delitos; en virtud , y por los merecimientos de la pasión , y muerte de tí mismo , Salvador de mi alma: en la qual apoyandome , como en el único fundamento de mi esperanza , reago , y renuevo la sagrada profesion de fidelidad, hecha à su Magestad soberana de mi parte en mi bautismo ; y renuncio al diablo , mundo , y carne , detestando sus miserables, y desdichadas sugesiones , vanidades , y deleytes lascivos , por todo el tiempo de mi vida presente , y de toda la eternidad. Y desde luego propongo firmemente, y determino servirte, y amarte ahora, y siempre ; dandote para este fin , y dedicandote mi espíritu , con todas sus fuerzas : mi alma , con todas sus potencias: mi corazón , con todos sus afectos:

tos:

tos : mi cuerpo con todos sus sentidos ; proponiendo de nunca mas emplear parte alguna de mi sér , y persona , contra tu voluntad divina , y soberana Magestad , à quien me ofrezco , consagro , y sacrifico , para serte de aqui adelante leal , obediente , y fiel criatura tuya , sin que en tiempo alguno , mediante tu divina gracia , me aparte ni arrepienta deste firme proposito , ni me desdiga de lo que ahora te propongo , y firmo.

Y si por sugestion del demonio , ó por alguna flaqueza , á que estoy sujeto , me sucediere contravenir en algun tiempo à este proposito que hago , y à esta resolucion , desde ahora protesto , y propongo , con tu favor soberano , levantarme , y volver en mi al punto que conozca mi error , y culpa , convirtiendome à tu misericordia divina sin tardanza , ni dilacion alguna. Esta

304 *Soliloquios del Alma.*

es mi voluntad , mi intencion , y
resolucion inviolable , é irrevoca-
ble. Lo qual consiento , y con-
firmo, y de mi nombre, letra , y
mano , y en presencia de tu Ma-
gestad soberana , y à vista de to-
da la Iglesia Triunfante , y Mi-
litante , mi madre. O Señor mio,
eterno , todo Poderoso , y benigno !
Rey de los siglos , inmortal,
é invisible, Padre, Hijo, y Espi-
ritu Santo , pues eres mi Dios de
mi corazón , Dios de mi alma,
Dios de mi espíritu, por tal te re-
conozco , y adoro ahora , y para
siempre jamás , sirvete con tu
acostumbrada clemencia, de con-
firmar en mi esta resolución , y
acetar este mi sacrificio cordial,
y exterior , aunque pobre , y hu-
milde (como mio) en olor de sua-
vidad : y como os habeis servido
de darme la inspiracion, y volun-
tad de hacerle , dadme tambien
gracia , y fuerzas necesarias , y
valor para acabarle. Amen Jesus.

T A B L A

DE LOS

SOLILOQUIOS,

Y

CAPITULOS.

SOLILOQUIO I.

CAP. 1. Pide el Alma el perdón de sus culpas, por los meritos de Christo nuestro Señor. fol. 1.

Cap. 2. Combida el Alma á todas las criaturas que alaben á su Dios. fol. 11.

Cap. 3. Llora el Alma sus culpas, y su olvido, y tardanza en amar á Dios. fol. 14.

Cap. 4. Pide el Alma afectuosamente

mente á Jesus que la perdone,
conjurandole por el amor de los
pecadores. fol. 18.

Cap. 5. Pone el Alma en Jesus
su confianza, y pide afectuo-
samente que la salve. fol. 21.

Cap. 6. Pide el Alma á los Cor-
tesanos de el Cielo, que inter-
cedan por ella, y llora tier-
namente para que Dios la oy-
ga. fol. 25.

Cap. 7. Pide el Alma á Jesus sea
su fiador contra la Justicia Di-
vina, que la executa. fol. 33.

SOLILOQUIO II.

Cap. 1. Pide el Alma á Dios la
gracia, y el perdon de sus cul-
pas. fol. 36.

Cap. 2. Alegrase el Alma de tener
tan buen Dios, y de quan para
en uno son los dos. fol. 39.

Cap. 3. Importuna el Alma á
Dios, pidiendo que la oiga, y
remedie. fol. 44.

Cap.

Cap. 4. Pide el Alma á Dios afectuosamente su divina presencia, y que estén siempre juntos. fol. 49.

Cap. 5. Llora el Alma tiernamente haber perdido á Dios, y pide la castigue con tal que se desenoje. fol. 54.

Cap. 6. Pide el Alma á Dios, que si la castigáre sea por su mano, no por la del Demonio. fol. 60.

Cap. 7. Solicita el Alma el perdón de sus culpas, alegando á Dios varios títulos en su favor. fol. 63.

SOLILOQUIO III.

Cap. 1. Pide el Alma á Dios afectuosamente se compadezca della. fol. 70.

Cap. 2. Quexase el Alma afectuosamente á Dios porque la olvida. fol. 74.

Cap. 3. Pide el Alma á Dios panga en ella los ojos de su

agrado , como en imagen su-
ya. fol. 79.

Cap. 4. Quexase el Alma á Dios
afectuosamente , porque la dá
desvíos. fol. 82.

Cap. 5. Llorá amargamente el
Alma la vanidad del mundo,
y de la carne , de quien fue en-
gañada. fol. 85.

Cap. 6. Pide el Alma afectuosa-
mente el Divino amor , que la
cative , y prenda. fol. 89.

SOLILOQUIO IV.

Cap. 1. Solicita el Alma afectuo-
samente el perdón de sus cul-
pas. fol. 94.

Cap. 2. Quexase el Alma tierna-
mente á Jesus , porque la des-
deña , y no la ama. fol. 98.

Cap. 3. Ofrece el Alma afectuosa-
mente á Dios , y dale amorosas
quexas , invocando el favor de
la Corte del Cielo. fol. 105.

Cap. 4. Llorá el Alma tiernamen-
te

te haber perdido á Dios, y pídele llorosa no la dexé. f. 112.

Cap. 5. Tiembla el Alma tener á Dios ayrado, y pídele afectuosamente que hagan paces los dos. fol. 119.

Cap. 6. Píde el Alma afectuosamente el Divino amor, y asienta paces con Dios. fol. 125.

Cap. 7. Echa el Alma vando pena de muerte á todas sus potencias, no que rante las paces que con Dios tiene hechas. fol. 128.

SOLILOQUIO V.

Cap. 1. Abrasase el Alma en el Divino amor, contemplando su bondad, y atributos. fol. 133.

Cap. 2. Abrasase el Alma en el Divino amor, viendo que Dios la ama, y manda que le ame. fol. 136.

Cap. 3. Abrasase el Alma en el Divino amor, contemplando quan anticipadamente la amó

Dios.

140.

Cap. 4. Enciendese el Alma en el amor de Dios contemplandole como á Padre, y Madre amantisima. fol. 144.

Cap. 5. Contempla el Alma á Dios como á su dulce Esposo, y abra- sase en su amor. fol. 147.

Cap. 6. Enciendese el Alma en el amor Divino, contemplando á Dios hecho hombre por ella, y muerto por su amor. fol. 151.

Cap. 7. Llora el alma tiernamente lo mal que ha hecho en ofender á Dios: ofrece amarle, y no ofenderle mas. fol. 155.

SOLILOQUIO VI.

Para ántes de la Comunión.

Cap. 1. Entre temor, y esperan- zas, se alienta el Alma á re- cibir á Dios. fol. 160.

Cap. 2. Considerando el Alma las finezas de Dios, y de su amor
en

en este Sacramento se anima á recibirlo. fol. 167.

Cap. 3. Manda el Alma á sus potencias que humildes reciban á Dios. fol. 174.

Cap. 4. Pide el Alma afectuosamente á Jesus, como á Esposa suya la enjoe, para que hermosa á sus ojos se despoje con él en este Sacramento. fol. 180.

Cap. 5. Prendada el Alma del amor Divino en este Sacramento, dá de mano al amor de todo lo criado. fol. 184.

Cap. 6. Pide el Alma afectuosamente á toda la beatísima Trinidad que la disponga para la Sagrada Comunión. fol. 190.

SOLILOQUIO VII.

Para despues de la Comunión.

Cap. 1. Dá el Alma gracias á Dios por favor tan inmenso, y manda á sus potencias, que ven-

vengan á adorarle, y besarle
la mano. fol. 95.

Cap. 2. Alegrase el Alma de ver
que tiene en este Sacramento
desquite igual para pagar á
Dios las deudas de su amor.
fol. 204.

Cap. 3. Ofrece el Alma á la Virgen
Santisima á Jesus Sacramenta-
do dentro del pecho. fol. 208.

Cap. 4. Abrasase el Alma en el
amor divino, considerando á
Dios dentro del pecho. fol. 210.

Cap. 5. Humillase el Alma viendo
á Dios dentro del pecho. Dale
gracias, y pídele mercedes.
fol. 215.

Cap. 6. Píde el Alma afectuosa-
mente á Jesus Sacramentado,
que como Alcaide guarde la
fortaleza de su corazón. f. 221.

Cap. 7. Píde el Alma afectuosa-
mente á Jesus dentro del pecho,
que como Esposo, y Esposa
se amen, y truequen corazo-
nes. fol. 224.

- Cap. 8. Pide el Alma afectuosamente á Jesus , que como Medico la sane , y como Maestro la enseñe. fol. 229.*
- Cap. 9. Alegrase el Alma considerando las riquezas de Dios, en este Sacramento , y pide humilde el perdon de sus culpas. fol. 233.*
- Cap. 10. Llora el Alma verse indevota , y tibia , teniendo á Dios del de su pecho : pídele la enfervoresca , y que la dexé amarle. fol. 241.*

SOLILOQUIO VIII.

- Cap. 1. Pide el Alma afectuosamente á la Virgen Santisima Maria , que la perdone , y mire con ojos de piedad. fol. 252.*
- Cap. 2. Quexase el Alma á la Virgen , porque la dá desvios, y suplicala que se desenoje , y la apadrine para con su Hijo Santisimo. fol. 261.*

Cap. 3. *Quexase el Alma amorosamente á Jesus, y á su Madre, pidiendole perdon de sus culpas, y ruega á los Cortesanos del Cielo, le sean padrinos para con la Virgen.* fol. 269.

Cap. 4. *Alegrase el Alma considerando á la Virgen como á Madre, y á Christo como hermano.* fol. 276.

Cap. 5. *Sale el Alma fuera de sí, considerando la hermosura de la Virgen superior á la de todas las criaturas.* fol. 283.

Cap. 6. *Admirase el Alma de vér á la Virgen tan hermosa, y perfecta, y dicela mil castos requiebros por boca de los Santos.* fol. 290.

F I N.

REIMPRIMASE.

Roig V. G. & Ofic.

REIMPRIMASE.

De Irabien.